

EL SEMANARIO DE LA CGT DE LOS ARGENTINOS: UNA VOZ CONTRA LA DICTADURA DE ONGANÍA

Por: Jessica Noguera



Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

TRABAJO INTEGRADOR FINAL:
“El Semanario de la CGT de los Argentinos:
Una voz contra la dictadura de Onganía”

Autora: Noguera, Jessica

Legajo: 19226/7

jessicanoguera@live.com.ar

Sede La Plata

Director: Giménez, Mario

Fecha de presentación: 20-11-2020

*A mi abuelo Martín,
delegado de la UOM
en los oscuros años de proscripción,
quién me enseñó a luchar
por las causas justas y populares.*

ÍNDICE

Resumen.....	Pág. 6
Agradecimientos.....	Pág. 7
Descripción del proyecto.....	Pág. 8

1- INTRODUCCIÓN

1.1 - Los cambios producidos en el contexto internacional.....	Pág. 17
--	---------

2 | CONTEXTO HISTÓRICO ARGENTINO

2.1 - El sindicalismo después de 1955.....	Pág. 23
2.2 - La “Revolución Argentina” de 1966.....	Pág. 30
2.3 - Dos congresos. Dos CGT.....	Pág. 33
2.4 - Tres caminos frente a la dictadura: colaborar, negociar o enfrentarla	Pág. 34
2.5 - El Cordobazo.....	Pág. 36

3- EL SEMANARIO CGT

3.1 - Nacimiento: “La prensa es el partido”.....	Pág. 40
3.2 - Concepción del medio y decisiones editoriales.....	Pág. 42
3.3 - Referencias hemerográficas del periódico.....	Pág. 44
3.4 - La investigación, la información y la formación política: una clave iden- titaria.....	Pág. 46
3.5 - La experiencia de los obreros periodistas.....	Pág. 47

4- ANÁLISIS DEL SEMANARIO CGT

4.1 - Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino.....	Pág. 51
4.2 - Orden y violencia.....	Pág. 58
4.3 - Representar a los trabajadores, representar al pueblo	Pág. 62
4.4 - Una prueba para la CGTA: El conflicto petrolero de Ensenada	Pág. 65

4.5 - El comienzo del epílogo.....Pág. 72

4.6 - Clandestinidad.....Pág. 76

5- CONCLUSIONES

.....Pág. 82

6- BIBLIOGRAFÍA

.....Pág. 88

RESUMEN

La nueva central obrera, denominada CGT de los Argentinos, consideró fundamental contar con un medio de comunicación y por eso nació el Semanario CGT. Se publicó entre el 1° de mayo de 1968 y febrero de 1970, llegó a editar 55 números. Tenía como editores responsables a Raimundo Ongaro y Ricardo de Luca, como director a Rodolfo Walsh y además contó con la anónima colaboración de periodistas, artistas, profesionales y “corresponsales populares”. No constituyó solamente un difusor de las ideas de la CGTA, fue además un arma de lucha y enseñanza con objetivos formativos y organizativos. Salvo los últimos cuatro números, que fueron editados en la clandestinidad y, por lo tanto, distribuidos también clandestinamente, el resto se vendía en los kioscos y se distribuía en las filiales de los sindicatos adheridos, taller por taller y mano en mano.

AGRADECIMIENTOS

Creo profundamente que ningún logro es individual, por eso quiero agradecer a quienes me acompañaron durante los ocho años que transité la Facultad de Periodismo. En primer lugar a mi mamá, trabajadora incansable, una mujer que nunca bajó los brazos y me enseñó que nos pueden faltar muchas cosas pero que el amor sana y salva. A mi hermana, amiga y sostén. A Gabi, mi compañero de vida quien me bancó en todo el proceso de este trabajo. A Eri y a Emi, por los aportes amorosos y profesionales que le hicieron. A mis amigas, las del barrio y las de La Plata, por ser mi refugio. A ustedes, mi familia, gracias.

También quiero agradecer especialmente a Mario Giménez, quien en su rol de director estuvo atento a mis inquietudes en todo momento, leyó mis avances con una rapidez poco habitual y tuvo siempre comentarios oportunos, que me ayudaron a comprender mejor el tema que estaba estudiando.

A mis compañerxs de militancia, a lxs nuevxs, a quienes permanecen y a quienes tomaron caminos diferentes. Agradezco a quienes transitaron este camino conmigo por enseñarme que la política es una herramienta de transformación, que educar es combatir y que siempre es mejor cuando luchamos en colectivo. A lxs compañerxs de aula, de trabajos, de noches sin dormir, ellxs que entendieron que debía trabajar para poder estudiar y me apoyaron para que siga cuando creía que ya no podía.

Agradezco sobre todo al Proyecto Nacional, Popular y Latinoamericano, encabezado por Néstor y Cristina, por generar las condiciones que nos permitieron a mi hermana y a mí ser la primera generación universitaria de nuestra familia. Y eternamente agradecida a la Universidad Pública por convertirme en la adulta que soy, definitivamente no sería la misma sin transitar los pasillos y las aulas de la Facultad de Periodismo.

BREVE DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

Tras derrocar al presidente radical Arturo Illia, la Junta Militar que asumió el gobierno designó en su reemplazo al general Juan Carlos Onganía iniciando el período autodenominado “Revolución Argentina”. El nuevo gobierno introdujo cambios significativos tanto en el escenario político-ideológico como en el socio-económico nacional siendo sus primeras medidas la disolución del Congreso Nacional, la prohibición de participar en partidos políticos y la intervención de las Universidades Nacionales. En cuanto a lo económico, con la asunción de su segundo ministro de economía, Adalberto Krieger Vasena (representante de los capitales norteamericanos) se inició una serie de reformas que derivó en una crisis en la relación entre el gobierno de facto.

Entre el 28 y 30 de marzo de 1968 se realizó un congreso Normalizador de la Confederación General del Trabajo con el objetivo de elegir nuevas autoridades luego de dos años de irregularidades tras el golpe militar. Entre los sindicalistas que asistieron al Congreso se diferenciaban tres sectores de acuerdo a la relación con la dictadura: participacionistas, dialoguistas y opositores. Del congreso Amado Olmos resultaron electos dirigentes que pertenecían al sector opositor.

El sector dialoguista, liderado por Augusto Vandor, desconoció la elección y poco después creó una nueva central llamada CGT Azopardo, en alusión a la sede histórica ubicada en dicha calle y que Vandor conservó. Con el dialoguismo y el participacionismo por fuera de la CGT de los Argentinos se agudizó la interna peronista. Dicha agudización imposibilitó que este sector fuera ganado para la causa del gobierno de facto de Onganía.

El posicionamiento de la CGT de los Argentinos expresada en sus documentos era muy clara: oposición a las políticas del gobierno, llamado constante a la movilización de las bases, vinculaciones con las regionales de la CGT del interior el país, relación con asociaciones estudiantiles y de intelectuales y negociaciones con sectores políticos opositores. Su lema era claro: “preferimos honra sin sindicatos que sindicatos sin honra”.

La nueva central obrera consideró fundamental contar con un medio de comunicación y por eso nació el Semanario CGT, como expresión de un sindicalismo diferente, pluralista y abierto a la participación de intelectuales. Se publicó entre el 1º de mayo de 1968 y febrero de 1970, llegó a editar 55 números. Tenía como editores responsables a Raimundo Ongaro y Ricardo de Luca, mientras que la dirección periodística quedó a cargo de Rodolfo Walsh, quien contó, además, con la anónima y desinteresada colaboración de periodistas, artistas y profesionales, además de “corresponsales populares”.

El periódico no constituyó solamente un difusor de las ideas de la CGTA, fue además un arma de lucha y enseñanza con objetivos formativos y organizativos. Salvo los últimos cuatro números, que fueron editados en la clandestinidad y, por lo tanto, distribuidos

también clandestinamente, el resto se vendía en los kioscos, era distribuido en las filiales de los sindicatos adheridos, taller por taller y mano en mano.

Indagar las características del discurso de esta experiencia periodística surgida para oponerse a un gobierno dictatorial en un contexto de persecución y represión, al cumplirse cincuenta años de su creación puede resultar valiosa, no solo como rescate histórico, sino como un ejemplo de construcción comunicacional.

Planteo del Problema

¿Cuál fue el mensaje de la CGT de los Argentinos en contra de la dictadura de Onganía a través de su periódico?

Alcances y limitaciones

Este proyecto abarcará la experiencia del Semanario de la CGT de los Argentinos publicado entre los años 1968 y 1970. Dentro de esta experiencia se centralizará en la construcción de un sindicalismo pluralista y representativo de los sectores gremiales del interior del país que, a su vez, funcionará como un frente político y social en la lucha antidictatorial.

Para esta investigación se seleccionaron las notas editoriales en las que se transmite un mensaje a la población. Con estas notas puede observarse cuál fue el programa político que llevó adelante la CGTA en el afán de dar la lucha contra la dictadura.

Palabras clave

Sindicalismo | Onganiato | CGT de los Argentinos | Semanario sindical | Rodolfo Walsh

Antecedentes

La CGT de los Argentinos fue abordada desde distintas disciplinas en variados trabajos de investigación. Todos ellos destacan, en la experiencia breve pero intensa de esta central obrera, que se autodefinió como combativa, la convergencia de diferentes sectores políticos y el carácter contrainformativo de su órgano de prensa.

Los trabajos de Juan Alberto Bozza “La palabra urgente” (2003), “La voluntad organizada” (2009) y “Una voz contra los monopolios” (2010), aportaron a este trabajo la interpretación de “nueva izquierda” que utiliza el autor para referirse a la corriente de pensamiento

y militancia en la que está inscripta la experiencia de la CGTA y su periódico. Además indaga las características del medio desde el equipo responsable de su producción hasta las secciones más importantes y aquellas en las que participaron corresponsales populares. Por otro lado, la investigación selecciona una serie de indagaciones que fueron publicadas en el y que son parte del análisis de este trabajo: la penetración del capital monopolista extranjero en la estructura productiva argentina y sus vínculos con miembros de la dictadura de Onganía.

La investigación de Luciana Sotelo “El discurso sobre la burocracia en el Semanario de la CGT de los Argentinos” (2008) está centrada en la construcción discursiva que se elaboró de la figura del “burócrata” y en la manera en que la CGTA se diferencia de otros nucleamientos sindicales. El análisis sirve para contextualizar el enfrentamiento entre las corrientes sindicales que llevó a la conformación de la CGTA, que en este trabajo se considera como secundario. Se trata de un primer acercamiento a la temática que, según la autora, puede servir para futuros interrogantes. El aporte que realiza a este trabajo radica en la identificación de los destinatarios del discurso político, el análisis que hace la central de su propia historia y la manera en que se intentó resolver la problemática de la unidad que iba surgiendo a cada momento.

La tesis doctoral de Darío Dawid “Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo” (2013) destaca que por el alto grado de radicalización y politización que se vivía en ese contexto histórico, la CGTA excedió los alcances de una central obrera. Por otro lado, menciona que la división de la CGT y la consolidación del participacionismo cristalizó la crisis de identidad peronista. Así, quedaron expuestas diferencias políticas irreconciliables tanto en la política nacional como en el seno del peronismo, ya que hubo sectores que no volvieron a estar juntos ni ante el llamado del propio Perón. El aporte realizado a esta investigación es la redefinición de los nucleamientos sindicales que sirven de sustento para comprender la posición desde la que se elabora el órgano de prensa de la central.

Área temática

Historia del Periodismo y el Centro de Estudios en Historia/ Comunicación/ Periodismo/ Medios (CEHICOPEME).

Objetivos

General: Analizar el mensaje antidictatorial de la CGT de los Argentinos a través de su periódico.

Específicos: Caracterizar la posición política-ideológica de la CGT de los Argentinos y cuál es la retórica con la que se diferencia de las demás corrientes sindicales.

Analizar las estrategias comunicacionales con las que se enfrenta a las políticas del gobierno.

Identificar qué rol le otorga la CGTA a otros sectores de la sociedad: estudiantes, intelectuales, curas tercermundistas, empresarios nacionales, militares nacionalistas.

Herramientas teórico - conceptuales

En esta investigación se estudiará el discurso político del Semanario de la CGT de los Argentinos. La teoría del discurso político de Laclau y Mouffe parte del supuesto ontológico que los objetos y prácticas sociales son significativamente construidos y que los sujetos deben valerse del lenguaje como único recurso para construir su propia identidad y para dotar de significado al mundo social. Como los objetos y las prácticas sociales no tienen significados inmutables, ahistóricos y definitivos, el proceso de significación de la realidad social está abierto a diferencias, a cambios y a disputas.

La teoría del discurso político considera, por lo tanto, que la construcción social de la realidad es conflictiva, eminentemente política y visibiliza las relaciones de poder en juego en una sociedad, donde los sujetos recurren y usan discursos para interpretarla y transformarla, en disputa con otros sujetos que intentan hacer alternativamente lo mismo. Por otra parte, esta teoría considera que el sujeto político emerge y se transforma en dicho proceso de lucha discursiva. De ahí que es considerada una herramienta útil para el análisis de los procesos de formación de una nueva identidad sindical tales como los que propone el Semanario de la CGT de los Argentinos.

En el trabajo se utilizará el concepto identidad de Gilberto Giménez. Definida como el lado subjetivo de la cultura considerada bajo una función distintiva, las personas están investidas de una identidad cualitativa que se forma, se mantiene, se manifiesta en y por los procesos de interacción y de comunicación social a su vez distinguidas por distintos aspectos que van a girar en torno a definir y a forjar una representación de nosotros mismos y de los otros (Giménez, 1997). Además, “la identidad implica la percepción de ser idéntico a sí mismo a través del tiempo, del espacio y de la diversidad de las situaciones” (Giménez, 1997: 19).

El concepto de pueblo de Laclau en “La razón populista” resulta útil para analizar el medio, puesto que según el autor no se trata de un sujeto que se identifica por fuera de su conformación histórica ya que “no constituye una expresión ideológica, sino una relación real entre agentes sociales” (2010:97) y es justamente por la acción consciente de éstos agentes que se conforma y adquiere protagonismo en la sociedad. A su vez, estos agentes se aglutinan y operan en base a elementos vinculantes denominados demandas sociales, que podrían interpretarse como una suerte de reclamos, peticiones o exigencias frente al sistema institucional que no ha intervenido sobre las causas que las originaron.

En la sociedad contemporánea existe una multiplicidad de antagonismos que generan diferentes demandas, las cuales si no encuentran una pronta resolución se acumulan en reclamos. En primera instancia, y mientras permanecen aisladas, se trata de demandas democráticas; sin embargo, si crecen y encuentran articulación con otras, se transforman

en demandas populares. La pluralidad de antagonismos articulados configura un espacio compuesto por aquellos que se encuentran en posición de subordinación y han elaborado demandas no satisfechas.

Si una pluralidad de las demandas sociales logran configurar una “articulación equivalencial y constituyen una subjetividad social más amplia, las denominaremos demandas populares; comienzan así, en un nivel muy incipiente a constituir al ‘pueblo’ como actor histórico potencial” (Laclau 2010: 99). Aquí se puede dividir al espacio social en un “nosotros-pueblo” frente a un “ellos-poder”, nociones en las que se encuentra la base del populismo. El mismo se constituye como tal “con la elaboración de un sistema estable de sentidos colectivos capaces de movilizar a los grupos demandantes” (Laclau 2010: 99). “El pasaje de las demandas democráticas a las populares presupone una pluralidad de posiciones subjetivas: las demandas surgen aisladas al comienzo, en diferentes puntos del tejido social y la transición hacia una subjetividad popular consiste en el establecimiento de un vínculo equivalencial entre ellas” (2010: 113).

Entonces adquiere relevancia el concepto de populismo ya que se define por la construcción de una cadena equivalencial de demandas insatisfechas, dicotomizando al espectro político local, formando una frontera interna e interpelando a un sistema institucional que no las absorbe. En ese sentido su futuro está ligado al “destino de la frontera política: si esta última desaparece, el ‘pueblo’ como actor histórico se desintegra” (2010:117). Laclau propone interpretar la emergencia del populismo como la manifestación de una racionalidad social que expresa el proceso de simplificación y vacío (2010:28) de la mencionada cadena equivalencial que interpela al sistema institucional en el cual el pueblo cumple con un rol protagónico fundamental en la movilización política precisamente unificando esas demandas insatisfechas haciéndolas trascender del vago sentimiento de solidaridad hacia un sistema estable de significación. Cuando esto ocurre es precisamente el momento en el cual hay que dejar de entender al pueblo como tan solo una parte de los integrantes de una comunidad y concebirlo como “un componente parcial que aspira, sin embargo, a ser concebido como la única totalidad legítima” (2010:108).

Ahora bien, todo este proceso de construcción histórica no se desarrolla solo por la decisión de los agentes sociales que operan en la disputa de las demandas insatisfechas aglutinándolas en una cadena equivalencial y trazando una frontera política al interior de la sociedad. Laclau introduce un nuevo aditamento para la interpretación del populismo y es precisamente el rol del líder al cual le asigna centralidad. Desecha tanto la teoría de la “sugestión” y de la “manipulación” que se podría ejercer sobre las “masas” para algunos teóricos, dado que en definitiva sólo dan cuenta de la intención de quien aspira a “manejar” a las “masas” sin explicar la relación original que se produce entre ambos.

En ese sentido, propone como clave interpretativa dilucidar, en la cadena de demandas, “si no existe algo en el vínculo equivalencial que ya preanuncia aspectos clave de la función del liderazgo” (2010:129). Conviene aquí recordar que la manifestación de las demandas producía una cadena equivalencial y que en la medida en que se agregaba mayor número de las mismas a esa cadena más se extendía con lo cual el significante que la puede uni-

ficar más vacío será fruto de que el “particularismo específico del símbolo o la identidad popular va a estar más subordinado a la función ‘universal’ de significación de la cadena como totalidad” (2010:129).

Para comprender el lugar que ocupa esta figura en la construcción populista propone que se entienda el lugar de la representación que ejerce y la dinámica propia del vínculo que da lugar a su existencia y que la convierte en tanto símbolo e identidad popular en “la única fuente de su articulación coherente en la cadena como tal”. En la medida en que esa figura y los vínculos constituidos entre representante y representados tienen lugar entonces, “la unidad de la formación discursiva es transferida desde el orden conceptual (lógica de la diferencia) hacia el orden nominal” (2010:129-130) y del mismo modo “la lógica de la equivalencia conduce a la singularidad y ésta a la identificación de la unidad del grupo con el nombre del líder” (2010:130). En un doble proceso por el cual el pueblo se convierte en el agente que pone en discusión los pilares sobre los que se asienta la sociedad, el líder opera como un significante vacío como un punto de identificación de todos los eslabones de la cadena equivalencial que no puede volverse totalmente autónomo de ellos.

Metodología: Enfoques y técnicas

Durante el proceso se ha realizado una interpretación del mensaje periodístico del Semanario CGT, a través de la descripción de la retórica, se busca demostrar la relación entre el gobierno de facto de Juan Carlos Onganía y la CGT de los Argentinos.

El trabajo de investigación se centrará en la interpretación del mensaje periodístico con un método cualitativo: “De tal forma, la postura metodológica de esta concepción es la del examen directo del mundo empírico social entendiendo que tal estudio permite al especialista satisfacer todos los requisitos básicos de la ciencia empírica: enfrentarse a un mundo susceptible de observación y análisis, suscitar problemas con respecto al mismo, reunir los datos necesarios a través de un examen detenido y disciplinado, descubrir relaciones entre las respectivas categorías de los datos, formular proposiciones respecto de esas relaciones, incorporarlas a un sistema teórico y verificar problemas, datos, relaciones, proposiciones y teoría por medio de un nuevo examen del mundo empírico” (Vasilachis De Gialdino, 1992).

En el desarrollo de las herramientas teórico-conceptuales se deja entrever la perspectiva latinoamericana que comprende a la Comunicación en tanto producción social de sentido, determinada por los objetos, fenómenos y procesos del sistema cultural, que pueden estar vinculados a los medios masivos de comunicación o no necesariamente.

La base construida a partir del ordenamiento de las fuentes periodísticas sirve de base de datos en todo el trabajo para observar el comportamiento, posicionamiento, intereses y articulaciones de las diferentes fracciones económico-sociales, actores políticos y estratégicos con respecto a los diferentes hechos que se suceden en el período que va de 1968 a 1970 y que son publicados en el órgano de prensa de la CGTA que den cuenta de la cons-

trucción de la identidad a través del mismo y del programa político de la central obrera. Una vez convertida la información en dato, se elaborarán las conclusiones que estructuran el problema planteado en la investigación que, en definitiva, se desprende del mensaje difundido por el periódico examinado.

En cuanto a las técnicas, Fernando Palazzolo y Verónica Vidarte Asorey expresan que “no son simples herramientas para extraer material, ni tampoco apéndices de teorías preconcebidas. Los escenarios de intervención o corpus de análisis no están dados, sino que son contruidos por el investigador; por una decisión del investigador, en definitiva, de mirar una cosa y no otra. De allí se obtiene la información que el investigador transforma en dato; pero el dato no es algo preexistente a la mirada del investigador, no es algo en estado puro” (2013:91).

Si bien no se trata de un análisis del discurso, se toma la doble hipótesis sobre la cual Eliseo Verón analiza los discursos y entiende que toda producción de sentido es social. Por lo tanto, se tienen que explicar las condiciones sociales productivas de dicho mensaje; todo fenómeno social en cualquier dimensión de análisis es un proceso de producción de sentido (Verón, 1987). Al respecto, este autor propone tres categorías: prodestinatario, para-destinatario, antide destinatario, siendo este último la dictadura de Onganía, el destinatario negativo al que va dirigido un discurso de polémica. El Semanario retoma en su retórica al discurso oficial para mostrar la realidad propia de los obreros, en la que “los trabajadores” y “el pueblo” constituyen al prodestinatario, ya que el medio entiende que comparten sus ideas y al que va dirigido un discurso de refuerzo.

En síntesis, trataremos sus “estrategias enunciativas, pues son ellas las que construyen la especificidad de la publicación” (Verón, 2005: 205) y han sido formuladas para un “destinatario genérico” para quien se empleará el concepto “metacolectivo singular” (Verón, 1987: 18) y, en otro nivel para tres subespecies de destinatarios: el prodestinatario, al que se apunta a través de mecanismos de fortalecimiento de la creencia compartida, el para-destinatario, blanco de mecanismos del orden de la persuasión, y el antide destinatario, blanco de las figuras de lo polémico. (Verón, 2005: 195-196).

Según el enfoque de Maingueneau, el corpus que se considera es producto de la descripción y no está ligado a un proceso mental; y, en ese sentido, afirma que “cada discurso tiene la propiedad de construir pares originales que un análisis contrastivo debe destacar” (Maingueneau, 1989: 65), los mismos son denominados “pares antagónicos”, aclarando que no se trata de antónimos sino de una complementariedad en los términos cuando afirmar uno es negar el otro, se trata de construir paradigmas de oposiciones específicas del discurso.

Por otro lado, el autor sostiene que las asociaciones alrededor de un término, son más difíciles de definir. Una manera eficaz de estudiarlas a través de los enlaces positivos, “de qué modo lexemas aparentemente idénticos obedecen en realidad a reglas de funcionamiento diferentes” (Maingueneau, 1989: 67). Estos enlaces se forman al mezclar todas las categorías gramaticales, encontrar sintagmas estereotipados y mezclar las calificaciones de ese término con sus asociaciones. Por ejemplo, en determinado discurso se puede asocia

la palabra pueblo a lexemas como trabajo, dignidad, organización.

Además se examinarán los recursos de la ironía, donde para probar la falsedad de una afirmación se utilizan argumentos absurdos atribuidos a los defensores de la misma, y el de la concesión, que «concede la palabra a un adversario real o ficticio aunque argumente en dirección opuesta para reforzar la imagen de objetividad de nuestra propia conclusión» (Ducrot, 1989: 140).

1

INTRODUCCIÓN



Los primeros pasos de esta investigación fueron motivados por un trabajo práctico solicitado en la materia Comunicación y Teorías. A lo largo de la carrera me convencí más acerca de la importancia que tenía indagar los procesos aquí tratados para el contexto actual y en mi subjetividad como trabajadora. Durante el proceso surgieron nuevos interrogantes relacionados acerca del rol jugado por las mujeres tanto en la CGTA como en el contexto histórico abordado en este trabajo. Esta situación me llevó a tomar la decisión de no utilizar el lenguaje inclusivo, con el objetivo de exponer el hecho de que las mujeres y sobre todo las disidencias estamos invisibilizadas en las luchas y en la historia, lo que conlleva otro tipo de investigación. En este trabajo, como en la bibliografía consultada, los protagonistas de los hechos son, según lo que supone la lectura, hombres inmersos en un espacio en el que predominan como es el sindical. Por lo tanto, utilizar el lenguaje inclusivo creo que invisibiliza nuevamente. Quedará para próximas investigaciones el lugar que le cupo a las mujeres y disidencias en este contexto histórico tan particular para el movimiento obrero.

En el transcurso de la carrera cursada en la FPyCS de la UNLP se puede notar cómo los medios de comunicación inciden en la formación de opinión pública y en la conformación de visiones del mundo. Este trabajo parte de la idea de que, sean dominantes o no, cada medio de comunicación construye un orden de la información que guarda relación con una visión del mundo, articulada a un determinado proyecto político estratégico de sociedad y a intereses económicos sociales. El interés por este medio en particular radica en la heterogeneidad de actores que lo conformaron y que participaron en su redacción y distribución. El primer desafío estuvo relacionado con la búsqueda de la originalidad para examinar un tema que ha sido estudiado desde distintas perspectivas. En ese sentido, consideré la importancia de profundizar en la producción del sentido social del Semanario en su contexto y destinado a un perfil de lector específico.

Esta investigación se propone analizar el discurso político expresado en los mensajes de la CGT de los Argentinos a través de su medio de comunicación, publicado entre los años 1968 y 1970. Publicación cuya trascendencia radió un modo de ejercer el periodismo en los años posteriores a su desaparición, como el caso del diario La Opinión, nacido en mayo de 1971. Dicha publicación, al igual que el periódico aquí analizado, contaba con pocos recursos gráficos pero con una gran riqueza conceptual. Poseía, además, una vocación periodística por parte de sus redactores que “se insertaba en un momento histórico-social

de amplia combatividad sindical -época de la CGT de los Argentinos, el Cordobazo y fuertes movimientos de democratización sindical- que tuvieron su presencia en el gremio de prensa. Una interpretación acerca de ese proceso estima que la agitación sindical tenía objetivos políticos y por ello trataba de no obstaculizar el funcionamiento del medio porque, de última, lo que buscaba era recibir ese medio en sus manos” (Bernetti, 1995, pp. 12 - 19). Es aún hoy percible pues, por su carácter de manifiesto, que después de cincuenta y dos años de su aparición, los trabajadores organizados continúan recurriendo a dicha experiencia que se autodefinió como combativa.

Accedí a los ejemplares del periódico gracias al aporte de la Federación Gráfica Bonaerense y su equipo de prensa, que escaneó los originales donados por Lilia Ferreyra. Se encuentran abiertos al público en la página www.cgtagentinos.org y en el anexo de este trabajo. El análisis estuvo centrado en las notas editoriales y de tapa de los ejemplares que fueron publicados en el año 1968 y los que salieron en el último semestre de 1969 en la clandestinidad. En este sentido, la elección del corpus estuvo direccionada a observar al Semanario desde otra perspectiva comunicacional-histórica. Por este motivo es que se realizó un recorte específico de las luchas relacionadas a lo sindical concreto: programa, represión, alianzas, huelgas, clandestinidad.

1.1 Los cambios producidos en el contexto internacional

Tras la Segunda Guerra Mundial los principales ganadores, Estados Unidos y la Unión Soviética, consolidados como superpotencias iniciaron otro conflicto de orden mundial: la Guerra Fría. La alianza entre el capitalismo y el comunismo no logró sobrevivir una vez que el enemigo común fue derrotado y los dos sistemas opuestos de organización de recursos dieron lugar a un mundo bipolar (Hobsbawm, 2003). En este escenario se produjeron procesos de descolonización y emancipación de los países de Asia y África quienes conformaron el Movimiento de Países no Alineados, cuyo objetivo era conservar su posición neutral y no aliarse a ninguna de las superpotencias. Esta decisión se rubricó con la celebración de tratados de cooperación económica y comercial (Hobsbawm, 2003).

En 1959, el triunfo de la Revolución Cubana se constituyó como el hecho político de mayor impacto en el continente e influyó en las acciones de Estados Unidos hacia América Latina. Las fuerzas revolucionarias, tras derrotar al dictador Fulgencio Batista, produjeron “una serie de reformas que comenzaron a distinguir a ese gobierno de lo que venía llevándose a cabo en América Latina. La primera reforma agraria (1959) dio paso a la negativa de las empresas norteamericanas a refinar el petróleo soviético, por lo tanto, el gobierno cubano decidió nacionalizar las instalaciones de petróleo. Como consecuencia, Estados Unidos suspendió la compra de la “cuota azucarera” (la cantidad de azúcar que los Estados Unidos se habían comprometido a comprar cada año a los terratenientes cubanos). La permanente agresión económica de los Estados Unidos aceleró la necesidad cubana de contar con aliados fuera del espacio continental teniendo cada vez más vinculación con la Unión Soviética que comenzó a proveer (por medio de intercambio) sobre todo recursos energéticos y de infraestructura frente al creciente embargo norteamericano” (Ciappina,

Esteche, 2013: 89).

Las tensiones entre las dos superpotencias se intensificaron a lo largo de la década del '60 cuando Estados Unidos utilizó la doctrina de Seguridad Nacional (García, 1991: 59) como el principal bastión de su política hacia América Latina. “La Guerra Fría comenzaba a lucharse también en América Latina y los Estados Latinoamericanos debían “contener” con la ayuda del país del norte los avances del comunismo” (Ciappina, Esteche, 2013: 89).

En este contexto y con la experiencia cubana, en los países latinoamericanos surgen organizaciones revolucionarias que, a través de la política y la lucha armada, proponen llevar a cabo un proceso de cambio social “que se sustentaba en el antiimperialismo (enfrentando a los Estados Unidos) y en el cambio de las estructuras económico-sociales” (Ciappina, Esteche, 2013: 89) iniciara en la región lo que en la jerga de la época se denominaba “el camino hacia el socialismo”.

Ante esta situación, la administración Kennedy propuso y diseñó en 1961 la Alianza para el Progreso, un paquete de programas y medidas que declararon la pretensión de modernizar la estructura económica de América Latina acompañada de una disminución de la pobreza y la mejora en los índices de equidad. Aunque no debe desconocerse que la apuesta más fuerte estuvo centrada en la difusión de programas de capacitación “anti comunistas” destinados a “prevenir la subversión”. Conforme avanzaba la década del 60, se abandonó la estrategia de contención por medio de la Alianza para el Progreso, en tanto permanecieron y se incrementaron los programas de formación de cuadros militares contrainsurgentes. Iniciativas que fueron adquiriendo mayor envergadura en tanto aumentaba la adhesión popular a las organizaciones armadas en América Latina. Por eso, la respuesta norteamericana concluyó en la formulación de la Doctrina de la Seguridad Nacional que se fue desplegando por medio de un conjunto de justificaciones político-militares que constituyeron un tipo particular de Estado y de prácticas (políticas, sindicales y también periodísticas), dando lugar a una desvalorización de la democracia representativa y favoreciendo las intervenciones a través de los golpes militares en América Latina:

A. La democracia (enunciado cardinal del sistema Panamericano durante la Segunda Guerra Mundial) pasó a ser considerada una opción política subordinada a su capacidad de “contener” a las fuerzas políticas consideradas comunistas.

B. Por lo tanto, el golpe militar “preventivo” pasó a ser una consideración aceptable y recomendable por parte de los EEUU y el Sistema Interamericano (la OEA) si lo justificaba el hecho de “proteger” al hemisferio de un posible gobierno comunista.

C. El control militar del Estado es la consecuencia directa de la implantación de la Doctrina de Seguridad Nacional.

D. El enemigo a derrotar no estaba constituido por un ejército extranjero sino que se hallaba dentro de cada país latinoamericano, por lo que la represión de los “agentes del comunismo” se volvía una de las principales tareas de los gobiernos y/o dictaduras militares.

E. Toda la sociedad se convertía en un espacio a controlar y, eventualmente, a reprimir y no solo la expresión política divergente sino las expresiones culturales, mediáticas, pedagógicas, literarias que el poder establecido considerara “procomunista”.

F. Los problemas sociales pasaron a considerarse expresiones del “comunismo” y reprimidos como tales.

G. El resultado fue el desarrollo de un nuevo militarismo latinoamericano, expresado en las Dictaduras Pretorianas o Burocrático-autoritarias (O’Donnell, 2009) que ocuparon todo el Estado desplazando y prescindiendo de los políticos tradicionales y entregándole a las Fuerzas Armadas el control absoluto del aparato estatal.

H. Durante las décadas de 1960 y 1970 se produjo, en efecto, el despliegue de procesos de altísima represión militar y política con violaciones sistemáticas de los Derechos Humanos que constituyeron verdaderos genocidios.

En el campo de las comunicaciones se puede observar la confrontación de distintos modelos de periodismo (Díaz, 2009).

Otro de los actores significativos que por entonces exteriorizó un cambio muy profundo en su interior fue La Iglesia Católica. El mismo tuvo lugar en 1959 cuando se produjo el Concilio Vaticano II, una de las renovaciones más profundas de la Iglesia Católica impulsado por el Papa Juan XXIII. El diálogo, la apertura (parte de esta decisión implicó que los sacerdotes dejaran de dar la misa en latín y comenzaran a hacerlo en el idioma nacional) y la actualización fueron los conceptos dominantes. La institución vivía encerrada en sí misma e intentaba mantener sus privilegios y la coyuntura volvía más urgente la renovación de la Iglesia al menos en el aspecto de un mayor alcance geopolítico. A raíz del Concilio Vaticano II, la Iglesia Católica también prestó más atención a la problemática social, con una especial solicitud por los reclamos de la clase obrera y la defensa de los más débiles. Como consecuencia, se asistió a cambios sustanciales tales como el acercamiento y el diálogo con otras religiones, la voluntad de acrecentar la presencia de la Iglesia en los medios de comunicación para anunciar el Evangelio al mundo moderno y reforzar el papel de los laicos.

Este cambio tuvo alcance mundial y, como era lógico, también encontró una fuerte repercusión en Latinoamérica. En 1968 se llevó a cabo en Medellín la segunda Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano, con el objetivo de adaptar la realidad de la iglesia latinoamericana a las transformaciones que introdujo en Concilio Vaticano II. La Iglesia consideraba que no podía ser ajena a las transformaciones que estaban sucediendo en la región durante la década del 60 y que tenía que adecuarse a las exigencias de la época. En 1967, la encíclica *Populorum Progressio* del sucesor de Juan XXIII, el Papa Pablo VI¹

1. Pablo VI fue canonizado por el Papa Francisco el 14 de octubre de 2018. Se trató de un reconocimiento por parte de la Iglesia Católica a su labor de poner en práctica los postulados del Concilio Vaticano II.

concluyó que “sin un verdadero desarrollo no podría haber paz en el mundo”². En la segunda mitad de la década, la Teología de la Liberación no dudó en afirmar que la pobreza y la exclusión también constituían una forma de pecado y llamaba a los católicos a luchar para liberarse de tales males.

En el documento que resultó de la conferencia de Medellín se mencionó por primera vez el principio teológico de la opción preferencial por los pobres e inició un camino de reconocimiento de las diferentes formas de opresión e injusticia social que sufren los pobres de la región. Las conclusiones están enfocadas en tres solicitudes pastorales para transformar desde la iglesia:

- La promoción del hombre y de los pueblos hacia los valores de justicia, paz, educación y familia.
- La necesidad de evangelización y maduración de la fe a través de la catequesis y la liturgia.
- Se tomaron en cuenta los problemas que giran en torno a toda la comunidad para que sea más fuerte la unidad y la acción pastoral.

En Argentina, Carlos Mugica fue un importante referente de esta doctrina, vinculado con la Juventud Estudiantil Católica transmitió y practicó una forma distinta de asumir el compromiso cristiano: trabajar junto a los pobres. Las misiones en pueblos humildes, vulnerables, marginados de distintas regiones del país combinaban evangelización con respuestas cotidianas a necesidades inmediatas. En la mesa compartida, cuando Mugica bendecía la mesa pedía pan para los que tenían hambre y sed de justicia para los que tenían pan. En dichas misiones, hablaba de una revolución espiritual y del amor al prójimo como la base fundamental del amor a Dios, de este modo se ligaba el compromiso cristiano con el compromiso terrenal. (Anguita, Caparrós, 1997: T. 1 13)

2. La encíclica Populorum Progressio busca empalmar la cooperación entre los pueblos con el “desarrollismo” aconsejado por la CEPAL y presente en la Alianza para el Progreso. Se trató de un intento de advertir a las burguesías y oligarquías en los países “subdesarrollados” ya que si había desarrollo se podía evitar el comunismo.

2 CONTEXTO HISTÓRICO ARGENTINO



2.1 El sindicalismo después de 1955

El golpe de Estado que derrocó a Perón de su segundo gobierno se consumó con el apoyo de civiles y partidos políticos que pretendían ponerle fin al peronismo. Así cambió el curso de la política nacional al desplazar a quien era considerado el líder de los trabajadores argentinos. De este modo, se dio por iniciado el periodo autodenominado “Revolución Libertadora” y asumió la presidencia el general Eduardo Lonardi. Bajo el lema “ni vencedores ni vencidos” esbozado en un conciliatorio discurso inaugural, “quedó preparado el escenario para una tentativa, de siete semanas de duración, por lograr un acercamiento entre el movimiento sindical peronista y el primer gobierno no peronista” (James, 1988: 70).

Lonardi ensayó un acercamiento inicial con el movimiento sindical: afirmó que se respetarían las medidas de justicia social e integridad de la central obrera. Con el objetivo de mantener una buena relación con la CGT, autorizó que la central celebrara elecciones para elegir nuevas autoridades, oponiéndose a la intervención de la misma. El nuevo presidente centró su crítica hacia Perón, consideraba que era posible construir un peronismo sin su figura, sin embargo, esta visión no era compartida por las demás facciones del Ejército. Por su parte, la CGT mostró una actitud conciliadora con el nuevo gobierno (James, 1988).

Cuando Luis Benito Cerruti Costa asumió el cargo de ministro de trabajo prometió la reapertura de locales sindicales, la libertad de los detenidos y la vigencia de la ley de asociaciones profesionales. En ese primer período se dieron numerosos contactos entre jefes militares y sindicalistas con el fin de asegurar la institucionalidad y gobernabilidad. Mientras tanto, gremialistas no peronistas y fuerzas de choque de los “comandos civiles” ocuparon numerosos locales sindicales entre los que se encontraban la Unión Ferroviaria, la Unión Tranviarios Automotor (UTA), la Federación Gráfica Bonaerense, la Asociación Bancaria y el Sindicato Único Portuarios. Ante la persistencia de los ataques por parte de comandos civiles antiperonistas, la CGT emitió un comunicado en el que pidió al gobierno poner fin a las ocupaciones para poder celebrar elecciones en la central lo antes posible. Como muestra de buena voluntad, el consejo ejecutivo de la CGT renunció y en su lugar designó un triunvirato provisorio conformado por Andrés Framini (Textiles), Luis Natalini (Luz y Fuerza) y Dante Viel (ATE).

El 6 de octubre de 1955 el gobierno y la CGT firmaron un acuerdo en el cual se compro-

metían a celebrar elecciones en todos los gremios en un lapso de 120 días a realizarse “de conformidad con los estatutos de cada una de las organizaciones respectivas y de acuerdo con lo establecido por la Ley de Asociaciones Profesionales. El gobierno estaba interesado en despojar al sindicalismo de las connotaciones políticas partidistas, su característica principal en los años anteriores. Por ello, el 11 de octubre anuló el preámbulo que desde 1950 contenía el estatuto de la CGT y por el cual se reivindicaban las figuras de Perón y Evita y la doctrina peronista” (Senén González, Bosoer, 2012: 188). Finalmente, el acuerdo no fue respetado por el gobierno, acorralado por las diferencias internas; la respuesta de la CGT fue declarar una huelga general.

Durante el breve mandato de Lonardi se elaboró y presentó, en octubre de 1955, el “informe preliminar acerca de la situación económica” bajo la rúbrica de Raúl Prebisch, funcionario de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). En el mismo subrayaban las dificultades existentes en torno a la balanza de pagos y la inflación, retomando los postulados del liberalismo económico. Las medidas que se tomaron entonces fueron liberalizar el sector externo y reducir el papel del Estado en la economía. Para Prebisch la economía debía afrontar la escasez de divisas, la fragilidad del sector industrial y las dificultades para aumentar la productividad. La respuesta a estos problemas estaba en reducir el gasto público para aumentar los fondos del Estado, acrecentar los ritmos de trabajo en la industria para incrementar la productividad y exportar más para obtener divisas. El plan Prebisch consistía en devaluar la moneda para aumentar la rentabilidad del sector agropecuario (Jauretche, 1955).

Al mismo tiempo que se implementaron estas medidas, se eliminaría el control de cambios con un posterior desmantelamiento del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio - IAPI (organismo creado durante el gobierno peronista, encargado de comprar la producción agrícola a un precio mínimo y luego exportarla al precio del mercado para poder trasladar la diferencia al sector industrial). Si bien estas medidas intentaban resolver los problemas económicos en el corto plazo, no significaba que en el largo plazo se pueda alcanzar un desarrollo basado en la industrialización ya que se incentivaba al sector agropecuario por sobre el industrial, al que se perjudicaba eliminando las políticas proteccionistas y por la devaluación, que encarecía notablemente sus insumos.

Estas medidas fueron acompañadas por una creciente integración al mercado internacional de capitales, así, la Argentina se incorporó al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, dos organismos internacionales que permitían al país obtener créditos, a cambio de la imposición de los llamados “Planes de Estabilización” que implicaban la reducción de salarios, la eliminación de trabas al ingreso de capitales extranjeros, la disminución de aranceles y la reducción del gasto público.

Pese a los intentos por estabilizar la economía, estas medidas no condujeron a los resultados esperados por la “Revolución Libertadora”, ya que no lograron equilibrar la balanza de pagos (las exportaciones crecieron menos que las importaciones), disminuyó la capacidad de consumo, lo que llevó a un nivel muy alto el endeudamiento externo.

Para abandonar la política conciliatoria con el sindicalismo, las alas más liberales del go-

bierno militar, principalmente de la Marina, desplazaron a Lonardi, el 13 de noviembre de 1955 a través de un golpe palaciego. En su lugar asumió la presidencia el general Pedro Eugenio Aramburu, quien inmediatamente intervino la CGT y los sindicatos e interrumpió el diálogo con los gremialistas; el capitán de navío Patrón Laplacette fue nombrado interventor facultado para nombrar delegados interventores en las distintas entidades gremiales. Aramburu aplicó una política fervientemente antiperonista que planteaba total erradicación del movimiento, sus instituciones, sus símbolos y decretó la proscripción tanto del partido peronista como de toda expresión relacionada al peronismo mediante la sanción del decreto 4161³. Ante la caída del intento conciliatorio de Lonardi, la CGT declaró una huelga por tiempo indeterminado que solo pudo efectuarse por 24 horas y de manera parcial ya que la mayor parte de los dirigentes habían sido encarcelados o debieron pasar a la clandestinidad (Senén González, Bosoer, 2012).

Como consecuencia de la proscripción, los sindicatos se constituyeron como la “columna vertebral” del peronismo, lo que llevó a que se produzcan disputas de poder al interior del movimiento. Según diversos autores, las fuerzas sindicales debieron entrar en un “doble juego”: por un lado, organizar al movimiento obrero tomando las reivindicaciones económicas propias de una lucha sindical; por otro lado, representar al movimiento peronista en sus conflictos y negociaciones con otros actores políticos, es decir, ser los representantes de Perón en el país (Sotelo, 2008). Así, a partir del nuevo escenario político planteado tras el golpe de 1955, el sindicalismo se convirtió en el actor al que los gobiernos que querían asegurarse en el poder no podían ignorar.

Aramburu trató de proscribir la participación de líderes gremiales peronistas, reprimir las manifestaciones e instaurar mayor productividad y racionalización del trabajo. La estrategia de racionalización de Aramburu estaba planteada en dos frentes: por un lado, debilitar al movimiento sindical y las comisiones internas; por otro lado, utilizó medios legales para efectuar cambios que reclamaban los empresarios: movilidad obrera, negociar acuerdos individuales y la eliminación de aquellas condiciones que redujeran el aumento de la productividad (por ejemplo las licencias por enfermedad). Estas modificaciones degradaron las condiciones laborales y la organización sindical.

La negativa de los sindicatos para aceptar la racionalización y soportar la represión ejecutada por el gobierno y los empresarios los llevó a un enfrentamiento desde la ocupación del lugar de trabajo y la resistencia en la fábrica. Se inició, de este modo, lo que se denominó la “resistencia” de la clase obrera tanto a los ataques a las condiciones laborales, como contra la ofensiva antiperonista. La resistencia en las fábricas constituyó un proceso reorganizativo, espontáneo y localizado con el objetivo de conservar las conquistas laborales obtenidas hasta el momento encabezado por una nueva generación de militantes. En aquellos sindicatos donde se impidieron los comicios libres, los comités no oficiales organizaron abstenciones a gran escala y el voto en blanco. La ofensiva del gobierno que incluyó el hostigamiento en la fábrica, reforzó la identificación de la clase obrera con el

3. El 5 de marzo de 1956, el gobierno de facto dictó el decreto número 4161, tendiente a acentuar la proscripción del peronismo. Por el mismo se prohibía toda propaganda de aquel, desde la utilización de retratos y fotos de Juan y Eva Perón, hasta la mención de sus nombres y aún el canto de las marchas partidarias.

peronismo (James, 2010).

En este contexto, a principios de 1957, un grupo de dirigentes que realizaba gestiones de unidad, conformó la Comisión Intersindical que nucleaba a peronistas, comunistas y algunos independientes. En agosto de ese año, el interventor de la CGT convocó a un Congreso Normalizador a fin de ganar adhesiones para su plan de gobierno; la reunión, que comenzó el 26 de agosto y concluyó el 5 de septiembre del '57, congregó a más de setecientos delegados. Allí hicieron su aparición pública jóvenes dirigentes sindicales que luego tendrán protagonismo, junto a otros más veteranos: Andrés Framini; Amado Olmos, de Sanidad; Eleuterio Cardoso, de Federación Gremial de la Carne; Agustín Tosco, de Luz y Fuerza, y Atilio López, de los Tranviarios, por Córdoba; Pedro Conde Magdaleno, ex agregado obrero en Moscú, del gremio Panadero; Vicente Marischi, comunista, del sindicato de la madera, y José Ignacio Rucci, delegado de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM).

Se designó una comisión verificadora para que examinara las credenciales de los delegados pero cuando presentó su informe se produjeron discrepancias entre los congresistas y el retiro de un grupo de ellos dejó al congreso sin quórum para funcionar, frustrando así la normalización de la CGT. En ese entonces se perfilaron tres grandes agrupamientos: las 62 organizaciones (representación sindical del peronismo), los 32 gremios democráticos (antiperonistas) y el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical - MUCS (19 gremios de orientación comunista e independientes). Los dirigentes gremiales peronistas insistían en su reclamo sobre el regreso del líder en el exilio y negociaban una nueva ley de asociaciones profesionales, estas cuestiones generaron diferencias cristalizadas en la primera escisión en las 62 (Senén González, Bosoer, 2012).

En octubre de 1957, la CGT de Córdoba convocó a un Plenario Nacional de Delegaciones Regionales de la CGT y de las 62 Organizaciones, realizado en la localidad de La Falda, provincia de Córdoba, donde se aprobó un documento programático en el que se definió el rol político del movimiento obrero. El Programa de La Falda⁴ proponía, entre otras cosas, la independencia económica en forma integral, el control obrero en la producción y distribución, control popular de precios y control sindical de las leyes sociales. El mismo ha sido considerado uno de los hitos de la historia del gremialismo en la segunda mitad del siglo XX.

El gobierno radical de Arturo Frondizi (1958-1962), fruto de un acuerdo con el proscrito general Perón, fue blanco, desde sus inicios, de reiterados planteos militares acerca de la orientación económica, de qué hacer con Perón y la cuestión laboral. A pesar de la constante impugnación de la clase obrera, el gobierno mantuvo una cierta coherencia con sus postulados desarrollistas (Díaz, 2007). La modernización del sector industrial consistió en la importación de maquinarias y en la racionalización del trabajo, de este modo se inició una nueva etapa económica en el país caracterizada por una coincidencia de intereses entre la burguesía industrial nativa y el capital extranjero. Así, a partir de 1960, los nuevos convenios colectivos de trabajo buscaron fundamentalmente una mayor racionalización

4. Véase <http://www.cgtargentinos.org/documentos.htm#lafalda>

de las tareas con un importante aumento en los ritmos de producción (Schneider, 2006). Otra norma importante sancionada en 1958 fue la ley de conciliación y arbitraje mediante la cual se establecía que, cuando hubiera conflicto de intereses entre las partes gremial y empresaria, la autoridad laboral debía intervenir de forma obligatoria.

El sindicalismo comenzó a retomar parte de su poder a través de la recuperación de los sindicatos y la aprobación de la ley de asociaciones profesionales,⁵ ambas medidas repercutieron en la consolidación de una camada de dirigentes a comienzos de la década. Uno de los artífices de esta nueva etapa será Augusto Timoteo Vandor, dirigente metalúrgico que en pocos años se convertiría en uno de los hombres más influyentes de la CGT. Este crecimiento de su figura iría acompañado de tensiones al interior del gremialismo.

En el año 1959, el gobierno dispuso la privatización del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre a la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP), lo que derivó en la ocupación de las instalaciones del frigorífico con el apoyo de otras organizaciones gremiales y los vecinos de la zona. Luego de tres días la toma fue sofocada mediante la represión, sin embargo, la huelga que continuó a lo largo de dos meses demostró la unidad combativa de los trabajadores y significó el fin del pacto Perón-Frondizi⁶. Los conflictos laborales de 1960 fueron principalmente originados por la situación recesiva dentro del ámbito manufacturero. Las medidas de fuerza implicaron, por un lado, la defensa de la fuente de trabajo y, por otro, manifestaron un alto componente de solidaridad con el trabajador despedido. Dichas protestas se desarrollaron en su mayoría dentro del ámbito privado y al margen del nucleamiento sindical.

Los intentos de unidad sindical de comienzos de la década de 1960 desembocaron en la Comisión de los 20 integrada por diez representantes de las organizaciones independientes y diez de los encuadrados en las 62 organizaciones. La Comisión se hizo cargo de la CGT y redactaron el estatuto de la central recuperada; entre los dirigentes que se comprometieron estaban Andrés Framini, Augusto Vandor, José Alonso (vestido) y Juan Rachini (aguas gaseosas) entre los peronistas; y Arturo Stafolani (La Fraternidad), Héctor Riego Ribas (gráficos), Manuel Carullas (tranviarios) y Francisco Pérez Leirós (municipales) entre los independientes. No hubo presencia de dirigentes comunistas. El año culminó con

5. Como parte del pacto Perón –Frondizi, el presidente sancionó la ley 14.455 de Asociaciones Profesionales, que en muchos aspectos se basaba en la legislación surgida durante el gobierno de Perón y que había sido derogada con su derrocamiento. El sindicalismo peronista tomó la reposición de esta legislación como una victoria, ya que entendía que ella era esencial para restablecer un movimiento gremial centralizado y bien financiado. En sus puntos principales la ley disponía: el reconocimiento de una sola entidad negociadora por rama industrial, a la cual se le otorgaba personería gremial; la abolición de la representación de las minorías en la conducción sindical, ya que la lista ganadora tomaba el control de todo el sindicato; el otorgamiento a los sindicatos del manejo de los fondos sindicales provenientes de la retención de la cuota gremial de los trabajadores por orden de los sindicatos; autorización a las Federaciones para imponer estatutos a los sindicatos afiliados.

6. En esta huelga hizo sus primeros pasos como delegado un joven Saúl Ubaldini, quien décadas más tarde, se convertiría en secretario general de la CGT y un referente indiscutido del movimiento obrero.

na huelga ferroviaria de 42 días como respuesta al Plan Larkin⁷, proyecto de reestructuración ferroviaria del gobierno, con la participación activa de la CGT en defensa de los obreros del riel. Esta huelga fue la más importante de una serie de conflictos escalonados durante ese año en protesta por el deterioro económico y político.

En 1962, las 62 organizaciones aprobaron el Programa de Huerta Grande⁸ cuyas reivindicaciones sociales, si bien continuaban con la línea presentada en La Falda, mostraban una mayor radicalización. Amado Olmos y Andrés Framini lideraron el plenario que “fijó una línea referencial para lo que se conoció como un sindicalismo combativo y más afín a los postulados de la izquierda revolucionaria” (Senén González, Bosoer, 2012: 205). La UOM estaba consolidada como sindicato líder, destacándose la figura de su Secretario General, Augusto Timoteo Vandor. Entre los diez puntos propuestos se destacan: nacionalizar los bancos, el comercio exterior y los sectores claves de la economía, desconocer los compromisos financieros del país, expropiar la tierra e implantar el control obrero sobre la producción. En el Congreso Normalizador de 1963 se aprobó un Plan de Lucha titulado: “El cambio total de las estructuras económicas”, con claras demandas en el plano social, político y económico. Esta acción fue siguiendo varias etapas e incluyó paros sectoriales, movilizaciones en las calles y tomas simbólicas de establecimientos. Culminó con un paro general el 31 de mayo, siguiendo la táctica vandorista: “mientras se confronta, se negocia”. Las principales demandas eran: pago de jubilaciones atrasadas, plena ocupación, eliminación del déficit del presupuesto y planes de construcción de viviendas populares.

En el orden militar, durante 1962 estalló el conflicto entre los militares divididos en dos bandos: los colorados, quienes querían reemplazar a Frondizi y colocar a un militar al frente del Poder Ejecutivo; y los azules que buscaban una democracia con limitada participación del partido mayoritario. Los niveles de inflación se habían multiplicado y la intranquilidad obrera no podía ser controlada. Por otro lado, la legitimidad de Frondizi era débil ya que había llegado a la presidencia con votos que no le eran propios y porque “la oposición política está formada por sus viejos correligionarios radicales, enemigos irreconciliables desde que en 1958 les birló una elección que consideraban segura. Los sindicatos no le responden, aunque como prenda de buena voluntad les ha halagado con un 60% de aumento salarial ni bien entró en la Casa Rosada. Los empresarios le consideran un izquierdista peligroso. En el ejército, la conspiración empezó antes que asumiera” (Roth, 1980: 18).

Si bien el conflicto entre azules y colorados no fue extremo, hubo eventos violentos y muertes. El bando colorado estaba conformado por el sector del ejército que tenía el predominio desde la dictadura de Aramburu y por la Marina, profundamente antiperonista y pro-británica, mientras que el ejército azul buscaba gobernar con una mayor “credibilidad

7. El Plan Larkin fue un estudio de racionalización y modernización de los medios de transporte de Argentina -excepto el aéreo- elaborado por el general e ingeniero estadounidense Thomas B. Larkin. El proyecto contaba con el apoyo del Banco Mundial y su parte más conflictiva fue la reducción de la red ferroviaria argentina. La instalación de más de diez multinacionales automotrices entre 1958 y 1960, fue acompañada por una decisión de reducir el transporte ferroviario estatal, dando prioridad al transporte automotor privado, decisión que a su vez generó un fuerte déficit al Estado.

8. Véase <http://www.cgtagentinos.org/documentos.htm#huertagrande>

democrática” aunque sin la participación del peronismo. En el comunicado 150 de 1962, redactado por el entonces columnista de La Nación y profesor en la escuela superior de Guerra del Ejército, Mariano Grondona, se afirmó: “Quiera el pueblo argentino vivir libre y pacíficamente la democracia. Que el ejército se constituirá, a partir de hoy, en sostén de sus derechos y en custodia de sus libertades”.

El 2 de abril de 1963 en Punta Indio, el Ejército azul derrotó al colorado dejando un saldo de 24 muertos y 87 heridos. En julio del mismo año, el presidente Guido (era el presidente del Senado, asumió el cargo tras el golpe a Frondizi) con el respaldo del sector Azul convocó a elecciones nacionales. Como el peronismo estaba proscripto, Perón llamó a votar en blanco; el resultado dio como ganador a Arturo Illia con tan solo el 25,1% de los votos.

Durante la presidencia del radical Arturo Illia (1963-1966) la fuerte movilización basada en la toma de fábricas dejó ver a un sindicalismo organizado con gran capacidad de acción. En un primer momento, el nuevo presidente dialogó con los líderes de la CGT que solicitaron, entre otras demandas, la derogación de las leyes represivas, la plena vigencia de la Constitución Nacional, aumentos de salarios, eliminar la desocupación y romper relaciones con el FMI. Tras el fracaso en las negociaciones, la CGT tomó la primera medida de fuerza que consistió en un paro general de 6 horas; semanas más tarde, ante la falta de acuerdo, la central anunció la continuación del plan de lucha que consistía en dos etapas: la primera de agitación y la segunda de acción directa.

La postergación de las reivindicaciones gremiales incrementaron el número de protestas y la ocupación de fábricas con toma de rehenes, donde se reforzaron los lazos de solidaridad obrera; además, hubo enfrentamientos en los que se alcanzaron significativos niveles de conciencia y organización, con una fuerte participación de la izquierda. Las ocupaciones fabriles alteraron de manera simbólica la habitual disciplina fabril (patrón/obrero - obrero/patrón) ya que los trabajadores mantenían la iniciativa de continuar con el proceso de producción, poniendo en discusión la propiedad privada y la puesta en producción de las empresas. Hubo ocupaciones que presentaron un alto grado de autonomía gremial respecto de las cúpulas sindicales y demostraron una gran capacidad de movilización y espontaneidad donde la cohesión de clase y la solidaridad entre obreros fueron claves para afirmar el orgullo de ejercer el oficio y la dignidad en la labor. Las tomas de fábricas “politizaron” a los trabajadores, quienes adoptaron una actitud combativa que los trasladó de la lucha sindical a la lucha política y los llevó a cuestionar el sistema social, económico y político de explotación del capitalismo (Schneider, 2009).

Las ocupaciones le otorgaron a Vandor un fuerte instrumento de negociación y presión frente al gobierno, las Fuerzas Armadas y los empresarios (quienes acentuaron sus reclamos sobre Illia debido a los inconvenientes ocasionados por las tomas de fábricas). El líder metalúrgico también se encontraba fuerte en las internas del peronismo en todo el territorio nacional. Vandor fue el gran impulsor del ‘Operativo Retorno’ que, en 1964, traería de regreso a Perón al país. El fracaso de este operativo, llevó a pensar que se trataba de una maniobra del dirigente metalúrgico para demostrar que Perón no podía regresar y que había llegado el momento de practicar “un peronismo sin Perón”. Mientras que, lentamente,

las ocupaciones fabriles perdían fuerza al centrarse en la dirigencia sindical (Schneider, 2009). A partir de ese momento las relaciones entre Vandor y Perón no fueron buenas y el conflicto estalló en las elecciones provinciales de 1965, cuando ambos impulsaron dos fórmulas que se enfrentaron en pos de la gobernación de la provincia de Mendoza. La victoria fue del partido Demócrata, el candidato respaldado por el líder en el exilio salió segundo lo cual debilitó la posición de Vandor, situación que repercutió en un profundo clima de confrontación al interior del mundo sindical.

La relación de Illia con los sindicatos peronistas se encontraba en un punto de tensión luego del plan de lucha de 1963, que se agravó cuando el presidente impidió el retorno de Perón al país, fue entonces que se profundizó el plan de lucha y la existencia de un pacto militar-sindical que preparó las condiciones para el derrocamiento de Illia (Calello, Parcerro, 2014). Su presidencia es interrumpida por un golpe que algunos historiadores llaman “preventivo” en 1966, después de tres años de mandato, comandado por el ala azul del ejército. Si bien este sector desconfiaba de la estabilidad del nuevo gobierno constitucional, incluso antes de que asumiera sus funciones, no fue hasta el desplazamiento de Juan Carlos Onganía a su comandancia que se aceleró el derrocamiento. “Las causas reales de su alejamiento fueron motivadas por el cariz que habían tomado las relaciones profesionales y personales con el Presidente Illia a quien no pudo convencer -dentro de los límites de la presión institucional legalista- de efectuar cambios en la política gubernamental interna y externa”. (Taroncher Padilla, 2004: 163)

Los militares temían que convocara a elecciones con el peronismo incluido en el corto plazo y estaban convencidos del deber de proteger a la república de la “hidra comunista”⁹. El objetivo de controlar al peronismo radica en la creencia de que el mismo condujera inmediatamente al comunismo, el mal mayor. El diario La Prensa lo seguía afirmando aún durante la dictadura cívico militar eclesiástica de 1976-1983, cuando en sus editoriales atacó a la génesis del peronismo cuando afirmó que la manifestación social de 1945 no fue genuina y denunció que se trataba de una mera reproducción del totalitarismo de Mussolini. La Prensa advertía que la Argentina se había convertido en terreno fértil para la implementación de un “fascismo a la criolla” ligando al populismo, al marxismo y al fascismo, que en el país tenían un único hilo conductor: el peronismo (Díaz, Passaro y Giménez; 2009).

2.2 La “Revolución Argentina” de 1966

Luego de tomar el poder, la Junta Militar designó a Juan Carlos Onganía para ocupar el cargo de presidente y dio por iniciado el período de la autodenominada “Revolución Argentina”. En el acto de asunción de las nuevas autoridades, el 28 de junio de 1966, se hicieron presentes Augusto Timoteo Vandor, José Alonso y Juan José Taccone, expresiones del sector conciliador del sindicalismo peronista. El nuevo gobierno introdujo cambios significativos tanto en el escenario político-ideológico como en el socio-económico nacio-

9. Este adjetivo hace alusión a un ser mitológico de siete cabezas, la hidra, a quién cuando le cortan una cabeza se le regenera infinitamente.

nal siendo sus primeras medidas la disolución del Congreso Nacional, la prohibición de participar en partidos políticos y la intervención de las Universidades Nacionales.

Un mes después de instaurada la dictadura, Onganía firmó el Decreto-Ley N° 16.192 por el cual se suprimió el gobierno tripartito y la autonomía de las universidades nacionales, que regían desde finales de la década de 1950. Mediante el mismo decreto se subordinó a las autoridades de las ocho casas de altos estudios al Ministerio de Educación. En repudio a la medida, estudiantes y docentes tomaron varios edificios académicos pero fueron desalojados violentamente por las fuerzas de seguridad en el episodio que se conoce como “la noche de los bastones largos”¹⁰. Este decreto generó que varios docentes abandonaran sus carreras o las continúen en universidades extranjeras; algunos retornaron una vez terminada la dictadura. A la vez, se abrió un camino de resistencia que encontró al movimiento estudiantil unido a los reclamos del movimiento obrero.

Durante esos primeros meses el discurso gubernamental sostuvo la necesidad del cambio de estructuras institucionales y de una actualización de la vieja Argentina política y cultural. Mientras tanto, el ministro de economía Néstor Salimei, tras declarar que convertiría a Tucumán en una provincia industrial, puso fin a una industria protegida y se produjo el cierre de varios ingenios azucareros. Consecuentemente se lanzó una huelga general y el gobierno respondió con la quita de la personería a los gremios.

En diciembre de 1966, seis meses después de haber asumido el gobierno de facto, el plan económico de la Junta Militar fracasó y se impuso el plan económico del pentágono (Galasso, 2011). Salimei renunció a su cargo como Ministro de Economía el día 30 y fue reemplazado por Adalbert Krieger Vasena¹¹, un economista con doble nacionalidad (en su juventud adoptó la ciudadanía norteamericana) e importante testaferro de empresas monopólicas extranjeras (CGT N° 33, 12/12/1968).

La calificación de monopólicas alude a un conjunto de grandes empresas extranjeras, fundamentalmente norteamericanas, que ejercían el liderazgo por su potencial financiero y su acción directa sobre distintas ramas industriales, comerciales y financieras (Bozza, 2010)¹². Estas empresas se encontraban entre las cincuenta de mayor facturación y obtenían porcentajes cada vez más altos en el ingreso nacional¹³. De hecho, durante la década

10. El operativo fue bautizado con ese nombre por el periodista de la revista *Primera Plana* Sergio Morero. Véase S. Morero (2016).

11. Hijo de Suleymán Krieger -inmigrante de origen turco nacido en Jerusalén quien amasó una gran fortuna en Argentina y fue banquero de José Félix Uriburu, el militar que derrocó a Hipólito Yrigoyen- y de María Teresa Margarita Vasena. La familia de la madre, erigió los históricos talleres Vasena del barrio de San Cristóbal. Por un conflicto en los mismos, se inició en Buenos Aires la *Semana Trágica* en enero de 2019. Rogelio García Lupo lo definió así: “Krieger Vasena no es un empresario, un creador de industrias, un productor del campo, un explorador del subsuelo. Nada de eso. Es uno de los diez testaferros mejor cotizados en las sociedades de negocios de la Argentina”. Director de varias empresas, bancos y financieras, había sido ministro de Aramburu en 1957, año en que Argentina ingresó al Fondo Monetario Internacional (CGT N° 33, 12/12/1968).

12. En nuestro continente su área de intervención no se limitaba a la Argentina, sino a toda Latinoamérica. Al respecto puede consultarse C. Furtado (1971).

13. En 1968, del total de las inversiones del gran capital en la Argentina las tres cuartas partes eran propiedad de los monopolios extranjeros. (CGT N° 1 1/5/68)

del 60, mientras que la participación del salario decreció en el reparto del ingreso nacional, se incrementó el porcentaje correspondiente a los sectores industriales en los que predominaba el capital trasnacional¹⁴.

Con la asunción de Krieger Vasena se inició una serie de reformas que derivó en una crisis en la relación entre el gobierno dictatorial y los sindicatos. Al respecto, un funcionario reconocería que si bien “los gremialistas estaban conscientes que la situación general del país no autorizaba una política orientada en beneficio de sus representados pero no podían, razonablemente, admitir un retroceso severo sin exponer, cuando menos, sus razones. Encontraron las puertas del despacho del Ministro de Economía y Trabajo cerradas” (Roth, 1980: 143). El nuevo ministro disipó todo tipo de dudas respecto al rumbo que tomaría el gobierno a partir de 1967, al servicio del imperialismo norteamericano. En marzo dio a conocer el plan económico: devaluación del 40%, congelamiento de salarios por dos años, apertura económica con bajos aranceles aduaneros y apoyo total a las inversiones extranjeras. Una meta clave en el programa era redefinir el papel de la clase obrera en la vida económica, política y social en el país. Para crear un mercado laboral flexible, era prioritario eliminar el considerable poder que el Movimiento Obrero ejercía en la sociedad civil y sobre todo en la lucha por la distribución del ingreso (Brennan, 1996).

La libre importación provocó quiebras en la pequeña y mediana empresa en todo el país, pasando a ser casi el 80 por ciento las empresas de capitales extranjeros. La inversión extranjera, aprovechando la desvalorización del peso, consistió mayormente en la adquisición de empresas nacionales y no en el desarrollo de nuevas ramas productivas.

La política económica antipopular comenzó a mostrarse en los primeros meses de 1968 y las diferentes tendencias sindicales que coexistían ya se habían alineado en tres: dialoguistas, combativos y participacionistas¹⁵. Al margen de la orientación dialoguista y combativa, conformadas al interior del peronismo, el participacionismo acarreó la novedad. De manera general, podría entenderse esta inclinación analizando las diferentes formas de participación de los trabajadores junto a partidos o movimientos políticos y al Estado (Dawid, 2010).

El sindicalismo que se llamó “participacionista”, pues adhirió al llamado a la participación del gobierno de facto de Onganía, fue después de 1966 una escisión del vandorismo. Este grupo de sindicalistas abandonó la premisa que desde 1955 tenían los sindicatos peronistas: la vuelta de Perón y el peronismo en el gobierno. Con el nuevo golpe vieron la oportunidad de participar en un gobierno que reconozca y beneficie a los sindicatos sin importar el origen del mismo ni su programa económico altamente antipopular. El sector dialoguista, mayoritario dentro del movimiento peronista y del que se desprendió el

14. Según el *Semanario CGT*, la participación del salario en el ingreso nacional se había desmoronado del 60 al 40% entre el principio y el fin de la década (*CGT N°5 30/5/68*).

15. Las denominaciones utilizadas dan a entender que el sindicalismo tenía identidades estáticas, sin embargo cabe aclarar que corresponden a denominaciones propias de los actores del período. La línea blanda adoptó para sí misma la de participacionistas, mientras que los vandoristas se autodenominaron dialoguistas para distinguirse de los mismos. Los combativos comenzaron a llamarse así desde la segunda mitad del 50 y principios del 60.

participacionismo, sostuvo la necesidad de preservar la existencia de los sindicatos. Esto dentro de un marco de búsqueda de participación política de los mismos, con el objetivo de reformular el pacto social del primer gobierno peronista (1945-1955), que había alentado el fortalecimiento de la industria en la que los sindicatos tenían un papel central para reclutar afiliados. La tendencia combativa privilegiaba la defensa de las conquistas obtenidas en décadas anteriores, la participación del Estado en la economía nacional y la presencia de los trabajadores en la política sin restricciones. Estas tres tendencias atravesaron y dividieron a los nucleamientos sindicales, peronistas y no peronistas, que convivieron al momento de la “Revolución Argentina”.

El enfrentamiento entre la CGT y la dictadura recrudesció al calor de las políticas oficiales aplicadas con rigor represivo. La central obrera adoptó un Plan de Acción con una serie de medidas de esclarecimiento y movilización que derivó en acciones directas. Los puntos principales de la CGT eran: reapertura de fábricas cerradas, rechazo de la política antiinflacionaria basada en la pérdida de valor adquisitivo de los salarios; participación de los trabajadores a través de la CGT en una política económica al servicio del desarrollo nacional y una solución inmediata a los problemas laborales (Senén González, Bosoer, 2012)

2.3 Dos congresos. Dos CGT

Entre el 28 y 30 de marzo de 1968 se realizó un congreso Normalizador de la Confederación General del Trabajo, denominado Amado Olmos¹⁶, con el objetivo de elegir nuevas autoridades luego de dos años de irregularidades tras el golpe militar. Entre los sindicalistas que asistieron al Congreso se diferenciaban los tres sectores de acuerdo a la relación con el gobierno de facto: participacionistas, dialoguistas y combativos. Dichas inclinaciones sindicales se conformaron por dirigentes identificados mayormente en el peronismo (y nucleados en las 62 Organizaciones), frente a los cuales se agrupaban dirigentes de otras tendencias, en continuidad con la división sindical peronismo-antiperonismo que atravesó al país desde 1955-57 (James, 2010). Los nucleamientos sindicales no peronistas como los Gremios Independientes, No Alineados y el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), entre los cuales se encontraban socialistas y comunistas, también se posicionaron entre aquellas tres orientaciones y el sindicalismo argentino comenzó a olvidar la división que desde 1957 había despuntado entre peronistas y antiperonistas, para dar lugar a nuevas divisiones (Dawid, 2010).

La realidad de los gremios intervenidos y la evidencia de que la dictadura de Onganía no estaba dispuesta a reconocer una conducción nacional cegetista que diera cabida a esas organizaciones marcaron el rumbo de la reunión convocada para normalizar y unificar la central obrera. Los “participacionistas”, más cercanos a comprometerse activamente con el gobierno, no concurren. Los representantes de los gremios intervenidos se hicieron

16. Amado Olmos fue el primer secretario general del gremio de Sanidad. Rápidamente se convirtió en una figura fuerte dentro del sindicalismo peronista, llegando a ser electo Diputado Nacional por la provincia de Buenos Aires en 1954. Una vez derrocado Perón, integró “la resistencia”, lo que le costó la prisión en varias oportunidades. Falleció el 27 de enero de 1968 en un accidente automovilístico en Villa María, Córdoba, mientras militantes universitarios peronistas de todo el país lo aguardaban en Rosario, en un campamento estudiantil de verano, en el que iba a hablar el mismo día.

presentes en la sede de la UTA y pugnaron para que sus delegados fueran reconocidos por la comisión de Poderes del Congreso.

Sobre 447 delegados que representaban a 80 organizaciones, se formó un quórum estricto de 239 delegados presentes. Ante esta situación, nueve de los quince miembros de la Comisión Delegada se retiraron hacia la sede de la CGT de Azopardo 802 a la espera de los acontecimientos. El Congreso reconoció la validez de las credenciales a los representantes de los gremios sancionados (Unión Ferroviaria, FOTIA y Químicos)¹⁷. Finalmente se eligió un nuevo secretariado y se conformó un Consejo Directivo que anunciaba un enfrentamiento abierto con la dictadura militar. Raimundo Ongaro, gráfico; Ricardo De Luca, de navales; Enrique Coronel, de La Fraternidad; Antonio Scipione, de la Unión Ferroviaria y el telefónico Julio Guillán fueron algunos de los dirigentes que se destacaron en esa asamblea.

El sector dialoguista desconoció esa elección y poco después creó una nueva central llamada CGT Azopardo, en alusión a la sede histórica ubicada en dicha calle y que Vandor conservó. Todas las tendencias sindicales comenzaron a fragmentarse tras los resultados del Congreso, desde la opositora pronto llamarían a la “rebelión de las bases” contra los dirigentes nacionales mientras que desde Azopardo invitaban a un nuevo congreso, esperando que el gobierno diera muestras de su giro popular. Otros gremios, socialistas y comunistas, prefirieron mantenerse al margen de ambas CGT. La CGT que comenzó a firmar “de los Argentinos” empezó el plan de acción en varios frentes. A la rebelión de las bases le sumaron los actos por el 1º de mayo venidero y la condena al asesinato del activista norteamericano por los derechos civiles y de afrodescendientes, Martin Luther King.

La CGT denominada “de los Argentinos” o de “Paseo Colón”, por la calle de su sede – la de la Federación Gráfica Bonaerense – dio a conocer un documento el 1º de abril de 1968, que expresaba la modalidad combativa del sector y exhibía su renovada plataforma política que incluía el pedido de institucionalización y libertad para los gremios.

Con el dialoguismo y el participacionismo por fuera de la CGT de los Argentinos se agudizó la interna peronista e imposibilitó que este sector fuera ganado para la causa del gobierno de facto de Onganía. La nueva CGT hizo un llamado a la unidad, sin sectarismos para que se alce la voz de los que reclaman. El sector que se había retirado del Congreso hacia la sede de calle Azopardo y desconocía sus resoluciones convocó al Comité Central Confederal, que resolvió suspender a todos los gremios participantes. De este modo, quedó consumada la fractura de la CGT.

2.4 Tres caminos frente a la dictadura: colaborar, negociar o enfrentarla

Las disputas que asediaban a la CGT de Azopardo contrastaban con el dinamismo de las iniciativas políticas de la CGTA. La central con sede en Paseo Colón se apuntalaba en los crecientes apoyos sociales y lanzó una convocatoria para consumir un frente opositor a la dictadura militar. Ongaro fue la figura destacada del mismo y su crecimiento enojó a

17. Estos gremios fueron intervenidos y sancionados por Onganía luego de las protestas contra la sanción de la ley 16.936 de “arbitraje obligatorio”, medida que limitaba el derecho de huelga.

Jerónimo Remorino que, como delegado de Perón en el país, debía aglutinar él mismo a las huestes peronistas. Los sectores vandoristas y participacionistas no estaban interesados en aquella disputa política porque ni buscaban oponerse a Onganía ni formar un movimiento nacional para aglutinar opositores. Aquellas dos tendencias prosiguieron su disputa en torno al Congreso de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y la CGT Azopardo debió enfrentar también la disputa de las regionales. En estas se reprodujeron las divisiones de la CGT central, pero en el resto del país la CGTA ganó los sindicatos más importantes de las regionales más fuertes. Allí, fuera de Capital Federal, se desarrolló gran parte de la militancia de la CGT de los Argentinos. Otro tanto se dio en las bases sindicales, con la búsqueda de la “rebelión de las bases”, que consistió en movilizar a los militantes de los sindicatos enrolados en la CGT Azopardo, y en el participacionismo, para disputarle los gremios desde las bases a aquellas cúpulas.

Las posturas duras de la CGTA tuvieron que ver, en buena medida, con los acontecimientos de septiembre, especialmente la huelga petrolera de Ensenada. Si bien el Sindicato Unido Petroleros del Estado (SUPE) que la llevó a cabo no pertenecía a la central sindical conducida por Ongaro, este importante conflicto fue apoyado decididamente por la CGTA; los dirigentes participacionistas no se pronunciaron y la CGT Azopardo no concretó la solidaridad que proclamaron con los huelguistas. El sector combativo del peronismo fue el más involucrado activamente en su desarrollo y tras el levantamiento de la huelga, fue el único de los tres que en lugar de reafirmar su estrategia política, buscó redefinirla. Para este sector comenzó un paulatino convencimiento de que a la dictadura no se la podía combatir con los métodos institucionales del sindicalismo, con huelgas o paros generales, sino que debía oponérsele nuevas formas de lucha, incluida la lucha armada.

Frente a aquel convencimiento de los combativos, el participacionismo sufrió, a fines de 1968, una nueva decepción por parte del gobierno de facto. Tal como antes, no aumentó significativamente los salarios, ni convocó a las paritarias, por lo que la “participación” no satisfacía las principales demandas laborales. Así, los participacionistas si bien seguían nucleando una importante cantidad de sindicatos, que conseguían beneficios para ellos mismos, no podían imponerse al resto del sindicalismo nacional. Mientras el participacionismo se estancaba y no podía crecer en adhesiones y los combativos reevaluar su estrategia en torno a nuevas formas de lucha, hacia fines de 1968 el único sector que comenzó a recuperar el terreno perdido fue el vandorismo, a través de las 62 Organizaciones.

Entre fines de 1968 y comienzos de 1969, cada una de aquellas tres tendencias comenzaron a reorganizarse en espacios de representatividad político-sindical nacional. El vandorismo en las 62; los combativos en el Bloque de Agrupaciones Gremiales y Organizaciones Políticas Peronistas (el Peronismo Revolucionario) y los participacionistas quienes formaron la Nueva Corriente de Opinión. La reorganización para la proyección política de los distintos nucleamientos se realizó en un contexto de veda vigente para los partidos políticos impuesta por la dictadura; situación que alentó a estos nuevos actores a participar en política y a proponer procesos de radicalización entre sus objetivos.

Al margen de todos estos cambios, el gobierno buscó relanzar su gestión proclamando

el inicio de un “tiempo social”¹⁸, con vagas promesas de distribución del ingreso que se dio a conocer a través de un discurso de Onganía el 29 de marzo de 1969. En otro orden, también dio comienzo un nuevo ensayo en Córdoba, el primer intento corporativista del país, el Consejo Asesor de la gobernación¹⁹. La respuesta en aquella provincia se tradujo en las más contundentes movilizaciones estudiantiles y obreras contra la dictadura. Similares medidas se habían llevado a cabo en otras ciudades como Corrientes y Rosario por el aumento de la tarifa del comedor universitario y el pedido por la apertura de turnos nocturnos; a partir de la intervención de las universidades y el fin de la “autonomía” que tenían las casas de altos estudios desde la caída de Perón en 1955, los estudiantes universitarios tenían a Onganía como una suerte de enemigo público. En aquellas movilizaciones, que desembocaron en importantes rebeliones urbanas como el Rosariazo y el Cordobazo, cayeron muertos en manos de la policía los estudiantes Pedro Monzón, Juan José Cabral, Adolfo Bello y Luis Blanco. Durante aquellas jornadas y las semanas siguientes, las regionales se colocaron a la vanguardia en la búsqueda de la unidad de la CGT central, a través de la unidad en las propias regionales divididas Córdoba, Rosario, Tucumán, entre otras. (Brennan, 2008)

2.5 El Cordobazo

Hacia 1969, Córdoba estaba posicionada como la segunda ciudad industrial del país y su movimiento obrero había adquirido una importancia tanto simbólica como estratégica que ninguna otra provincia podía equiparar. Las características de la provincia, con su ubicación central y sus abundantes recursos hidroeléctricos, alentaron el establecimiento industria (mayormente automotriz), que concentró una gran cantidad de trabajadores. Además, al ser una ciudad universitaria tenía una vida política de mucha efervescencia y brindaba un ambiente propicio para la conformación de un movimiento obrero independiente, democrático y combativo (Brennan, Gordillo, 2008). Los sindicatos más importantes de Córdoba eran: el Sindicato de Mecánicos y Afines al Transporte Automotor (SMATA), cuyo secretario general era Elpidio Torres, alineado al vandomismo; la OUM, el otro pilar del peronismo vandomista en Córdoba, bajo la conducción de Alejo Simó; y Luz y Fuerza, liderado por Agustín Tosco, quien se contaba entre los independientes.

En mayo estalló la violencia en Corrientes, La Plata, Rosario y Córdoba al producirse enfrentamientos entre grupos de estudiantes y trabajadores contra las fuerzas policiales. El día 12 se hizo pública la ley 18204 con fecha de vigencia a partir del 1 de junio que reducía

18. Esto está relacionado a los tres tiempos que había planteado originalmente como etapas a cumplir: 1. El tiempo económico, 2. El tiempo social y 3. El tiempo político, que sería de apertura democrática.

19. A fines de diciembre de 1968, a través del decreto N° 9699 –serie A- se crea el Consejo Asesor que funcionó como órgano de consulta, opinión y asesoramiento del gobierno de la provincia y cuya puesta en funcionamiento se hizo efectiva en marzo de 1969. Uno de sus objetivos era promover la participación regular y orgánica de los distintos sectores de la comunidad a través de sus representantes en el Consejo Asesor, y estaría integrada por consejeros representantes de distintas actividades; las sesiones del Consejo estaban presididas por el gobernador siempre que lo consideraba necesario, pudiéndose delegar la presidencia en uno de los funcionarios del poder ejecutivo con jerarquía ministerial, siendo el mismo el encargado de designar los integrantes del consejo a razón de uno por cada una de las actividades señaladas. La renovación de los consejeros por parte del ejecutivo era anual; las sesiones se celebrarían una vez cada dos meses como mínimo y en todas las oportunidades en las que el consejo sea convocado por el poder ejecutivo. Los dictámenes del consejo serán tanto como las opiniones que surjan de su seno: deberán ser fundados y tendrán carácter de asesoramiento para el gobierno de la provincia. Puede haber tantos dictámenes como opiniones se hayan emitido (Pons, 2010).

la jornada de trabajo del “sábado inglés” a la mitad, poniendo fin a una vieja conquista²⁰. El nuevo decreto llamado de “quitas zonales” pretendía unificar el régimen para el descanso de los trabajadores de Córdoba con el de otras provincias.

Los trabajadores de IKA-Renault dejaron sus lugares de trabajo para asistir a una asamblea del SMATA (declarada ilegal). Las dos CGT cordobesas convocaron un paro general el 16 de mayo e impulsaron la protesta programada para el 29 y 30, las principales reivindicaciones eran: defensa del sábado inglés; contra la represión; en defensa del régimen provisional; solución ante el aumento del costo de vida; discusión de los convenios de trabajo (Senén González, Bosoer, 2012). Mientras tanto, en el barrio Clínicas, donde residían buena parte de los estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba, se realizaban asambleas y manifestaciones en respaldo a las reivindicaciones obreras.

Para el día 29 el gobierno de facto planificó un fuerte operativo policial, las fuerzas represivas federales se desplegaron sobre Córdoba con el objetivo de impedir que los trabajadores llegaran al centro, sin embargo, las columnas avanzaron hacia las calles céntricas. Llegado el mediodía se registraron los primeros enfrentamientos con la policía que se vio obligada a replegarse debido a la resistencia que se presentó por parte de los trabajadores que armó barricadas con ayuda de los vecinos y respondió con bombas molotov. Los obreros y los estudiantes mantuvieron el control sobre 50 manzanas del centro durante todo el día y, hacia la noche, la ciudad estaba sitiada. La jornada dejó más de 30 muertos, un centenar de heridos y alrededor de 300 detenidos entre los que se encontraban Agustín Tosco y Elpidio Torres.

“Los hechos sobrepasaron la posibilidad organizativa y la debida altura ideológica de una ausente dirección nacional; esto al mismo tiempo dejó librada la disociación entre el interior y la metrópoli, dando la oportunidad entre la debilidad organizativa y el avance espontáneo de las luchas populares, a un terreno propicio donde actuó y se desarrolló la guerrilla. Por otra parte nacieron y crecieron los sindicatos clasistas” (Calello, Parcero, 2015: 217). Después del Cordobazo la CGTA se reposicionó. Había sufrido el alejamiento de algunos sindicatos que acudieron al llamado de las 62 organizaciones, pero las movilizaciones de Rosario y Córdoba parecieron confirmar que la convocatoria a combatir a la dictadura en unidad con los estudiantes y en las calles era el camino a seguir.

Ongaro reapareció como el líder de la “nueva oposición social” y durante todo junio la CGTA recibió un nuevo impulso. Las regionales más importantes se reunificaron y buscaron que las centrales nacionales siguieran ese camino. A la vanguardia de la “unidad en la lucha” se posicionó la regional de Córdoba que, junto a la CGTA, convocó a un paro para el 1º de julio. Un episodio ocurrido el día anterior contribuyó a malograr esta estrategia. Augusto Timoteo Vandor fue asesinado en la sede de la UOM de la Capital Federal.

Tras el asesinato del líder metalúrgico, el gobierno decretó el estado de sitio, intervino varios sindicatos y detuvo, entre otros, a Raimundo Ongaro; la CGT de los Argentinos debió

20. El sábado inglés es una expresión que se utiliza para nombrar el descanso semanal a partir de la tarde del sábado. En Argentina fue establecido por la ley 11640 de 1932, luego de una intensa lucha llevada adelante por la Confederación General de Empleados de Comercio

pasar a la clandestinidad. Además, designó a un delegado normalizador de la CGT que fue reemplazado por una comisión de 20 miembros y anticipó los planes para la política económica de 1970: discusión de convenios laborales, una nueva escala del salario mínimo, la creación de un Consejo Nacional de Precios y Salarios con participación tripartita de empresarios, sindicalistas y representantes del gobierno. A pesar de los anuncios, la Comisión resolvió un paro de 36 horas con movilización el 1° de octubre. Onganía recibió a 14 dirigentes de la Comisión y, como condición previa al tratamiento de cualquier tema, exigió el levantamiento de la medida de fuerza; el gobierno estaba interesado en normalizar la central para salir de la crisis y para ello dispuso un aumento de salarios escalonado, la restitución de algunas prisiones y anunció la nueva ley de Obras Sociales. La misma fortalecía económicamente a los sindicatos al otorgarles la administración plena de los servicios asistenciales de los trabajadores.

Los sucesos del Cordobazo tuvieron como efecto inmediato debilitar los fundamentos del que parecía el más fuerte de todos los regímenes posperonistas (Brennan, 1996) y, como resultado, gran parte del gabinete de Onganía renunció fomentando las tensiones que el estallido ponía al descubierto (Roth, 1980). A los jefes de las tres fuerzas armadas les preocupaba el avance del autoritarismo del presidente y estaban en desacuerdo con la política de negociación con los sindicatos. En mayo de 1970, el secuestro y asesinato de Aramburu a manos de la organización guerrillera Montoneros aceleró la salida de Onganía, quien presentó su renuncia.

La Junta de Comandantes en Jefe (integrada por el General Alejandro Lanusse, el almirante Pedro Gnavi y el brigadier Carlos Rey) asumió el poder el 8 de junio, designó como presidente al General Roberto Levingston y declaró su adhesión al régimen democrático y representativo basado en los partidos políticos, que retornaron a la legalidad. En cuanto al sindicalismo, el 2 de julio se realizó un Congreso Normalizador para reunificar la CGT en el cual tanto la UOM como las 62 organizaciones pugnar por imponer su liderazgo frente a las demás corrientes. Finalmente, resultó electo como Secretario General el dirigente metalúrgico José Ignacio Rucci, un hombre de Perón.

3

EL SEMANARIO CGT



3.1 Nacimiento: “La prensa es el partido”

En febrero de 1968, Perón citó a Raimundo Ongaro y Rodolfo Walsh a Madrid. En dicha reunión, el dirigente gráfico compartió con el autor de Operación Masacre la idea de lanzar un periódico que expresara su proyecto de renovación sindical (Jozami, 2006). Cuando los presentó, Perón le dijo a Ongaro: “todos los peronistas estamos en deuda con el autor de Operación Masacre” (Verbitsky, 1997: 5). Hasta entonces, Walsh no había formado parte de ningún partido político o agrupación ni se concebía a sí mismo como un dirigente²¹. Sin embargo, cuando en marzo conoció a compañeros de diferentes gremios y ante el inminente Congreso Normalizador de la CGT, “entendió que se abría la posibilidad de participar y contribuir con su oficio de escritor y periodista en el proyecto sindical y político que se estaba gestando” (Ferreyra, 1997: 5).

La nueva central obrera, consideró fundamental contar con un medio de comunicación como expresión de un sindicalismo diferente, pluralista y abierto a la participación de intelectuales. Fue Walsh quien convocó al primer equipo encargado de llevar adelante el proyecto, en el que se encontraban Rogelio García Lupo²², Horacio Verbitsky y José María Pasquini Durán. El equipo periodístico se completaba con Luis Guagnini, Milton Roberts y Miguel Bonasso²³, “en prensa se refuerza el equipo con las presencias de Vicky y Patricia Walsh, Carlos Burgos, Jorge Bernetti, Eduardo Jozami, Carlitos Aznares y Horacio Pilar” (Ferraresi, Galasso, 2018: 191) y con la participación de Andrés Alsina y Miguel Briante (Verbitsky 1997: 10). Además formaron parte del equipo militantes de diversas corrientes, con el objetivo de conjugar los aportes de la crítica revolucionaria en una herramienta comunicacional dirigida, en principio, a sectores militantes del movimiento obrero.

21. Corresponde mencionar los primeros registros escritos que Walsh publicó sobre la cuestión político-institucional del país, fue un homenaje a tres aviadores de la marina, compañeros de armas de su hermano que se sublevaron contra el gobierno de Perón en 1955. Véase D. Link (1995: 20-35).

22. García Lupo había sido también elegido por Walsh cuando fue designado en la agencia de Información Prensa Latina creada después del triunfo de la Revolución Cubana.

23. En sus memorias, Bonasso no menciona haber participado activamente del Semanario, aunque admite su afinidad con quienes lo llevaron adelante.

La integración del staff de colaboradores era reveladora de las distintas experiencias intelectuales y profesionales que comenzaban a configurar el mosaico de la “nueva izquierda”²⁴ (Bozza, 2009). Entre los artistas que participaron se encontraban León Ferrari, artista plástico e iconoclasta; Juan Pablo Renzi, pintor; Ricardo Carreira, poeta; Nicolás Rosa, ensayista, crítico literario y traductor; Roberto Jacoby, artista conceptual y sociólogo; Pablo Suárez, pintor y escultor; Margarita Paksa, artista visual; Graciela Carnevale, artista conceptual; además, importantes ilustradores donaron sus dibujos al periódico de manera anónima. “Asimismo, el grupo de cineastas Cine Liberación, integrado por Octavio Getino, Fernando ‘Pino’ Solanas y Gerardo Vallejo, elaboraron los Cineinformes de la CGT de los Argentinos. A través de esos cortos, los cineastas buscaban configurar una herramienta de contra-información que cubriera los principales eventos políticos y gremiales del país para ser difundidos en las sedes sindicales que conformaban la CGT de los Argentinos” (Caruso, 2015).

El Semanario CGT se publicó entre el 1º de mayo de 1968 y febrero de 1970, llegó a editar 55 números. Tenía como editores responsables a Raimundo Ongaro y Ricardo de Luca, mientras que la dirección periodística quedó a cargo de Rodolfo Walsh, quien contó, además, con la anónima y desinteresada colaboración de periodistas, artistas y profesionales, además de “corresponsales populares” que daban cuenta de los escollos de la conflictividad gremial a través de la experiencia directa. “Diariamente entraban a la pequeña oficina del edificio de la Federación Gráfica donde funcionaba el periódico trabajadores de otros gremios trayendo sus denuncias, quienes aprendieron a ser cronistas de sus propios conflictos sindicales” (Ferreyra, 1997: 6).

Al momento de lanzar el Semanario, Walsh estaba inmerso en la lectura de una obra de Lenin acerca de la prensa política y repetía “la prensa es el partido” (Verbitsky, 1997); en la misma, el autor afirma que la lucha económica no puede transformarse en lucha de clases si no está unificada en un órgano de prensa. Sostiene que la tarea consiste en “transformar, por medio de la propaganda, la agitación y la organización de los obreros, esa lucha espontánea contra sus opresores, en una lucha de toda la clase, en la lucha de un partido político determinado, por ideales políticos y socialistas definidos. Semejante tarea no puede lograrse solamente con un trabajo local” (Lenin, 1976: 8).

La estrategia de la propaganda leninista se constituye entre la conciencia de clase y la lucha económica; el partido comunista debía ser el instrumento de relación entre la élite y la masa. La élite había sido educada en la ideología adecuada para difundir en todas las clases sociales, por ello, la propaganda leninista que iba de la agitación a la educación política, se convirtió en una correa de transmisión que conectaba al partido con las masas y la llevaba poco a poco a la acción. El órgano de prensa constituía la principal herramienta de propaganda del partido (Lenin, 1976) y Rodolfo Walsh se hizo eco de esta premisa para crear el Semanario.

24. Bozza llama “nueva izquierda” a las experiencias de rupturas y revisiones en el seno de la izquierda tradicional surgidas en la década del 60. Las mismas formaron parte de un amplio proceso de renovaciones de dirigentes y de la cultura política de la izquierda, proyectadas hasta bien entrada la década siguiente.

La propuesta de conformar corresponsalías obreras, impulsada desde el medio, está relacionada con los objetivos del equipo de redacción de resaltar las diferencias entre el tipo de representación gremial que la conducción de la CGTA procuró llevar adelante, respecto al sector vandorista. Además, la concepción de Walsh de una prensa popular estaba basada en “un gran respeto por aquellos a quienes estaba destinada y por los protagonistas de las luchas que el periódico CGT iba a reflejar. Quería que saliera de los moldes previsibles de la prensa partidaria, que estuviera bien escrita y mejor diagramada y, sobre todo, que cada número no fuera un inventario de denuncias sino un testimonio de los hechos y del proceso histórico que los gesta” (Ferreya, 1997: 6).

De este modo, la intención de Walsh en el semanario era conformar un espacio de participación de los trabajadores donde “las bases” pudieran expresar sus propias experiencias sin intermediarios y, así, reflejar sus demandas y “defender mejor sus conquistas” (CGT, N°12, 18/7/1968: 6). Dicha propuesta buscaba poner en evidencia la voluntad de la CGTA de generar canales de interacción alternativos entre los periodistas, los dirigentes y las bases obreras. La convocatoria finaliza así: “Una respuesta lo más amplia posible a este llamado, será la mejor recompensa a los trabajadores de prensa que iniciaron este periódico, pero que pertenece a la clase trabajadora y debe convertirse en una empresa de todos, hecha, defendida, difundida por todos” (CGT, N°14, 1/8/1968: 4).

3.2 Concepción del medio y decisiones editoriales

El posicionamiento de la CGT de los Argentinos era claro: oposición a las políticas del gobierno, vinculaciones con las regionales de la CGT de todo el país, relación con asociaciones estudiantiles, de artistas y de intelectuales, negociaciones con sectores políticos opositores y llamado constante a la movilización de las bases.

En cuanto a este último, la concepción de prensa leninista en la que se inspiró, aporta dos expresiones esenciales: la revelación política (o denuncia) y la voz de orden. La primera consiste en poner en evidencia el fundamento del poder de las clases dominantes; mientras que la segunda expresa claramente el objetivo más importante del momento. Con el objeto de propagar en el ambiente las revelaciones y las voces de orden, el bolcheviquismo distingue dos clases de agentes: los propagandistas, quienes transmiten muchas ideas a una sola persona y los agitadores, quienes transmiten una idea a una masa de personas (Domenach, 1955). Los agitadores deben replicar la doctrina en todos los sectores, por lo tanto deben desenvolverse de acuerdo a las particularidades del territorio. Entonces, “la agitación debe ser particularizada pero nuestra táctica, nuestra actividad política, debe ser única” (Lenin, 1976: 23).

El Semanario puede definirse como un órgano de agitación en el sentido leninista de la palabra, su lema era claro: “preferimos honra sin sindicatos que sindicatos sin honra” (CGT N°2 1/5/1968: 4). El periódico no quiso ser solamente un difusor de las ideas de la CGTA, la intención de sus impulsores era que se convirtiera además en un arma de lucha y enseñanza con objetivos formativos y organizativos. “Hay un punto en el que Lenin insiste en varias ocasiones, según él no se trata sólo de agitar y catequizar a la clase obrera (...), sino

que se ha de ‘llegar a todas las clases como propagandistas, agitadores y organizadores’. (...) La propaganda no es posible sin un aporte constante de información” (Domenach, 1955: 28-29). Ese aporte de información proveniente de los sectores en los que la CGTA buscaba influir era otorgado por los “corresponsales populares”, quienes funcionan como una antena de información.

El periódico de la CGTA “aportó a la difusión y al esclarecimiento de dimensiones estratégicas de las estructuras de dominación capitalista en nuestro país” (Bozza, 2010:83), a través de la publicación de rigurosas investigaciones en donde fue denunciada tanto la complicidad de los funcionarios del Onganiato con el capital monopólico y la participación de militares en sociedades de empresas norteamericanas²⁵, como su penetración en los medios de comunicación masiva y en el sindicalismo local (Bozza, 2009). El discurso central se dirigía al movimiento obrero y pretendía conformarse como una herramienta de formación política y difusión de conflictos, en él se destacaban las luchas de los universitarios y de otros sectores sociales (Sotelo, 2007). Salvo los últimos cuatro números, que fueron editados en la clandestinidad y, por lo tanto, distribuidos del mismo modo, el resto se vendía en los kioscos de revistas, era distribuido en las filiales de los sindicatos adheridos, taller por taller y mano en mano.

Al estar caracterizado como un medio político, el Semanario CGT se diferenció de otras revistas y publicaciones sindicales que se limitaban a los problemas sectoriales o a difundir servicios a los afiliados. Sus contenidos estaban dirigidos a elaborar posturas, consignas y argumentos que sirvieran de insumo a la clase obrera para superar los conflictos y contradicciones; desde los pequeños hasta los que cuestionaban profundamente el poder político. Según Horacio Verbitsky “era, o pretendíamos que sea, la expresión de un proyecto revolucionario, que entendíamos encarnado en torno a la CGTA y de todo lo que se iba nucleando a su alrededor; y queríamos que fuese con una calidad profesional que no tuviera nada que envidiarle a los mejores diarios comerciales. Ese era el criterio con el que nos manejábamos. Que sea expresión de los trabajadores, de la CGTA y que fuera un instrumento de la rebelión de las bases”.

De este modo, CGT fue concebido para cumplir con una doble función: la de actuar como “un medio de información y esclarecimiento, pero también y sobre todo como un factor de organización” (CGT N°33, 12/12/1968: 1). Dicho de otro modo, el objetivo que persiguieron los intelectuales y artistas que participaron fue constituirse en un canal de contra-información para comunicar lo omitido por los medios comerciales, e interpelar a los lectores respecto a esas omisiones; la CGTA utilizó la comunicación como espacio de disputa de poder. Así, el proyecto sindical de la tendencia combativa encarnado por la CGT de los Argentinos proponía trascender la órbita de representación sectorial, la dirigencia sindical debía abandonar la pelea por las reivindicaciones sectoriales y abrazar la causa por la transformación política. Se trata de la transición de las demandas democráticas a las

25. Cabe destacar la participación de los militares argentinos en las sociedades de las empresas monopólicas ya que, aunque no fueron funcionarios, es muy distinto favorecer a una empresa a cambio de una dádiva y formar parte de esa sociedad económica. García Lupo es claro en el libro “Contra la ocupación extranjera” de 1968 con notas que, si bien incluyeron algunas de las publicadas en CGT, aporta otras desde 1966 en *Mercenarios y Monopolios*.

demandas populares, las cuales, de manera muy incipiente, a través de la cadena de equivalencias, comienzan a constituir al pueblo como actor histórico potencial (Laclau, 2005).

3.3 Referencias hemerográficas del periódico

El nivel profesional y militante de sus inspiradores y ejecutores lo convirtió en un excelente medio de comunicación y difusión. Tanto en la escritura, como en la edición y distribución, se corrió de las estructuras y respeto a las jerarquías que caracterizan a la organización institucional de los sindicatos. Por el contrario, se trató de un periódico que no se vio obligado a publicar todos los discursos de los integrantes del Consejo Directivo y que se mostró dispuesto a transgredir convenciones y rutinas propias de la prensa sindical hasta el momento (Jozami, 2013). El pluralismo con el que se desarrollaron los dirigentes de la CGTA quedó expresado en las páginas de su órgano de prensa y, aunque la posición política mayoritaria era la del peronismo, no adoptó esa identidad en sus líneas. Los integrantes del staff de colaboradores provenían de distintas experiencias intelectuales y profesionales que comenzaban a configurar el mosaico de la “nueva izquierda”.

Se imprimió en el taller Cooperativa Obrera Gráfica Talleres Argentinos Limitada (COGTAL) donde Raimundo Ongaro había sido delegado y que al borde de la quiebra fue convertido en cooperativa. Estaba desactualizado técnicamente, según Horacio Verbitsky, se trataba de un taller “a la antigua, con tubos y ni una ventana, con las linotipos en las paredes, las ramas de armado en el centro, la prensa en un rincón, el fundido y el fresado en otro y las rotativas en el sótano” (Verbitsky, 1997: 8). Debido a esto, el periódico repetía sistemáticamente el formato, no contando con la tipografía adecuada para ciertas notas y obligando a los editores a explotar al máximo su imaginación en títulos ingeniosos y potentes. Si bien la pobreza del taller obligó a los editores a repetir los grabados, le sacaron provecho y forjaron a partir de allí sus rasgos identitarios.

Estaba compuesto entre 6 y 8 páginas en formato sábana, en la primera y la última se encuentran los principales anuncios políticos, las notas de autor y los artículos más extensos. El logotipo CGT se encuentra en el margen superior izquierdo a color azul o verde, al lado, los datos editoriales: “órgano oficial de la Confederación General del Trabajo; dirección: Raimundo Ongaro y Ricardo de Luca”; domicilio, año, número y fecha; precio. Una línea gruesa a color verde, azul o negra separa estos datos de la nota de tapa. Las mismas barras gruesas enmarcan los titulares de cada página. Todos los títulos de tapa están alineados a la izquierda, la composición a una columna y en cada página el titular principal también a la izquierda.

Tiene un solo tipo de letra, “un romano antiquísimo” (Verbitsky, 1997: 8) y que solo fue modificado en casos de anuncios de paros fuertes. Se utilizaron números enormes en cada página a color verde o azul (salvo los números editados en la clandestinidad) y, también en gran tamaño, aparecen los signos de interrogación y exclamación con el objeto de resaltar algún enunciado o pregunta; también se resalta con estrellas.

Las imágenes más utilizadas son las de funcionarios o de “burócratas sindicales” que se

repite, combinadas diversamente, número a número debido a la mencionada carencia económica. También aparecen imágenes de trabajadores reprimidos en las movilizaciones que acompañan las notas de denuncia o las de quienes caían asesinados por la dictadura. En varias oportunidades una página central o la doble central eran convertidas en afiches que convocaban a movilizaciones o constituían propagandas de la CGTA.

Si bien no está dividido en secciones se pueden encontrar notas que se repiten con la lógica de sección que constituían crónicas de análisis de coyuntura como “la semana gremial”, a cargo de Andrés Alsina y “la semana política” (o simplemente “la semana”), a cargo de Verbitsky. “García Lupo escribía su propio folletín sobre la entrega de la economía argentina a los monopolios, Pasquini Durán denunció los métodos de cooptación ideológica del sindicalismo por los organismos de Inteligencia norteamericanos” (Verbitsky, 1997: 10). Por su parte, Rodolfo Walsh publicó en varias entregas la investigación acerca del asesinato de Rosendo García, tras una pelea entre “burócratas sindicales” y peronistas. En el resto, se publicaron los informes realizados por corresponsales populares de todo el país. También se pueden encontrar diversas notas sobre la situación de las centrales cegetistas en todo el territorio nacional, una decisión editorial inusual para un medio publicado en la capital pero que refleja el interés de la CGTA de presentarse como vocera en las regionales.

Los tonos están cargados de categorías teóricas, variados adjetivos descalificadores y títulos en los que impera la ironía no habituales entre los sindicalistas. A lo largo de los cincuenta y cinco números coexisten sin conflicto dos discursos: el de oposición a la dictadura y el llamado a la movilización en el que se convoca a diversos sectores y no sólo al movimiento obrero. En oposición a la dictadura, en el Programa del Primero de mayo, resalta la amplitud de la convocatoria para una lucha que continuará “hasta que al pueblo le sean devueltos sus derechos” (CGT N°1 1/05/1968: 1). En este mensaje, el medio habla en nombre del pueblo a quien busca representar y desde una representación sectorial se expresa como medio de un actor más abarcativo. La identidad popular es generada por una serie de inclusiones y exclusiones sociales que conllevan una expansión de la cadena de equivalencias y una articulación simbólica que busca homogeneizar la diversidad.

La pluralidad de antagonismos conforma un espacio compuesto por aquellos que han elaborado demandas insatisfechas y se encuentran en posición de subordinación; allí opera un recurso retórico que distingue el espacio social entre un “nosotros-pueblo” frente a un “ellos-poder”. La posibilidad de establecer una equivalencia entre demandas democráticas heterogéneas demuestra el paso de subjetividades democráticas a la constitución de la subjetividad popular, esto sólo es posible si el discurso instaura una frontera interna en la sociedad que divide dos identidades: pueblo-poder, y la parte perjudicada (lo definido como pueblo) pretende presentarse como el todo.

En el discurso del Semanario, Onganía es presentado a partir de la apelación a la metáfora como “el gobierno elegido por nadie”; a los burócratas sindicalistas alineados con Vandor, los estigmatiza como “el club de admiradores del presidente Onganía”. En este caso, el término “admiradores” podría funcionar como un enlace positivo que equivalga a “chupamedias” o “alcahuetes”; mientras que para referirse a los dirigentes complacientes con el

régimen apela al recurso de la ironía mediante el cual, a Juan José Taccone, representante de los trabajadores de la electricidad, lo cataloga como un sindicalista “sin luz ni fuerza” y a José Alonso, ex secretario de la CGT, “el sastre que dio el mal paso”, parafraseando al poema de Evaristo Carriego “la costurerita de dio el mal paso”, pues Alonso era secretario del gremio del vestido.

La distribución era de mano en mano en los lugares de trabajo y sindicatos, apelaban al compromiso de los corresponsales en las diferentes regionales. También se vendían en los quioscos de diarios y revistas. La distribución de aquellos ejemplares que no llegaban por las vías antes mencionadas sufrió varios inconvenientes debido a la endeble situación legal de CGTA, la persecución y los inconvenientes económicos. Sin embargo, “ese cerco pudo ser evadido debido al tesón y la calidad de sus redactores y a la militancia de las agrupaciones que tomaron a su cargo la distribución” (Bozza, 2010: 85).

Si bien esta hoja resultó fundamental para la organización de la CGTA en el vasto territorio nacional, no sobrevivió a su disolución. La CGT de los Argentinos y como consecuencia, su medio de comunicación, sufrió la persecución constante del gobierno militar, hasta que sobre el final de 1969 había obligado a la central opositora a operar desde la clandestinidad lo que culminó en la desertión de varias regionales y debilitó lo que quedaba de la central combativa. En febrero de 1970 salió el último número y a mediados de ese año, la CGT volvió a unificarse bajo la dirección de José Ignacio Rucci.

3.4 La investigación, la información y la formación política: una clave identitaria

“CGT no es ni será nunca una revista de placer o distracción sino un arma de lucha y enseñanza” (CGT N° 24, 10/10/1968: 4). Así, es el mismo periódico quien asegura que la producción discursiva en los órganos gráficos no es solamente informativa sino que además busca generar sentidos. Las principales notas firmadas, que estaban a cargo de Rodolfo Walsh y Rogelio García Lupo, se caracterizaban por contar con una sustanciosa cantidad de información y rigurosidad en la investigación. Ambos periodistas publicaron en el Semanario Investigaciones que luego fueron editadas como libro. En el caso de García Lupo sus notas acerca de las formas de penetración del capital monopolista en la Argentina forman parte de dos de sus libros emblemáticos. En el caso de Rodolfo Walsh, su investigación sobre la pelea entre los llamados “burócratas sindicales” y peronistas en la pizzería La Real de Avellaneda que trajo aparejado el asesinato de Rosendo García.

Esa investigación le permitió a Walsh generar un vínculo con los hermanos Rolando y Raimundo Villaflor, militantes y referentes del peronismo de base que dió nacimiento a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), fue a través de esta relación que ingresó a militar en las filas del peronismo. Walsh publicó una serie de notas tituladas “la secta del gatillo fácil” acerca de la Policía de Buenos Aires, donde caracterizó a la fuerza como “un hampa de uniforme que actúa en nombre de la ley”. Estas denuncias fueron producto de una investigación en la que trabajó, en los años previos a la aparición del Semanario, junto a Verbitsky, a su hija Victoria y a quién era su compañero, Andrés Alsina (Verbitsky, 1997).

Otro miembro del staff de periodistas fue Horacio Verbitsky quien, consultado acerca del Semanario, afirmó que “fue la posibilidad de hacer un pasquín no como aquellos en los que colaboraba, sino con la calidad profesional que yo creía que era posible y deseable en una persona militante, algo que hasta el momento yo no había conocido. No fue profesional en el sentido de que era militante y ad honorem, nadie cobró nunca nada allí, pero sí era profesional en cuanto al rigor del trabajo, el diseño, la realización, la escritura. De hecho, hasta el día de hoy, ese diario se estudia en las escuelas de periodismo (...) También fue una escuela de formación militante importante” (Sztulwark, Verbitsky, 2018: 60-61).

3.5 La experiencia de los obreros periodistas

El Semanario CGT fue pensado desde una concepción leninista del periódico partidario²⁶, el cual debía cumplir un doble papel (Mestman, 2008): “es un medio de información y esclarecimiento, pero es también y sobre todo un factor de organización” (CGT N°33, 12/12/68: 1). En cuanto a la función comunicacional, tomó como tarea la contrainformación de las noticias oficiales y la explicación de los lineamientos políticos de la central. Además denunció la reacción del gobierno militar frente a la CGTA, un año antes de la ofensiva represiva abierta tras el Cordobazo que lo obligaría a la clandestinidad. También denunció los secuestros de ejemplares por funcionarios policiales en los quioscos, querrelas por injurias y calumnias a sus responsables o directamente en la anulación de ediciones²⁷, represión que alcanzó a los corresponsales obreros²⁸. Respecto de la función organizativa, asumió como tarea fundamental la distribución del periódico como así también el proyecto de las corresponsalías por fábrica (Jozami, 2006). Es en esta experiencia de distribución-difusión donde se destaca el carácter organizador que tenía el Semanario.

La consigna “un corresponsal en cada fábrica” lanzada en dicho medio, proponía incorporar noticias acerca de los conflictos sindicales sectoriales escritas por los propios militantes. En el número 12 se explicita que los trabajadores “pueden y deben” escribir en dicho medio que fue iniciado por periodistas y trabajadores de prensa pero que “pertenece a la clase trabajadora”. Así, se convocaba a escribir a los secretarios de los gremios del país y a “cualquier trabajador que se sienta capaz de explicar sencilla y claramente lo que pasa en su fábrica, en su taller, en su obraje, en su ingenio”, al margen de que resultaba imposible enviar corresponsales a cada rincón del país “nadie mejor que el propio trabajador conoce lo que pasa en su propio lugar de trabajo”. Por lo tanto, “la solución es que los propios tra-

26. Según H. Verbitsky “cuando se armó el Semanario CGT, él [por Walsh] estaba leyendo un libro de Lenin sobre la prensa y decía todo el tiempo: ‘La prensa es el partido’. Por esas cosas lo llamábamos ‘Capitán Delirio’” (Sztulwark, Verbitsky, 2018: 46).

27. Sólo tomando ejemplares del mes de julio de 1968 se pueden observar estos tres tipos de represalias: la intimidación de los vendedores de diarios con el secuestro de ejemplares (N° 12, 18/07/1968), una querrela contra el Secretario de Prensa, Ricardo De Luca (N° 13, 25/07/1968) y la anulación de la primera edición del N° 11 (11-07-1968).

28. Es el caso de un trabajador de la construcción que –tras publicar una denuncia firmada contra el Secretario General del gremio, el dirigente participacionista Rogelio Coria– fue despedido de la obra en que trabajaba y, en otro episodio independiente pero “agravado” por ser corresponsal de CGT, fue detenido y torturado. Ver número 15 (08/08/1968): “Coria: sin maquillaje”; y el N° 19 (05/09/1968): “Coria lo hace echar, la policía lo tortura”.

bajadores se conviertan en corresponsales del Semanario CGT. De ese modo verán mejor reflejados sus problemas, podrán defender mejor sus conquistas, se sentirán más unidos en torno a una causa común” (CGT N° 12 18/07/1968: 6).

Esta propuesta general de corresponsales por fábrica remite nuevamente a las ideas leninistas de generar ese canal de participación directa de los militantes de base, “sencilla y claramente” lo acontecido en los lugares de trabajo, se completa con una observación importante: “Es posible que en algunos casos tengamos que efectuar algunas correcciones ‘de estilo’” (CGT N° 12 18/07/1968: 6). Esto da cuenta del carácter profesional del medio y de la puesta en juego de la especificidad del trabajo periodístico en confluencia con el movimiento obrero. También, a la vez, del lugar legítimo y de autenticidad que se le otorga al testimonio obrero-popular: el lenguaje sencillo y claro del corresponsal obrero y las correcciones de estilo del periodista coinciden en el objetivo del proyecto comunicacional de la CGTA con las bases obreras y populares.

Aunque esta propuesta tuvo dificultades, puede notarse un buen desarrollo durante el primer año de publicación y se insistió en la convocatoria en varias oportunidades. Bajo el título “Los obreros escriben su periódico” se publicaron, el 8 de agosto de 1968, las tres primeras colaboraciones desde las fábricas: metalúrgicos, papeleros y textiles, señalando en su presentación el carácter político-sindical de la iniciativa: “pensamos que organizar el periodismo obrero en las bases debe ser una tarea de militancia sindical, como lo es la defensa de nuestras conquistas” (GGT N° 14, 01/08/1968: 4):

«Hoy publicamos las tres primeras colaboraciones que nos envían desde los centros de trabajo, al mismo tiempo reiteramos nuestro llamado a escribir para CGT». (CGT N° 14 01/08/1968: 4)

En este número escribieron los obreros metalúrgicos de la seccional Morón de la UOM acerca de las diferencias con el sector vandorista. A lo largo de cuatro párrafos, explican el conflictivo de cambio de autoridades en la seccional, repudian las acciones del sector al que se oponen y reafirman su pertenencia a la CGTA:

«Mientras tanto, Vandor responde según sus métodos: con la delación y el chantaje. Desde hace cinco meses la central metalúrgica retiene los aportes que corresponden a Morón, afectando incluso la prestación de los servicios médicos; por otra parte, “gente amiga” (de Vandor, naturalmente), está haciendo llegar a las empresas listas de delegados y activistas combativos, junto con la manoseada acusación de comunistas. Estos hechos son repudiados por todos los metalúrgicos de Morón que respaldan las listas y agrupaciones combativas, que apoyan a la CGT de los Argentinos». (CGT N° 14 01/08/1968: 4).

La segunda colaboración, llegó por parte de los obreros papeleros de Schcolnik en Villa Tesei, quienes se encontraban en conflicto con la empresa en torno al reclamo por un aumento de salario de emergencia. En la nota, detallan el plan de acción de los obreros ante el reclamo:

«Ahora, los papeleros de Schcolnik siguen su movilización por el aumento y para terminar con las condiciones policiales de trabajo en la fábrica. En estos días se ha convocado a todos los partidos políticos, organizaciones populares y entidades diversas de la zona para que apoyen los reclamos del personal y se coordinen acciones comunes».

Por último, el reclamo de los Textiles, también concreto de dos establecimientos pertenecientes a la misma patronal, está centrado en el no pago del medio aguinaldo de junio y la amenaza de despidos:

«Además todavía se adeuda el aguinaldo de 1967 a buena parte de los tres mil obreros que trabajan en el establecimiento y no se ha dado soluciones al cierre patronal dispuesto hace varios meses con todas las consecuencias para los trabajadores que exigen justicia».

Este modo de difundir información es un punto en el que Lenin insiste para lograr el mayor alcance de la propaganda. No se trata sólo de agitar y catequizar sino de “llegar a todas las clases de la población como propagandistas, como agitadores y como organizadores” (Lenin, 1976; 35). Esta forma de transmitir información debe ser adaptada al público que la recibe y el mensaje debe ser comprendido, es aquí donde radica la importancia de los corresponsales populares que incentiva a participar el Semanario.

4

**ANÁLISIS del
SEMANARIO CGT**



4.1 Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino²⁹

Hacia el año 1968, la relación entre la dictadura de Onganía y los sindicatos intervenidos se encontraba en un punto irreconciliable debido a las medidas de corte antipopular que llevó a cabo el presidente. Por otra parte, el gobierno no estaba dispuesto a reconocer una conducción nacional cegetista que les diera legitimidad. Luego del Congreso Normalizador Amado Olmos que dio lugar a la CGT de los Argentinos, se acercaba el 1° de mayo y ambas centrales tenían previsto la realización de actos, la CGT opositora celebró el suyo en Córdoba donde Ongaro convocó a los sectores trabajadores, empresarios, estudiantiles, industriales y comerciantes que quisieran sumarse a:

«La lucha por la Liberación Argentina, en momentos en que muchos de ellos se encuentran en el exilio». (CGT N° 1, 01/05/1968: 1)

El 1° de mayo de 1968 fue publicado el primer número del Semanario CGT, la tapa contenía el mensaje “a los trabajadores y al pueblo argentino” que había sido dado a conocer unos días antes. Aunque el título pareciera dirigirse a dos destinatarios diferenciados, en términos de Verón, el mensaje se dirige a un prodestinatario que son los trabajadores y un paradestinatario que podría ser el pueblo, es decir, los demás sectores que no eran estrictamente trabajadores en relación de dependencia.

«La CGT de los Argentinos no ofrece a los trabajadores un camino fácil, un panorama risueño, una mentira más. Ofrece a cada uno un puesto de lucha. Las direcciones indignas deben ser barridas desde las bases. En cada comisión interna, cada gremio, cada federación, cada regional, los trabajadores deben asumir su responsabilidad histórica hasta que no quede un vestigio de colaboracionismo». (CGT N° 1, 01/05/1968: 1)

En esta nota editorial se realizó, en primera instancia, un balance de los primeros dos años de gobierno -desnacionalización de la industria, crisis de las producciones del interior del país, caída de los salarios, desconocimiento de los derechos políticos y sociales- y del rol que ocupaba el movimiento obrero en la racionalización económica que no se restringe al periodo del Onganiato.

Por otro lado, es importante destacar que el periódico se esfuerza en mostrar un panora-

29. Semanario CGT número 1 1/05/1968

ma que excede lo estrictamente reivindicativo del movimiento obrero.

«Durante años solamente nos han exigido sacrificios. Nos aconsejaron que fuésemos austeros: lo hemos sido hasta el hambre. Nos pidieron que aguantáramos un invierno: hemos aguantado diez. Nos exigen que racionalicemos: así vamos perdiendo conquistas que obtuvieron nuestros abuelos». (CGT N°1, 01/05/1968: 1)

Aquí se afirma que la clase obrera aguantó diez inviernos, haciendo referencia a la frase de Álvaro Alsogaray, quien siendo ministro de economía de Frondizi dijo que “hay que pasar el invierno”³⁰ mientras anunciaba el “Plan de Austeridad”³¹ de racionalización económica. Alsogaray es un apellido ligado a los enemigos de la clase trabajadora³², pues también había sido funcionario de la dictadura de Aramburu (Ministro de Industria) y de Onganía (Embajador de Estados Unidos). Sin embargo, no se lo nombra en ningún momento sino que se refiere a una tercera persona tácita “ellos nos pidieron, nos aconsejaron”. En este caso, la omisión del nombre es una forma de quitarle entidad tratándolo como antedestinario. También se dirige a un prodestinatario ya que “los trabajadores, el pueblo” saben quién es el que dijo esa frase. Aquí hay un antagonismo explícito “ellos nos exigieron sacrificios” y “nosotros vamos perdiendo nuestras conquistas” hay un par antagónico.

La racionalización supuso la pérdida de conquistas logradas en las décadas anteriores, sobre todo durante el peronismo, ligadas a la negociación por medio de convenios colectivos, las condiciones de trabajo y la organización sindical. A esto hace referencia la última frase a través de la exageración (Domenach, 1950) pues los abuelos de los trabajadores de 1968 podían haber sido trabajadores entre 1910 y la década infame, por lo tanto, no gozaban de derechos laborales.

Por otro lado, a través de este recurso, parece que el Semanario quiere dar a entender que los derechos obtenidos hace mucho tiempo tuvieron mayor valor por ese motivo. Además no es un dato menor que no haga mención explícita a que la mayor parte de esos derechos obtenidos por los trabajadores los alcanzaron durante los dos primeros gobiernos de Perón, es decir, no hay una evocación manifiesta al peronismo que bien puede ser entendido como un rasgo de pluralidad. La “austeridad”, los “sacrificios”, la “racionalización” y la “participación”, por ejemplo, son presentadas como imposiciones no deseadas por el pueblo (aquí aparece el pueblo y no los trabajadores, es decir, del sector que representa se traslada a los otros sectores que quiere representar) que las soportaron hasta el límite de lo posible.

30. Discurso del ministro de Economía Álvaro Alsogaray, *La Nación*, 29 de junio de 1959

31. El “Programa de estabilización para afirmar el plan de expansión de la economía argentina” recomendado por el Fondo Monetario Internacional contenía medidas económicas de ajuste tales como: establecimiento de una única tasa de cambio, derogación de los mecanismos de intervención estatal en el comercio exterior, retenciones a las exportaciones del orden del 10 y 20%, medidas restrictivas del crédito bancario, eliminación de subsidios indirectos al transporte público, abolición de los controles de precios, incremento del precio de los servicios públicos, reducción del gasto de la administración pública y racionalización del funcionamiento de las empresas del Estado.

32. Sobre los orígenes de la familia Alsogaray en la Argentina puede verse R. García Lupo (1971: 53-64)

«Y cuando no hay humillación que nos falte padecer ni injusticia que reste cometerse con nosotros, se nos pide irónicamente que “participemos”. Les decimos: ya hemos participado y no como ejecutores sino como víctimas en las persecuciones, en las torturas, en las movilizaciones, en los despidos, en las intervenciones, en los desalojos. No queremos esa clase de participación». (CGT N°1, 01/05/1968:1)

Desde el Semanario, la CGTA distingue otra clase de participación que no tiene que ver con la colaboración de los dirigentes sindicales alineados en el vandorismo. Cuando se dice que el pedido es irónico se menciona que ya han participado de ese modelo económico pero no como protagonistas sino como víctimas. En el balance se afirma que:

«Un millón y medio de desocupados y subempleados son la medida de este sistema y de este gobierno elegido por nadie. La clase obrera vive su hora más amarga». (CGT N°1, 01/05/1968:1)

La cifra de un millón y medio plantea nuevamente la regla de la exageración, ya que no pudo ser chequeada en las estadísticas de la época, pero resulta útil en términos propagandísticos, para señalar el lugar de víctima masiva de los trabajadores ante la política dictatorial. Por otro lado, cuando vuelve a referir a la “clase obrera” y “su hora más amarga” también se trata de una exageración porque hubo una época en la cual los trabajadores no tenían ningún derecho y eso fue lo que le dio razón de ser a los sindicatos. Por este motivo exagera, para darle dramatismo a su mensaje.

Así, con esas palabras quienes escribían en el periódico exponían su rechazo contundente a los sucesivos gobiernos que vinieron desde 1955 y buscaban superar el límite de la táctica que concebía al sindicato sólo como una fuerza de presión (Calello y Parceró, 2001). Este mensaje se convirtió en el programa de la CGT de los Argentinos y planteó la posición política-organizativa tomada a nivel nacional por la central. En el mismo, enumera a sus enemigos y deja en claro cuáles son los objetivos, además de realizar el llamado a toda la base social para conformar un espacio más amplio de lucha que contenga a todos los sectores que fueron perjudicados por la dictadura de Onganía.

En tanto, definirá la línea editorial del periódico y marcará la agenda de los números siguientes ya que es citado varias veces. Además “estos planteamientos discursivos los diferenciaban claramente del fuerte pragmatismo de los dirigentes tradicionales y los acercaba a otros sectores: su posición de enfrentar globalmente a la dictadura, estaba en sintonía con el descontento de las clases medias, cuyos sectores juveniles se volcaban a la izquierda” (Sotelo, 2008: 7).

«El movimiento obrero es la voluntad organizada del pueblo y como tal no se puede clausurar ni intervenir. Perfeccionando esa voluntad pero sobre todo esa organización debemos combatir con más fuerza que nunca por la libertad, la renovación de los convenios, la vigencia de los salarios, la derogación de leyes como la 17.224 y la 17.709, la reapertura y creación de nuevas fuentes de trabajo, el retiro de las intervenciones y la anulación de las leyes represivas que hoy ofenden a la civilización que

conmemora la declaración y el ejercicio de los derechos humanos. Aun eso no es suficiente. La lucha contra el poder de los monopolios y contra toda forma de penetración extranjera es misión natural de la clase obrera, que ella no puede declinar.» (CGT N°1, 01/05/1968)³³

Se afirma de manera contundente que el movimiento obrero es la voluntad organizada del pueblo y, como tal, goza de la legitimidad que le otorgan no solamente las elecciones de cada gremio en las cuales reciben el apoyo de los afiliados, sino fundamentalmente en la gran convocatoria que se expresaba en la calle mediante la cual revalidaron con asiduidad el acompañamiento de los trabajadores, en contraposición a un gobierno que no fue electo a través del voto popular (“elegido por nadie”) que de manera arbitraria ataca a la organización legítimamente constituida y a los trabajadores en general.

La CGTA se autoproclama como la voz del pueblo que, en términos de Laclau, se convierte en el agente que pone en discusión los pilares sobre los que se asienta la sociedad. De este modo, en la cadena equivalencial de demandas que expresa la retórica del Semanario se encuentran desde las demandas sectoriales hasta la denuncia de la “extranjerización de la economía”, contra los capitales monopólicos extranjeros, incluso asumiendo la defensa de los derechos humanos.

La lucha por mantener el puesto de trabajo se convierte en la lucha por la soberanía nacional y en la defensa de la industria de capitales argentinos frente al avance de las empresas multinacionales. En esta misma línea, se sostiene que:

«El aplastamiento de la clase obrera va acompañado de la liquidación de la industria nacional, la entrega de todos los recursos, la sumisión a los organismos financieros internacionales. (...) La participación que se nos pide es, además de la ruina de la clase obrera, el consentimiento de la entrega. Y eso no estamos dispuestos a darlo los trabajadores argentinos». (CGT N°1, 01/05/1968:1)

Esta afirmación supone que para lograr sus objetivos políticos y económicos, la dictadura de Onganía debe necesariamente reprimir y atacar a la clase obrera que se resiste a la extranjerización de la economía tal y como quedó plasmado en los programas de La Falda y Huerta Grande, retomados por la CGTA. De este modo, la lucha de liberación nacional se identifica en un mismo proyecto histórico con la lucha de liberación social de los trabajadores.

La CGTA “no se considera única actora en el proceso que vive el país” (CGT N° 1, 01/05/68: 1) pero pretende ser quien represente y canalice las demandas de los otros sectores de la comunidad. Es aquí donde aparece de manera explícita el paradesinatario del medio, sectores que comparten el hecho de haber sido perjudicados por el gobierno pero que “por una errónea inteligencia de su papel verdadero aparecen enfrentados a nuestros intereses” (CGT N° 1, 1/5/68: 1). De este modo convoca:

33. Las leyes cuya derogación se reclama en el semanario consistían en la actualización del régimen de retribuciones para el personal comprendido en las convenciones colectivas de trabajo 62 y 63 de 1966, en el caso de la Ley 17224; y la Ley 17709 prescribe acciones relativas a créditos laborales.

«A los empresarios nacionales, para que abandonen la suicida política de sumisión a un sistema cuyas primeras víctimas resultan ellos mismos. Los monopolios no perdonan, los bancos extranjeros no perdonan, la entrega no admite exclusiones ni favores personales. Lealmente les decimos: fábrica por fábrica los hemos de combatir en defensa de nuestras conquistas avasalladas, pero con el mismo vigor apoyaremos cada empresa nacional enfrentada con una empresa extranjera. Ustedes eligen sus alianzas: que no tengan que llorar por ellas» (CGT N° 1, 01/05/1968:1).

Los empresarios nacionales son paradesinatarios, a quienes buscan persuadir para que cambien su actitud; los monopolios son antidesinatarios. Al final del párrafo, el discurso pasa de la persuasión a la advertencia, lo que puede ser considerado como parte de un estilo discursivo militante. No les habla en general a todos, sino que los interpela de manera particular según las demandas que cada uno tiene frente a la dictadura:

«A los pequeños comerciantes e industriales, amenazados por desalojo en beneficio de cuatro inmobiliarias y un par de monopolios dispuestos a repetir el despojo consumado con la industria, a liquidar los últimos talleres, a comprar por uno lo que vale diez, a barrer hasta con el almacenero y el carnicero de barrio en beneficio del supermercado norteamericano, que es el mercado único, sin competencia posible. Les decimos: su lugar está en la lucha, junto a nosotros» (CGT N° 1, 01/05/1968:1).

En este caso, los pequeños comerciantes e industriales son los paradesinatarios con quienes se busca reforzar la relación haciéndose eco de sus demandas. El supermercado norteamericano es el antidesinatario, la figura con la cual se polemiza. Convoca también:

«A los universitarios, intelectuales, artistas, cuya ubicación no es dudosa frente a un gobierno elegido por nadie que ha intervenido las universidades, quemando libros, aniquilando la cinematografía nacional, censurando el teatro, entorpeciendo el arte. Les recordamos: el campo del intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra» (CGT N° 1, 01/05/1968:1).

Se dirige a este sector como paradesinatario, es persuasivo pero también incluye la advertencia y apela a la unión estratégica del estudiantado con los trabajadores. Aquí, al final del párrafo, se parafrasea el libro de Jorge Masetti “los que luchan y los que lloran”³⁴. Por otro lado, invita:

«A los militares, que tienen por oficio y vocación la defensa de la patria: Nadie les ha dicho que deben ser los guardianes de una clase, los verdugos de otra, el sostén de un gobierno que nadie quiere, los consentidores de la penetración extranjera. Aunque se afirme que ustedes no gobiernan, a los ojos del mundo son responsables del gobierno. Con la franqueza que pregonan les decimos: que preferiríamos tenerlos a

34. Walsh fue convocado por Masetti para la Agencia Prensa Latina y además prologó su libro.

nuestro lado y del lado de la justicia, pero que no retrocederemos de las posiciones que algunos de ustedes parecieran haber abandonado pues nadie debe ni puede impedir el cumplimiento de la soberana voluntad del pueblo, única base de la autoridad del poder público» (CGT N° 1, 01/05/1968:1).

Este sector de los militares es considerado como paradesinatario ya que se construye positivamente y busca persuadirlo para que se pronuncie a favor de lo que el medio considera el pueblo y para que abandone el apoyo a la dictadura. También apela:

«A los estudiantes queremos verlos junto a nosotros, como de algún modo estuvieron juntos en los hechos, asesinados por los mismos verdugos, Santiago Pampillón y Felipe Vallese. La CGT de los Argentinos no les ofrece halagos ni complacencias, les ofrece una militancia concreta junto a sus hermanos trabajadores³⁵» (CGT N° 1, 01/05/1968:1).

Los estudiantes son paradesinatarios, se los interpela para formar una alianza militante concreta y para eso recurre a los mártires del movimiento, asesinados por el mismo enemigo que tiene la CGTA. Por último se refiere:

«A los religiosos de todas las creencias: sólo palabras de gratitud para los más humildes entre ustedes, los que han hecho suyas las palabras evangélicas, los que saben que “el mundo exige el reconocimiento de la dignidad humana en toda su plenitud, la igualdad social de todas las clases”, como se ha firmado en el concilio, los que reconocen que “no se puede servir a Dios y al dinero”. Los centenares de sacerdotes que han estampado su firma al pie del manifiesto con que los obispos del Tercer Mundo³⁶ llevan a la práctica las enseñanzas de la Populorum Progressio: “La Iglesia durante un siglo ha tolerado al capitalismo... Pero no puede más que regocijarse al ver aparecer en la humanidad otro sistema social menos alejado de esa moral... La Iglesia saluda con orgullo y alegría una humanidad nueva donde el honor no pertenece al dinero acumulado entre las manos de unos pocos, sino a los trabajadores obreros y campesinos»

35. Santiago Pampillón fue un obrero y militante estudiantil del radicalismo en lo que posteriormente se conocería como Franja Morada. Fue asesinado por la policía en Córdoba el 12 de septiembre de 1966. Felipe Vallese fue un obrero metalúrgico y miembro de la Juventud Peronista, secuestrado durante la Presidencia de José María Guido y luego desaparecido. Es uno de los primeros desaparecidos argentinos (Ortega Peña, Duhalde, 2002).

36. Apoyados en la encíclica *populorum progressio*, dictada por el Papa Pablo VI en 1968, 18 sacerdotes liderados por el padre brasileño Hélder Pessoa Câmara, formaron el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM), que intentó articular la idea de renovación de la Iglesia subsiguiente al Concilio Vaticano II con una fuerte participación política y social. Estuvo formado principalmente por sacerdotes activos en villas miseria y barrios obreros. Fue un antecedente inmediato de la Teología de la liberación y su vertiente argentina, la Teología del pueblo. Estos elaboraron una proclama en la cual consideraban que la situación de pobreza de los pueblos del tercer mundo se debía a la explotación de las corporaciones multinacionales apoyadas por los gobiernos de los países industrializados.

nos”. Ese es el lenguaje que ya han hablado en Tacuarendí³⁷, en Tucumán en las villas miserias, valerosos sacerdotes argentinos y que los trabajadores quisiéramos oír en todas las jerarquías» (CGT N°1, 01/05/1968: 1).

Este paradestinatario es persuadido a reproducir en todas sus jerarquías la labor por la cual congratula a los más humildes.

La CGTA no cuestiona la propiedad privada como tal sino la forma en que se ejerce el derecho a esa propiedad, que frustra el desarrollo colectivo y favorece a los monopolios extranjeros. Desde esta posición se llama a luchar contra la “estructura capitalista del país”. En este mensaje se acepta la existencia de la propiedad privada sólo “en función social” para satisfacer demandas colectivas. Para lograr este objetivo:

«La CGT convoca en suma a todos los sectores, con la única excepción de minorías entregadoras y dirigentes corrompidos, a movilizarse en los cuatro rincones del país para combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre. Esta es la voluntad indudable de un pueblo hartado de explotación e hipocresía, herido en su libertad, atacado en sus derechos, ofendido en sus sentimientos, pero dispuesto a ser el único protagonista de su destino». (CGT N°1, 01/05/1968: 3)

La crítica al capitalismo se focaliza en los monopolios extranjeros y la concentración de la riqueza, y como vía alternativa dentro del capitalismo propone la co-gestión obrera, la nacionalización de los sectores básicos de la economía nacional, promoviendo “nuestra industria” la de capitales de origen nacional representada por “Los pequeños comerciantes e industriales” (CGT N°1, 01/05/1968: 1) a quienes invitaba a sumarse a la oposición a Onganía. Así, la CGTA no rompía con el capitalismo burgués ya que su crítica no era particularmente antisistémica, no era clasista.

Por otra parte, el Semanario explicitaba que, dada su línea discursiva, no sería tolerado por las autoridades por lo cual advertía que seguramente sufriría la represión del gobierno y el lanzamiento de campañas de difamación, cuando sostenía: “Sabemos que por defender la decencia todos los inmorales pagarán campañas para destruirnos” (CGT N°1, 01/05/1968: 1). En los términos que planteaba se puede advertir la presencia de un par antagónico, “nosotros somos los decentes”, “ellos los inmorales”. El cierre del mensaje da cuenta del compromiso que tenían quienes lo llevaron a cabo. Afirmaba con expresiones propias de una arenga:

«Pero nada nos habrá de detener, ni la cárcel ni la muerte. Porque no se puede en-

37. Una de las primeras medidas de Onganía en el gobierno fue el cierre y la intervención militar de 11 de los 27 ingenios de la provincia de Tucumán, redujo un 30% el cupo de producción de azúcar de esa provincia y prohibió la instalación de nuevos ingenios o de ampliar la capacidad productiva de los ya existentes. En repudio a dichas medidas, se plasmó en las calles la unidad entre trabajadores, estudiantes, obreros rurales, curas comprometidos con el pueblo y pequeños y medianos productores del campo y la ciudad. La Marcha del Norte puso freno a los planes vaciadores del onganiato y permitió mantener en pie el Ingenio Arno de Villa Ocampo, sin embargo, Tacuarendí no pudo resistir al retiro del cupo azucarero y cerró. Antes del cierre de sus puertas había ingresado a un estado de iliquidez e insolvencia. En 1965, dos empresas privadas vendieron el ingenio y la destilería al estado; desde entonces, fue regentado por una sociedad mixta compuesta por el estado provincial y productores y obreros cañeros.

carcelar y matar a todo el pueblo y porque la inmensa mayoría de los argentinos, sin pactos electorales, sin aventuras colaboracionistas ni golpistas, sabe que sólo el pueblo salvará al pueblo». (CGT N°1, 01/05/68: 1)

4.2 Orden y violencia³⁸

En el discurso del Semanario, se retoman los enunciados oficiales para contraponerlos a “otra realidad”, la de los obreros. En esta lucha simbólica, es importante destacar el modo en que se ponen en discusión las ideas de “orden” y “violencia” ya que es aquí, en una gama de prácticas que contiene los dos opuestos, que se define la significación de la práctica sindical que plantea y sostiene la CGTA.

El periódico desarrolla un esfuerzo retórico para explicar las razones por las cuales la dictadura ejerce la represión contra el pueblo y los trabajadores. La clave es la decisión de favorecer a los capitales extranjeros en detrimento de los derechos laborales y los intereses económicos de la Nación. Al respecto, el uso de la metáfora se convierte no en un recurso literario, sino en un instrumento comunicacional cuya formulación simplifica la comprensión de lo que sucede. De este modo:

«Violencia y entrega son caras de la misma moneda. El garrotazo prolonga la firma del ministro al pie de un contrato o de una concesión. Los perros de presa y las granadas de gas son la verdadera garantía de inversión del capital extranjero mientras el aniquilamiento de la industria se negocia a punta de picana en la mesa de las torturas y la voluntad nacional es derrotada en los calabozos antes que en los despachos presidenciales. Sólo con un pueblo vencido y una clase obrera sojuzgada es posible el despojo del país». (CGT N°2, 09/05/1968: 1)

Además apela al recurso de la personificación mediante el cual “la voluntad nacional” es presentada como un sujeto, es un actor que construye el Semanario, mediante el cual pretende sintetizar los intereses de la “clase trabajadora, el pueblo” y que sufre la violencia policial por las decisiones políticas de los gobernantes. Sugiere, de algún modo, que la policía -“los perros de presa”- actúa como el brazo armado de la política económica y afirma que la violencia represiva es la que permite la entrada de capital extranjero. Granadas y garantías, violencia y entrega, represión y legalidad, fuerza y consenso: la continuidad que establece el Semanario entre los mecanismos de represión y orden da cuenta de cómo se despierta la capacidad represiva del Estado cuando encuentra límites en la posibilidad de lograr consenso. La CGTA busca hacer visible la asociación entre la violencia física en sus diversas formas, con las políticas públicas del gobierno dictatorial y las configuraciones ideológicas del mismo:

«La miseria del pueblo es su verdadera ideología, el hambre es su partido político». (CGT N°2, 09/05/1968: 1)

38. Esta categoría remite al análisis de las relaciones de fuerza, en el que se destacan tres momentos: las relaciones de fuerza sociales, las políticas y las militares. Véase Gramsci (1998, 51-62)

Como se mencionó anteriormente la CGTA, para combinar lucha sindical y lucha política, buscó una convocatoria amplia que diera cuenta de su lectura política integral. En su estrategia discursiva se puede notar una propuesta nacionalista y antiimperialista basada en la denuncia de la “entrega” de la nación al “capital extranjero” y como víctima a la “clase trabajadora” y el “pueblo”. De este modo expresaba los rasgos de la identidad sindical y política que proyectaba construir con la unidad de los “trabajadores” y el “pueblo”.

En este caso, “la identidad no sería más que el lado subjetivo de la cultura considerada bajo el ángulo de su función distintiva. En efecto, la identidad se atribuye siempre en primera instancia a una unidad distinguible, cualquiera que ésta sea” (Giménez, 1997: 11) y para el periódico CGT era la clase trabajadora y el pueblo. Otro rasgo identitario que buscó consolidar con su retórica fue reafirmar cuál era su estrategia de construcción de poder para intervenir en el escenario nacional. De hecho, sin aclarar desde qué sector se había acusado a la CGTA de golpista, el medio afirmaba con contundencia que no participaba de intrigas palaciegas y mucho menos de componendas con ningún sector de las Fuerzas Armadas. Por ello expresaba:

«La CGT de los Argentinos no está con ningún golpe, mucho menos con un golpe “liberal” que suprima las últimas contradicciones aparentes del gobierno, encaramé en su lugar a representantes aún más acérrimos de la libre entrega y termine de integrar el gabinete con abogados de los monopolios. No queremos cambiar un general por otro general, queremos cambiar un general por la voluntad del pueblo. La unidad por las bases y la organización en niveles cada vez más profundos son nuestra tarea. La unidad no nace de nuestras diversas creencias políticas o religiosas, está dada desde adentro por nuestra experiencia común sobre la que nos hemos dado un programa y un método de lucha explícitos en el Mensaje del 1° de Mayo». (CGT N° 2, 09/05/1968: 1)

De este modo, puede apreciarse que la central obrera apuntaba a un cambio sustancial en el sistema político institucional que pusiera fin a la dictadura y no un mero cambio de funcionarios. El periódico llama “contradicciones aparentes del gobierno” a los cambios en el Ministerio de Economía y la Secretaría de Trabajo³⁹ ya que consideran que “son brazos de la misma tenaza” (CGT N° 2, 09/05/1968: 1).

En el Mensaje del 1° de Mayo, la CGTA dejó en claro el deseo de abolir definitivamente las estructuras de explotación en el país. En este marco, si bien la democracia no ocupa un lugar preponderante en el discurso, en más de una oportunidad se sostienen algunos principios fundamentales de la misma, por ejemplo, el voto popular o como es nombrada en el párrafo citado “la voluntad del pueblo”. De todos modos la democracia no aparece como un principio institucional por el que valga la pena luchar, ya que los golpes sucedidos desde 1955 se habían pronunciado en su nombre y, también bajo su invocación, se consumó la proscripción política de las mayorías electorales.

39. En el Ministerio de Economía Jorge Salimei fue reemplazado por Adalbert Krieger Vasena; mientras que en la Secretaría de Trabajo, el mismo funcionario, Salimei fue reemplazado por Rubens San Sebastian.

Al cumplirse dos años del golpe de Estado de 1966, el Semanario expuso su postura frente a lo que la “Revolución Argentina” presentaba como su principal logro en una nota titulada “La paz de Onganía” (CGT N° 7, 13/06/1968). A modo de balance, realizó una comparación entre las acciones (represión) y los enunciados (paz) de la dictadura:

«El gobierno del general Onganía no es lo opuesto de la violencia que pretende reprobear: es la violencia misma. No es la paz, es la imposición de la paz a un pueblo intimidado por las armas. Es más bien la ocupación que sucede a la guerra y forma parte de la guerra. Pero el general Onganía da gracias a Dios por la paz que reina en nuestra patria». (CGT N° 7, 13/06/68: 1)

Aquí aparecen la guerra y la paz, la violencia y el orden analizados de modo estructural, no como el mero producto de la voluntad de un presidente, sino como resultado del modo de organización social capitalista:

«El sistema capitalista ha creado sus mecanismos de defensa para no sentirse culpable de la violencia que origina y que lo sostiene. Dentro de esa hipocresía, la violencia es algo espectacular, que pasa en las calles y sale en los diarios. El asalto a un banco es violencia, y asusta a la gente. El asalto cotidiano de los bancos extranjeros al pueblo no es violencia, ni siquiera noticia. La muerte de un pistolero o un policía en un tiroteo es violencia, y conmueve por unas horas. La muerte de un niño en Jujuy por falta de médico no es violencia, no conmueve a nadie, y no sale en los diarios. Es que no alcanzarían las páginas de los diarios». (CGT N° 7, 13/6/68: 1)

Se apela nuevamente al recurso de la exageración para mover la conciencia colectiva: “la muerte de un niño... no conmueve a nadie, y no sale en los diarios”. También hay una denuncia contra la prensa comercial como “cómplice” de una dictadura que se sostiene por medio de la fuerza y cuyas consecuencias son ignoradas por la prensa masiva. Por lo tanto, la sociedad no se conmueve porque no está enterada de lo que sucede. Ese “nadie” se refiere a una mayoría y es exagerado porque no se puede hacer un cálculo preciso de cuántos son desinformados por la prensa, entonces se trata de un atajo retórico para impresionar al prodestinatario, un lector que probablemente está en contra de la dictadura, pero no se organiza para enfrentarla.

La estrategia argumental se apoya en ciertos acuerdos ideológicos para elaborar la pregunta sobre sus principios tácitos y abrir la posibilidad de organizar la sociedad de manera diferente. Así, las autoridades justifican la violencia policial asegurando que su obligación es hacer respetar la autoridad, “y tienen razón: la violencia es deplorable, la policía está para mantener el orden. Pero ¿de qué orden se trata?” (CGT N° 21, 19/09/68: 1). Utiliza un tipo de análisis explicativo en el que ubica la estigmatización de los sectores opositores en el pensar discursivo de los portavoces del orden. De este modo intenta mostrar los mecanismos que articulan las dimensiones económica (acumulación de capital), política (mantenimiento del orden) e ideológica (producción de sentido acerca del modo adecuado de articular las palabras y las cosas).

A través de su órgano de prensa, la CGTA denuncia el deterioro de las conquistas laborales y los planes de racionalización ubicándolos en un contexto explicativo. Mientras realiza la crónica de los hechos, que no aparecen en los medios comerciales, también discute los presupuestos ideológicos y el discurso pretendidamente justificatorio de la dictadura. Las acciones de la CGT se desarrollaron en el límite de la legalidad, actuaron bajo amenaza de intervención o suspensión y bajo la confrontación constante tanto con las políticas del gobierno como con otros sectores del movimiento obrero. La actuación al borde de lo permitido le da relevancia a la tensión orden-violencia como una parte constitutiva tanto de las prácticas como de los discursos de la central obrera:

«El general Onganía, elegido por nadie, reprueba necesariamente lo que ha sido elegido por alguien. Su reprobación se ha manifestado siempre por la violencia, por la quiebra arbitraria y despótica de la paz, aun de la paz aparente del injusto orden social». (CGT N° 7, 13/06/1968: 1)

Así, lo que desde el discurso del gobierno es caracterizado como violento, desde el Semanario es resignificado como legal y legítimo; por el contrario, la paz pretendida desde el discurso oficial, se mostraba sostenida en una práctica violenta más o menos visible. Otra vez aparece el par antagónico como recurso para presentar a los actores pueblo/dictadura. Esta disputa acerca del significado de los valores sobre los que se organiza la vida social (violencia, paz, orden, legalidad, derecho, legitimidad) se hace aún más explícita desde fines de junio de 1969, cuando es asesinado Augusto Timoteo Vandor y la CGTA pasa a la clandestinidad. Sobre este punto se volverá más adelante.

La disputa en torno a la construcción de la existencia de un “nosotros-pueblo” frente a un “ellos-poder” (que en este caso es denominado como “gobierno usurpador”, “oligarquía”, “imperialismo”) se realiza de manera conjunta con un análisis de la política económica implementada por la dictadura de Onganía, que procura explicar el modo en que la represión es la contracara de la normalidad.

«La legalidad de fondo está necesariamente de parte de los que defienden su derecho contra el gobierno usurpador, su pan contra la oligarquía, su tierra contra el imperialismo (...) ésta es una lucha de liberación nacional (...) se ganará de todos modos, sin violencia o con violencia» (CGT N° 8, 20/6/1968: 1).

Aquí el periódico presenta una batalla discursiva contra un enemigo con tres niveles de intervención, la dictadura ilegal e ilegítima, la oligarquía que maneja la economía local y el imperialismo que acecha desde el exterior. En sus páginas propone contraponer una “violencia opresora” con una “violencia liberadora”. Aunque no convoca a la violencia liberadora de manera explícita, sí se ocupa de legitimarla como instrumento de lucha popular. Cuando pasa a la clandestinidad no descarta ninguna vía para la acción, por lo tanto se puede afirmar que no se vuelve “violento” porque le impiden salir, pues desde antes tenía una concepción ideológica que diferenciaba la violencia opresora y la violencia liberadora.

4.3 Representar a los trabajadores, representar al pueblo

El Semanario examinado, como se anticipó, no se focaliza solo en las reivindicaciones obreras, pues su intención está dirigida a representar demandas vinculadas con otros sectores en la construcción de un sujeto “pueblo” que destituyera a la dictadura e instaurara la soberanía popular. De ahí que instaba a su público a sumarse a una lucha:

«Donde empezará a forjarse el gran movimiento de resistencia popular, capaz de restituirnos la libertad y la justicia social y de devolver al pueblo el ejercicio del poder». (CGT N° 9, 27/06/1968:1).

Aquí se puede percibir que la libertad aparece como una demanda aislada insatisfecha, en términos laclosianos, una demanda democrática. Las demandas están ligadas sólo a través de una cadena equivalencial la cual es resultado de una construcción discursiva contingente y no impuesta. Esto está relacionado además con la heterogeneidad y lo singular que están plenamente relacionadas. En este caso la CGTA se presenta como canalizadora de las demandas de diversos sectores de la sociedad a los que denomina “pueblo”.

En la constitución de esta identidad popular, entendía que además de los trabajadores, las universidades constituyeron otro blanco de la represión de la dictadura de Onganía, ya que ésta los consideraba obstáculos para la implementación de su plan económico y cultural. Por ello, la CGTA buscaba desde sus páginas la articulación con el movimiento estudiantil y es expresión de ello la incorporación de demandas educativas en los programas de reivindicaciones, la realización de actividades en conjunto y la denuncia de la represión. Para que obreros y estudiantes pudiesen realizar acciones en conjunto fue necesario que abandonaran las luchas sectoriales (Sotelo, 2007).

También se visualiza claramente de qué manera el periódico pretende ser portavoz de esa cadena de demandas equivalentes en la que va a incluir a otros sectores perjudicados por la política de la dictadura, pero siempre con la convicción de que deben ser conducidas por la clase trabajadora:

«Por primera vez en el país una convocatoria de los trabajadores ha recibido el apoyo del movimiento estudiantil en bloque, de todos los partidos populares, de los pequeños comerciantes e inquilinos, para una jornada de lucha contra el gobierno de los monopolios». (CGT N° 9, 27/06/1968: 1)

En el señalamiento “por primera vez” de estas páginas se evocaba el distanciamiento que había existido entre los trabajadores sindicalizados y los estudiantes universitarios durante el primer peronismo⁴⁰. Para enfrentar al onganiato, es decir al par antagonico que ahora es presentado como “gobierno de los monopolios”, la CGTA se dirigía como paradesinatarios no solo a los estudiantes, sino a los partidos que se oponían al régimen, a

40. Al respecto puede consultarse C. Díaz (2001) quien da cuenta de los enfrentamientos que tuvieron lugar entre estos dos actores políticos en la ciudad de La Plata en 1945. César L. Díaz. 2001. “Las movilizaciones callejeras de octubre de 1945: dos sectores en pugna”. Publicación de la Academia Nacional de la Historia. Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina. Córdoba. 20, 21 y 22 de septiembre de 2001, separata.

la pequeña burguesía comercial y hasta a quienes por no ser propietarios debían vivir en casas alquiladas.

Al cumplirse dos años de la dictadura, la CGTA convocó a un paro con movilización para el 28 de junio contra Onganía con la intención de mostrar que la “paz social” de la que hablaba no regía para el pueblo. Desde la perspectiva de la central obrera, además de ser repudiado y combatido por dictatorial, el gobierno debía rechazarse por ser caracterizado como el representante de los monopolios, ubicándolos a ambos como antidestinatarios de su mensaje. Como lo afirma el Semanario en el día previo al paro, la convocatoria del acto excedió lo meramente sindical para incorporar las reivindicaciones de los sectores que la central buscó interpelar en el Programa del Primero de Mayo:

«Los trabajadores afirmamos que mientras los monopolios permanezcan en el país, no existe solución nacional de los problemas del trabajo, la producción, la educación y el bienestar del pueblo. El programa de los trabajadores aceptado por los estudiantes y los partidos populares es concreto: aumento de salarios del cuarenta por ciento, reapertura de fuentes de trabajo, restitución de gremios intervenidos, resistencia a los desalojos, solidaridad con la lucha estudiantil y recuperación de las libertades cívicas». (CGT N° 9, 27/06/1968: 1).

Este se identifica como representación popular del movimiento obrero que trasciende el lugar de trabajo para trasladarse a la calle y aliarse con otros sectores, a los que se suman los inquilinos, contra un gobierno que llegó al poder a través de un golpe de Estado y, por lo tanto, ilegal; así reaparece la cuestión democrática. También se pone en tensión la representatividad obrera y allí remarca su diferencia con la CGT que ocupa la sede de calle Azopardo, dirigiéndose a ella como antidestinatario, en un mensaje que reafirma su desinterés por ocupar un edificio, las sedes sindicales y hasta recuperar la formalidad de personerías jurídicas gremiales. La CGTA se movía en los márgenes de la legalidad, con la amenaza de intervención constante, el día previo al paro del 28 afirmó que:

«La CGT afrontará las iras del gobierno antes que el desprecio de los trabajadores; la ilegalidad que pueda decretar un gobierno ilegal antes que la traición al mandato de las bases; la violencia visible del régimen antes que la aceptación cobarde de su violencia invisible. La CGT de los Argentinos ha dicho y lo repite: “El movimiento obrero no es un edificio ni cien edificios; no es una personería ni cien personerías; no es un sello de goma ni es un comité; no es una comisión delegada ni es un secretariado. El movimiento obrero es la voluntad organizada del pueblo y como tal no se puede clausurar ni intervenir». (CGT N° 9, 27/6/68: 1)

Aquí es posible notar un rasgo identitario relacionado a la estabilidad y consistencia en el discurso y los actos. Explicita cuál es la legitimidad que avala su comportamiento: los dirigentes de la CGTA hacen lo que les dicen los trabajadores. De este modo, en lugar de aparecer como diferencia, la identidad se presenta como coincidencia consolidada y en tal sentido supone la propia percepción de mantenerse invariable a través del tiempo y el espacio, y ante la multiplicidad de situaciones (Giménez, 1997)

Esa coincidencia se consolidaba no solo en las páginas del Semanario, sino también en las calles. Así, el día viernes 28 de junio de 1968 la CGTA y organizaciones estudiantiles realizaron movilizaciones, actos en la vía pública y barricadas en distintos lugares del país. Las protestas más importantes se dieron en La Plata, Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza, Tucumán, Corrientes, Resistencia, Salta, Jujuy y Santiago del Estero. Como estaba previsto, todas se enfrentaron a un fuerte operativo policial:

«El 28 de junio la paz de Onganía quedó despedazada, acaso para siempre. Decenas de miles de manifestantes salieron en todo el país al llamado de la CGT, chocaron con veinte mil policías, dejaron más de mil quinientos presos (...). El hecho fundamental es que por primera vez en dos años hubo multitudes dispuestas a salir a la calle; que el aparato represivo sólo parcialmente consiguió disuadirlas; que a los que salieron debió reprimirlos con brutalidad; y que por primera vez esas multitudes están compuestas por sectores a los que tradicionalmente la oligarquía consiguió separar y enfrentar. Apoyados en esa experiencia fraternal de lucha; cuando aún no se han disipado los ecos de la violencia del 28; con centenares de hermanos estudiantes y trabajadores todavía presos; en torno a las grandes banderas nacionales y con total confianza en nuestras fuerzas, la CGT convoca al pueblo entero a la gran tarea de la Liberación Nacional y a formar sobre la marcha el Movimiento de Resistencia Popular que ha de concretarla». (CGT N° 10 04/07/1968: 1)

En la narrativa se puede apreciar lo cuidadoso del trato dispensado a los actores movilizados en la jornada. El periódico escoge referirse a ellos como “hermanos” y no “compañeros” y esto seguramente obedece a que esta última apelación no solo estaba vinculada en el imaginario popular con el trato que se dispensaban los trabajadores, sino que ocurría lo propio con aquellos que se identificaban con el peronismo. De ahí que resulta oportuno señalar que el Semanario, con la intención de ampliar su base de representación social y política, dejara de lado tal acepción para brindarles a los paradesinatarios de su prédica un trato “fraterno”. Por ellos, en la confrontación callejera, el par antagónico establecido se componía de “hermanos” movilizados como “multitudes” antes enfrentados entre sí, pero ahora unidos mediante una relación “fraternal” contra la policía de la dictadura.

Pero en el plano político, quien es presentada como par antagónico es la oligarquía, actor al que tenían que enfrentar mediante la unidad de todos los sectores y evitar, tal como se aludió anteriormente, a repetir lo ocurrido en la década 1945-1955 cuando los reformistas universitarios se opusieron al peronismo y de ese modo quedaron separados del movimiento obrero. La CGTA quiere unir de manera plural en torno a las grandes banderas nacionales, que son las expresadas en el Mensaje del Primero de Mayo. El “pueblo entero” aparece como otra denominación a antagonizar con, en este caso, la “oligarquía”, la CGTA manifestaba que ocupar una fábrica o una universidad era prácticamente en vano si la comunidad que la rodeaba no se acoplaba a la lucha y evitaba de ese modo que fuera más fácil reprimir y replegar a los manifestantes. Así:

«El barrio, el pueblo, la zona, con sus problemas concretos, constituyen el terreno

más adecuado para esa lucha común. El apoyo de todo un barrio o la huelga de una fábrica puede ser más efectivo que una manifestación de multitudes: porque esa huelga no será derrotada». (CGT N° 14,1 /8/1968: 1)

Aquí se marca como acontecimiento relevante a la huelga, la herramienta de lucha del movimiento obrero debe concentrar el esfuerzo de lucha de los demás integrantes del pueblo. Si el movimiento obrero encabeza una lucha que no es sólo sindical es porque existe una relación de contigüidad entre éste y los demás actores, esta relación pasa a ser una metáfora: a pesar de la diferencia inicial entre demandas se crea cierta homogeneidad equivalencial; la naturaleza del Movimiento Obrero se modifica y lo que antes representaba una singularidad, se convierte en el nombre de un agente social concreto que se cristaliza en una voluntad colectiva unificada (Laclau, 2004).

Con espíritu formativo afirmaba que no pedía a los diferentes actores que abandonaran sus luchas sectoriales sino que las mismas sean coordinadas ya que de una acción en conjunto, además de resultados concretos, emergerían los cuadros, los dirigentes y las organizaciones necesarias para producir los cambios que exige el país según la CGTA. En este último párrafo se deja expresado que solo la unidad programática impedirá que el régimen de Onganía siga vulnerando derechos, pues afirmaba que la dictadura:

«No puede ocupar todos los sindicatos, todas las fábricas, todas las facultades, todas las plazas, todos los edificios. Si la resistencia encarna en todo el pueblo, no bastarán el ejército ni la policía para contenerla». (N° 14, 01/08/1968: 1)

En estas premisas fundaba su optimismo la central de trabajadores y lo publicitaba en el periódico: el pueblo si unía sus fuerzas tenía la posibilidad de ocupar “todos” los espacios que le eran propios. El oponente, las fuerzas represivas, no tenían ninguna posibilidad de equipar ese despliegue popular y por ende estaban condenadas a ser derrotadas.

4.4 Una prueba para la CGTA: El conflicto petrolero de Ensenada

Durante el último trimestre de 1968, uno de los temas centrales que ocupó las páginas del Semanario fue la huelga de los trabajadores petroleros de la destilería YPF de La Plata, Berisso y Ensenada, que se abordó entre el número 22 (26/09/1968) y el número 32 (05/12/1968). La medida de fuerza se inició el 25 de septiembre de 1968 en rechazo al aumento de la jornada laboral de 6 a 8 horas, la modificación del régimen jubilatorio para el personal marítimo y la nueva ley de hidrocarburos. Siete mil fueron las personas que participaron de esta medida de fuerza durante tres meses. Ante la intransigencia de las autoridades a los reclamos obreros, la medida se reconfiguró como un enfrentamiento global a la dictadura de Onganía y pasó “de ser una medida en defensa de las conquistas laborales a convertirse en un conflicto que aglutinó la lucha de la Ley de Hidrocarburos y contra la racionalización económica” (Payo Esper, 2012: 6).

A lo largo de tres meses, en notas sucesivas, se puede percibir que la posición de la CGTA frente al conflicto guarda coherencia en relación con los diferentes puntos publicitados en el Programa del Primero de Mayo: denuncia a la represión del gobierno y al tratamiento

del conflicto por parte de los medios comerciales, elabora una articulación entre la información sobre la lucha gremial sectorial con un análisis de la entrega del patrimonio nacional y se contraponen la historia de las políticas petroleras antinacionales de Onganía con la ejecutada por figuras como la de Mosconi. Además se confronta el coraje de los obreros y dirigentes que llevan adelante el conflicto con la traición del dirigente participacionista Adolfo Cavalli, Secretario General del SUPE y líder de la “Nueva Corriente de Opinión”.

El Sindicato Unidos Petroleros del Estado (SUPE) aglutina al Sindicato Flota Petrolera del Estado y al Sindicato Taller Naval. Si bien “a nivel nacional el SUPE asumió la posición vanderista conocida como ‘golpear para negociar’, en Ensenada, sin embargo, conducía el sindicato la lista gris, de posiciones más combativas” (Payo Esper, 2012: 36). Las diferencias de la regional con Azopardo se profundizaron durante la huelga y la medida la sostuvo la seccional de Ensenada, adherida a la CGTA.

La CGTA fue la única central obrera que se solidarizó con las medidas de fuerza que llevaron adelante los trabajadores petroleros. A nivel regional, enviaron adhesiones la Agrupación Blanca y Celeste de la Federación de la Industria de la carne de Berisso, la Federación Universitaria de La Plata, la Unión de Trabajadores Gastronómicos, el Movimiento Peronista de La Plata y el Partido de Vanguardia Popular. “Si algo contaba a favor del gobierno hasta el momento, era que otras filiales importantes de petroleros (Mendoza, Comodoro Rivadavia, Neuquén, Santa Cruz) no se habían plegado a la medida” (Dawyd, 2013: 87).

A los tres días de huelga, la Secretaría de Estado del Trabajo canceló las personerías gremiales de SUPE Ensenada y del Sindicato de Flota Petrolera⁴¹. La empresa, por su parte, amenazó con cesantías. Mientras tanto, sesionó la XXII Junta Directiva Central Extraordinaria de la Federación SUPE la cual resolvió “circunscribir la situación imperante a la zona de influencia de los tres sindicatos”. Ante esta resolución, disputada por cierto, ya que se ganó por 12 votos contra 11⁴², el periódico respondió:

«Es necesario señalar de una vez por todas al señor Cavalli como el traidor máximo del gremio. No esperó este señor que transcurrieran los plazos mínimos que imponen la decencia o el disimulo para entregar a sus compañeros y al país. Una mayoría provisoria de un voto en la Junta Directiva del SUPE, conseguida a través de presiones y chantajes, sirvió para “circunscribir” el movimiento a la destilería de Ensenada, los talleres y la flota. Circunscribir no significa otra cosa que abandonar a los trabajadores en huelga, restándoles el apoyo activo de las otras filiales del país» (CGT N° 23, 03/10/1968: 1).

Según la CGTA, esta decisión suponía la incapacidad para extender el conflicto hacia otras regionales del país mediante los canales orgánicos, por este motivo los trabajadores ensenadenses se apoyaron aún más en la central combativa. La misma decidió en su Co-

41. El Sindicato Taller Naval no fue intervenido ya que no tenía personería jurídica al momento del conflicto.

42. Es pertinente mencionar que ese resultado se correspondía con las doce seccionales del SUPE que apoyaban a Cavalli y estaban enroladas en la CGT azopardista, mientras que las once que votaron por generalizar el paro ensenadense estaban alineadas con la CGT A (Revista Confirmado, 09/05/1968: 13).

mité Central Confederal (CCC) que el Consejo Directivo “en casos extraordinarios o de gravedad, promueva y fije fechas para la realización de paros parciales o generales de la clase trabajadora argentina” (CGT N°24, 10/10/1968: 1).

Además de las críticas al sector vandomista (dialoguista) y a Cavalli, a quien el periódico le negaba el trato como “compañero” catalogándolo de “señor” por no instar a las distintas seccionales del gremio a acompañar el conflicto ensenadense, la CGTA convocaba a otros sectores pues consideraba que:

«Defender a los trabajadores en huelga es defender Yacimientos Petrolíferos Fiscales y resguardar la soberanía del país» (CGT N° 23, 03/10/1968: 1).

Si bien se realiza un especial llamado a los trabajadores petroleros a extender el paro sobre todo en las destilerías (entendían esta medida como la única capaz de garantizar el éxito de la huelga en Ensenada), la CGTA también convocó a militares, partidos populares, estudiantes y empresarios nacionales ya que consideró que aunque la solidaridad es decisiva también puede resultar insuficiente. Por ese motivo, invitó a todos los sectores a una jornada en defensa del petróleo con fecha el 15 de octubre. En esta convocatoria es posible observar, además, la resignificación de la protesta de los trabajadores petroleros, pues la vinculaba con la defensa del patrimonio y la soberanía nacional, decisión que se puede corroborar en la enfática arenga:

«Compañeros: sólo una gran Movilización Popular hará retroceder a los monopolios extranjeros en su intento de destruir a YPF. Si la repulsa es unánime en todo el país, el resultado será uno solo: Venceremos». (CGT N°23, 03/10/1968: 1)

Este mensaje, si bien está destinado a ampliar la convocatoria a otros sectores como los enunciados, se dirige a los “compañeros”, por lo tanto el prodestinatario son los trabajadores y no los “hermanos” como en notas anteriores. Además, nótese que subordina el triunfo de la medida de fuerza al acatamiento en todo el país (aquí parecería que reclama la adhesión y apoyo de otros sectores que no sean estrictamente los vinculados al gremio en huelga) y no solo en la planta sita en la Ciudad de Ensenada, por lo cual, si bien enfatiza que el conflicto tiene como protagonistas a los trabajadores, vuelve a apelar al “pueblo” en su totalidad y le reclama a “todo el país”, como paradestinatario, su apoyo a la lucha. Así cierra el mensaje, con el convencimiento de que la unión conduce a un solo resultado que se sintetiza en la consigna “venceremos”.

El citado número 23 titulado “Apoyo total a los petroleros en huelga” fue acompañado de un afiche a página completa⁴³ en el que se informaban los motivos de la medida de fuerza y se llamaba a “trabajadores, estudiantes, partidos populares y todos los sectores de la Nación” a “manifestar su solidaridad” con la causa de los trabajadores en lucha, aquí parece escapar al postulado leninista de agitar en lo local, pues propone que se agite en todo el territorio nacional. Al igual que sucedió con los actos del 1° de mayo y el paro del 28 de

43. CGT N°23, 3/10/1968 pp 3-4

junio, la movilización terminó siendo fuertemente reprimida por las fuerzas de seguridad, con un saldo de más de 300 detenidos. Estas convocatorias, como se mencionó anteriormente, eran acompañadas de denuncias a la falta de iniciativa de la dirección gremial del SUPE, quien se convierte en antidesinatario:

«El favor que le hace el gobierno al traidor de Cavalli es provocar deliberadamente a los trabajadores de Ensenada para desencadenar el conflicto inevitable. De este modo le da pie a la Secretaría de Trabajo para retirar las personerías de los sindicatos afectados y preparar las intervenciones si fuera necesario (...) Pero el que Cavalli le hace a Onganía y a San Sebastián no es más chico. Al limitar el conflicto a la zona de La Plata y luchar contra las expresiones solidarias de las demás filiales deja las manos libres al gobierno para atacar al movimiento obrero en su expresión más combativa de este momento. Al mismo tiempo, tira por elevación contra la CGT de los Argentinos y trata de reforzar las posiciones conciliadoras y entreguistas entre las conducciones gremiales» (CGT N° 23, 03/10/1968: 2).

En este párrafo puede apreciarse que, así como antes trataba a Cavalli de “señor” para negarle la categoría de compañero, con los mismos fundamentos, ahora lo trata de “traidor”, en decir, como enemigo de los trabajadores.

La densidad informativa que supuso la cobertura de este conflicto, la reiteración del Programa del Primero de Mayo, la insistencia en historizar y analizar en profundidad cada hecho y la demanda hacia el lector obrero o militante, necesitaba ser enfatizada en su coherencia con los objetivos del proyecto político-sindical de la CGTA. Esto aparece de manera explícita a propósito de la publicación de un informe elaborado por la Comisión de Estudios Económicos en la que se analizó la historia de las políticas en torno al petróleo. Dicha Comisión estaba conformada por intelectuales y técnicos, el informe es resultado de las diez comisiones que trabajaron en la CGTA reputados por el medio como “brillantes especialistas” aunque no menciona nombres propios. En la misma se afirmó:

«Es poco lo que hemos suprimido o abreviado para esta versión periodística. Aún así, sabemos que la lectura de cifras y datos históricos resulta a veces fatigosa. Pero el Semanario CGT no es ni será nunca una revista de placer o distracción sino un arma de lucha y de enseñanza. Si los trabajadores no nos acostumbramos a entender los procesos económicos, nunca sabremos realmente por qué “racionalizan” una empresa antes de entregarla al capital extranjero. Y si no entendemos esto, nunca podremos luchar con eficacia. La lectura y la divulgación de estos hechos no es una distracción sino que forma parte de la militancia obrera». (CGT N° 24, 10/10/1968: 1).

Aquí se retoman los postulados leninistas ya que para lograr la conciencia política, es necesario educarla y ampliarla más allá de la conflictiva relación obrero-patrón. Esta tarea pedagógica que conduce a la masa hacia la comprensión y la acción, recae en el sector intelectual, formado teóricamente en esa conciencia (Domenach, 1950).

En el número 25 del 17 de octubre de 1968, titulado “Las enseñanzas de la huelga”, la

CGTA busca a través de las páginas poner en tensión la relación entre los sindicatos y el Estado. Se analizan históricamente las luchas obreras en dos épocas, una en la que los trabajadores combatieron por “ganar algo”: disminución de las jornadas, aumentos salariales, leyes de previsión social, el derecho a la organización. De estas luchas se vuelve a la propia actualidad en la que se combate para no perder lo que se ha conquistado en esas luchas “sangrientas”:

«Entre estas dos épocas antagónicas hubo una década en que, por primera vez, el Estado no enfrenta sistemáticamente a los trabajadores y la tentativa declarada de conciliar capital y trabajo mostró siempre un matiz de preferencia por las aspiraciones obreras frente a la intolerancia de los patrones. De esta década de gobierno peronista datan lazos entre el Estado y los sindicatos, que si entonces nos favorecieron, hoy se vuelven contra nosotros en la medida en que el Estado dejó de representar los intereses nacionales para asumir abiertamente el interés de los monopolios». (CGT N° 25, 17/10/1968: 1)

La CGTA realiza una síntesis de la década en la que gobernó el peronismo pero no parece ser apologética o meramente reivindicativa, pues lo hace para fundamentar una ruptura de la relación entre Estado y sindicatos, ya que aclara que el Estado cambió y ahora no favorece a los trabajadores porque no representa a los intereses nacionales. La central se replanteó, en el aniversario del 17 de octubre de 1945, la naturaleza de las organizaciones gremiales que “dependen” de la personería que otorga el Estado para poder desarrollarse y que puede ser concedida o retirada por el gobierno de turno, en este caso de “los monopolios norteamericanos” como YPF. En este sentido, se refiere a los sindicatos intervenidos y al congelamiento de fondos, que implicaba la búsqueda de mecanismos de financiamiento e instaba a todos los gremios a no caer en la trampa que le tendía la dictadura y la conducción del gremio a nivel nacional de unificar los pareceres, pues entendía que:

«La unidad pasa por la destilería parada, por los barcos inmóviles, por los hogares amenazados, por los calabozos: no por las innobles antecámaras de los ministerios y los sucios arreglos del colaboracionismo». (CGT N° 25, 17/10/1968: 1)

Aquí vuelve a aparecer la CGT Azopardo como antidesinatario. En algunas notas se hace mención explícita y siempre despectiva de la figura de Cavalli y, en otras, como en la citada anteriormente, se refiere al colaboracionismo sindical en general. Se trata de otra muestra del público al que se dirige el discurso, es decir, a un prodestinatario que sabe de quién se habla cuando se nombra al colaboracionismo en el conflicto petrolero. Como ya se ha mencionado en este trabajo, la CGTA nucleaba a los sindicatos intervenidos y mantenía una estrecha relación con las regionales de todo el país, en la que se sustentaba el carácter organizativo del Semanario. Estaba orientado a la militancia gremial y política de Capital Federal y el Gran Buenos Aires y hacia las ciudades con adhesión a la CGTA así como también a las zonas en conflicto.

Durante la huelga petrolera, las filiales La Plata, Berisso y sobre todo Ensenada, tuvieron un rol preponderante en acciones concretas como volanteadas en la fábrica y el barrio

(Payo Esper, 2012); práctica relacionada con la agitación local que plantea la prensa leninista. Su función de organizador colectivo se destaca en la experiencia desarrollada alrededor de la distribución-difusión, lo que trasciende el carácter instrumental del medio. “El Semanario CGT operó como una especie de tribuna de denuncias desde la cual los dirigentes del Comité de Huelga se dirigieron a trabajadores y activistas con un registro distinto al de las solicitadas formales o los boletines internos, con características reflexivas y críticas hacia el accionar burocrático de sus dirigentes nacionales, denunciando el hostigamiento permanente a los huelguistas y metiéndose de lleno en las discusiones entre las dos CGT” (Payo Esper, 2012: 44).

En los números 26 y 27, se aborda el conflicto en otras dos importantes ciudades petroleras: Mendoza y Comodoro Rivadavia respectivamente, quienes decretaron paros de 72 horas en solidaridad con los petroleros de YPF Ensenada. El medio los anunciaba como el principio de una reacción en cadena para defender la soberanía nacional, seguramente alentada por la postura sostenida por casi la mitad de las seccionales del SUPE que habían planteado darle carácter general a la medida de la seccional ensenadense. Si bien, aquel apoyo inicial no se tradujo en acciones de fuerza efectivas en el seno del gremio petrolero, el órgano gráfico adjetivaba la medida de fuerza llevada a cabo en Ensenada con un calificativo apologético destinado a resaltar su carácter histórico, al tiempo que anunciaba la inminencia de un resultado positivo al señalar:

«Los 30 días que ya se cumplen de la heroica huelga petrolera comienzan a fructificar. Esta es la verdadera batalla del petróleo, que los argentinos libran contra el poder corruptor de los grandes monopolios extranjeros. Contra la internacional del dinero, una sola voluntad: salvar a YPF es salvar al pueblo». (CGT N° 26, 24/10/1968: 1)

Aquí se puede apreciar la apelación a un lenguaje de tenor bélico para dar cuenta del enfrentamiento entre los trabajadores que, representando al país y al pueblo expresados como “los argentinos”, defendían una empresa nacional contra los monopolios económicos extranjeros.

En el boletín 34 del Comité de Huelga, publicado en el número 27 (31/10/1968) titulado “Con honor, patriotismo, con dignidad y sin miedo” se destaca el apoyo de otros trabajadores petroleros:

«Los hermanos estatales del sur se unen a nuestra valiente lucha argentina. SUPE Comodoro Rivadavia ha decidido un paro por 72 horas a partir de las cero del lunes (...) SUPE Santa Cruz, que adoptó la misma posición, ha comenzado sus asambleas para ratificar el paro. Esta mañana los trabajadores de Pico Truncado decidieron la huelga de 72 horas a partir de las 4 de la mañana, cuando tendría que entrar el turno (...) Estamos expectantes sobre las posiciones de Plaza Huincul y Vespucio, cuyas conducciones y bases están siendo conmovidas por la lucha de los Sindicatos Plateneses» (CGT N° 27, 31/10/1968: 2).

En esta publicación es clara la necesidad de ampliar el conflicto a otras ciudades petroleras,

la expectativa generada a partir del apoyo de los petroleros del sur resultó momentánea ya que el resto de las regionales no paró. La filial de Comodoro Rivadavia fue intervenida, sin poder sostener el paro que se había propuesto. Noviembre comenzó con la disposición del Comité de Huelga a negociar con la empresa, que ya había sumado 900 cesantías. Esta situación sumada al boicot a la medida de fuerza por parte del sector vandorista obligó al Comité de Huelga y a la CGTA a fortalecer la unión entre petroleros, para lograr la mayor legitimidad posible a la hora de negociar con los empresarios:

«Más que nunca y teniendo en cuenta el avieso propósito de Cavalli de interferir y dificultar cualquier solución, ES ABSOLUTAMENTE IMPERIOSO que todos los compañeros estrechen filas en torno a sus Comisiones Directivas, Delegados, enlaces y Comité de Huelga Zonal. La mayor serenidad y la total disciplina han de lograr que la fuerza unificada de los tres gremios consolide la posición de sus legítimos representantes en las tratativas y gestiones que se realizan» (CGT N° 28, 07/11/1968: 6).

El título de la nota “La consigna: estrechar filas” permite corroborar la alineación a los postulados leninistas de la prensa política, el tono imperativo que prevalece en la nota y la mayúscula puesta en la necesidad de estrechar filas da cuenta de la importancia de apoyar lo que se afirma en acciones ya que: “sin actos que la apoyen, una propaganda no pasa de ser un mero verbalismo que crea ilusiones peligrosas e inmoviliza el desarrollo de la táctica en una etapa ya sobrepasada” (Domenach, 1950: 30):

«Al filo de la octava semana de huelga, se robustece la convicción de que solamente la fuerza unánime de los 7000 trabajadores petroleros y la solidaridad material de sus hermanos de clase proveerán una solución digna para este conflicto inscripto ya en los anales del movimiento obrero como Huelga Santa. ¿La empresa? Mintiendo como siempre (...) ¿Los rompeshuelgas del secretariado general del SUPE? Siguen enviando mercenarios para que recorran las casas de los huelguistas tratando de intimidar a los trabajadores -otra forma de coerción- para quebrar la moral de los combatientes» (CGT N° 29, 14/11/1968: 1).

Los enfrentamientos entre la administración, a la que se sumaba la conducción nacional del gremio, y los huelguistas se agravaron, mientras la empresa anunciaba nuevas incorporaciones y aseguraba que la planta producía perfectamente, el Comité de Huelga denunciaba las acciones coercitivas de los “rompeshuelgas” que iban desde la amenaza directa hasta la distribución de solicitadas que deslegitimaban la medida y culpaban al Comité de Huelga por los despidos. Sin embargo:

«La solidaridad obrera en cambio sigue manifestándose. Según informa el Comité de Huelga en los últimos días recibió aportes de la intersindical de Bahía Blanca, de trabajadores de la construcción y de otros núcleos obreros, que no vacilan en contribuir con parte de sus míseros salarios para sostener la huelga santa. Todavía, como lo ha dicho la CGT de los Argentinos, la solidaridad tiene múltiples canales que no han sido agotados y que cada trabajador debe movilizar sin más tardanza» (CGT N° 29, 14/11/1968: 1).

Aquí puede notarse que el periódico exaltaba el apoyo que la medida recibía de sectores gremiales de otras ciudades, aunque al parecer, el mismo en lugar de incrementarse, declinaba. Precisamente esta merma va a generar el desgaste de la medida de manera paulatina. Instaba a acompañar la lucha de los petroleros en huelga quienes, a las demandas iniciales, sumaron la reincorporación de los 300 despedidos durante el conflicto y el reconocimiento del salario de esos 58 días (CGT, N°30, 21/11/1968). Sin embargo no hay una convocatoria explícita a los sectores que interpelaba el Programa del Primero de Mayo ya que el panorama era cada vez más oscuro para los huelguistas locales que perdían fuerza constantemente.

Aquí, los petroleros de Ensenada representan a todos los trabajadores argentinos; tras 60 días de huelga y más de 2500 cesanteados, el desgaste de la medida de fuerza se empezó a sentir entre quienes se mantuvieron firmes en sostenerla. En este sentido, focalizaba su prédica ya que instaba a su prodestinatario público obrero a continuar apoyándolos para que “la huelga no se diluya”. (CGT, N°31, 28/11/1968: 1).

Bajo el título “Apenas una batalla” (CGT N°31, 28/11/1968) se describe la difícil situación que vivían los trabajadores petroleros de Ensenada que, tres meses después del inicio de la huelga, quedaron paulatinamente sin apoyo de otros petroleros del país y definieron levantar la medida. Una vez sobrevenida la derrota, que a la postre se convertiría en decisiva para el destino de la CGTA, el periódico afirmó:

«Es apenas una batalla, heroica y fecunda, en la larga lucha por la liberación de nuestra Patria». (CGT N°31, 28/11/1968: 1).

A lo largo de los tres meses que duró la huelga puede notarse, a través de las páginas del Semanario, el carácter político que alcanzó de manera gradual. Los motivos por los cuales se inició la medida de fuerza se extendieron con el correr de los días para transformarse en una lucha por la soberanía nacional en la que los trabajadores de Ensenada libraron un enfrentamiento desigual del que salieron debilitados. Por su parte, para la CGT de los Argentinos el conflicto petrolero fue adquiriendo una dimensión tal en las páginas del periódico que lo asemejaban a una epopeya que libraban “los argentinos”, representados por los trabajadores petroleros, contra los sindicalistas “traidores”, contra los monopolios extranjeros, contra la dictadura de Onganía; y, ante el revés sufrido, pasaba a ser una “batalla más”, es decir, un conflicto de menor trascendencia. En nuestra interpretación, el desenlace de la huelga se convirtió en un punto de inflexión del proyecto planteado en el Mensaje del 1° de Mayo ya que no logró recuperarse de esta derrota gremial.

4.5 El comienzo del epílogo

En el número 33 (12/12/1968), la CGTA celebró haber puesto en circulación un millón de ejemplares en todo el país a lo largo de casi ocho meses de existencia y realizó un balance de las fortalezas y debilidades del Semanario. Continuó con las denuncias a la censura y persecución de la dictadura que agudizaron los problemas de distribución, no obstante resaltó que:

«Ningún factor interno amenaza hoy la aparición del semanario. No da pérdida, sino ganancias. No le falta material, sino que le sobra. Su destino, sin embargo, está ligado al de la CGT de los Argentinos, que enfrenta su hora más crítica, ante una formidable alianza de intereses. Si esta CGT cae, el periódico caerá con ella. Pero tanto en un caso como en el otro, será para volver, bajo las nuevas formas que la lucha imponga. (...) el semanario CGT seguirá llamando a la lucha, pidiendo un corresponsal en cada fábrica, un distribuidor en cada militante, un lector en cada obrero. (...) la lucha obrera es, a la larga, esencialmente política por más que los patronos pretendan desarraigar en los trabajadores esa convicción unánime. De esa definición surge el doble papel del periódico obrero. Es un medio de información y esclarecimiento, pero es también y sobre todo un factor de organización» (CGT N° 33, 12/12/1968: 1).

Aquí se refiere a los trabajadores como prodestinatarios y retoma los principios leninistas de la prensa en cuanto a la responsabilidad de la distribución y el doble papel que cumple el Semanario: como un medio de información y como un factor de organización. En esta línea, vincula directamente la permanencia del órgano comunicacional a la existencia de la central obrera, seriamente acechada. Parece un mensaje de impotencia de quien no acepta la derrota, radicaliza el discurso y piensa en nuevas formas de la lucha, cuestión que se repite en el número siguiente:

«Treinta meses de dictadura militar han conducido al movimiento obrero argentino en una crisis de tal magnitud que hace imposible cualquier solución reformista, pone en tela de juicio la esencia misma de las organizaciones existentes y descarta la mayoría de los métodos de lucha empleados hasta ahora. (...) La CGT ensayó estos nueve meses casi todas las formas tradicionales desde la huelga, hasta la manifestación callejera; desde la prédica en las bases hasta la convocatoria a amplios sectores» (CGT N° 34, 19/12/1968: 1).

El desaliento es muy claro en esta nota editorial donde, sin embargo, se propone detenerse a pensar para volver a empezar con otros métodos una vez que los tradicionales no han funcionado. Más adelante analiza la derrota tras la huelga petrolera:

«Es posible que el desgaste de un enfrentamiento en el que hemos sido protagonistas solitarios, a excepción del movimiento estudiantil y algunos sectores políticos, nos haga ver las cosas con más pesimismo del que las circunstancias justifican. Necesitamos por ahora ese pesimismo, para empezar desde cero. (...) Millones de compañeros seguirán sudando en las fundiciones, congelándose en las cámaras frigoríficas, manejando los trenes y los puertos, dejando la vida en el yerbal o en el monte, moviendo el país con la misma fuerza, la misma furia subterránea con que un día pueden pararlo, y otro día darlo vuelta. Esa es nuestra apuesta, para siempre» (CGT N° 34, 19/12/1968: 1).

Se torna evidente en este caso, la aceptación de la derrota y la consecuente desmoralización devenida de la imposibilidad de haber podido conducir como central obrera a los distintos sectores que tenían demandas contra la dictadura quizás por esa razón, apela a la

conciencia de clase para “dar vuelta el país” como si buscara resguardarse en el sector de origen. El empezar de nuevo supone nuevas formas más radicalizadas y sectoriales. Así, en la última etapa de su vida “legal”, el destinatario de su mensaje será el movimiento obrero.

En el último número del año 1968, el Consejo Directivo de la CGTA realizó un balance de las medidas de fuerza y sus resultados y dejó explícitos los problemas que atravesaba la central. El balance fue publicado bajo el título de “Carta a los trabajadores al empezar un nuevo año” que decía:

«En teoría el gobierno no intervino la CGT, pero en la práctica lo hizo. Nuestras organizaciones más numerosas están clausuradas: ferroviarios, portuarios, personal civil, petroleros de Ensenada y Comodoro, más de quinientos mil trabajadores carecen de sindicato. Otras se encuentran sometidas a un chantaje permanente, a la amenaza y la extorsión (...) En medio de estas circunstancias tan adversas, no pretendemos dirigirnos a los trabajadores para desearles felicidad en el año nuevo. Esa felicidad es imposible mientras el sistema explotador capitalista no sea destruido hasta sus cimientos». (CGT N° 37 23/12/1968: 1)

Cuando el sentimiento de derrota invade a la central, apela al anticapitalismo. Con el énfasis en este mensaje ya no se ubica al frente de la cadena equivalencial de demandas sino que se piensa como un actor para cambiar un sistema económico por otro y la naturaleza propia de las organizaciones sindicales.

A partir de enero de 1969, el medio no pudo sostener su salida semanal y por ende comenzó a publicarse quincenalmente, punto de inflexión del que no volverá. Si bien en diciembre de 1968 informaba que esa frecuencia se mantendría hasta marzo, lo cierto fue que continuó hasta el mes de julio, cuando fue publicado el último número “legal”. Esta situación pudo estar determinada por la escasez de recursos para mantener la frecuencia o periodicidad inicial, debido a la intervención de los sindicatos adheridos a la central, a la migración de otros gremios que la componían al sector vandorista y a la dureza de la represión del gobierno (Caruso, 2015). En los últimos números se retoman y reafirman las dificultades de movilidad y distribución y se propone a los lectores la colaboración en su distribución, un tipo de convocatoria que reapareció en términos más dramáticos en los números de la etapa clandestina en 1970 (Mestman, 2016):

«Tenemos que mantener a muerte la conducción clandestina, la prensa clandestina, la agitación clandestina, la movilidad clandestina del movimiento obrero. Creemos los medios. Creemos los medios, los recursos, las pintadas, los volantes, los periódicos, las imprentas, los refugios, los transportes, los fondos de huelgas, la ayuda a los presos, las entradas y salidas del país o la ciudad, todas las armas de lucha contra un régimen implacable y poderoso». (CGT N° 52, octubre 1969: 1)

La afirmación de “mantener a muerte” la clandestinidad responde a la regla de transfusión (Domenach, 1950) ya que parte de una base preexistente, que es la lucha contra el gobierno dictatorial y el atropello de los derechos y garantías. En esa pelea, hay que continuar

hasta el final, crear los medios si éstos no existen. Este entusiasmo sirve de respaldo a la afirmación y la dota de una mayor fuerza para obtener más adherencia. La CGTA y el Semanario necesitaban de los trabajadores para sostener la lucha en ese contexto adverso:

«En los próximos meses volverá a librarse una gran batalla por la conducción del movimiento obrero. El papel del periódico CGT puede ser importante en esa batalla. Duplicar la circulación actual, pagar con puntualidad, llevar el periódico al interior, son las tareas fundamentales que proponemos a los compañeros». (CGT N° 53, noviembre de 1969: 1).

Cuando se refiere a “la batalla por la conducción”, hay apelaciones a un discurso belicista, se endurece el discurso y aparece la regla de unanimidad y contagio (Domenach, 1950). De este modo las propuestas se convierten en exigencias, órdenes, en tono imperativo similar al discurso militar: “duplicar”, “pagar”, “llevar”. El objetivo era que cada individuo actúe conforme lo hace la masa, se buscaba la unanimidad de criterios y se transmitía.

«Pero ese derecho a criticar el periódico CGT se gana distribuyéndolo con eficacia, cobrándolo con puntualidad, usándolo como herramienta de trabajo político y gremial y ayudando a hacerlo. Desacuerdos parciales con el material que se publica no pueden ser pretexto para no distribuir el periódico y mucho menos para obstruir su distribución». (CGT N° 55, febrero de 1970: 1)

Sigue la regla de unanimidad, el mensaje parece vertical, como una orden emanada de una autoridad, de alguien superior que, en este caso, es la conducción de la central. Los problemas de distribución a esta altura parecen más graves y por lo tanto los desacuerdos parciales con los que en otro momento se convivía no son aceptados como excusa, “ni mucho menos” una razón que impida la circulación del Semanario.

Una vez que el gobierno declara la ilegalidad de la CGTA y encarcela a su secretario general, Raimundo Ongaro, la organización obrera pasa a la clandestinidad. Aquí se produce un cambio en la retórica del Semanario en la que comienzan a tener más definición ciertos conceptos que podrían calificarse como revolucionarios (Luchetti y Camelli, 2011). Por ejemplo, en las notas tituladas “Algo sobre guerrilleros” y “Recordando al Che Guevara” (CGT N°24, 10/10/68) aparece la revolución en el discurso previo a la clandestinidad, sin embargo no dan cuenta de una adhesión a los preceptos revolucionarios. Aquí prevalece la denuncia al modo de “informar” de los medios comerciales y se establece una continuidad en el accionar represivo latinoamericano:

«Los mismos boinas verdes que hoy merodean por Salta y Tucumán mutilaron su cuerpo (...) Los opresores de América Latina temen a los héroes, ocultan sus cadáveres y profanan su memoria (...)» (CGT, N° 24, 10/10/1968: 1)

En el último número “legal”, se puede observar este giro en torno a la adhesión a los preceptos revolucionarios, que preanunciaban su pasaje a la clandestinidad:

«Este hecho irrevocable obliga a dirigentes, militantes y trabajadores a adoptar las formas de organización y disciplina que corresponden a los movimientos revolucionarios de liberación [...] Financiarlo, difundirlo y protegerlo al Semanario es tarea inexcusable de cada trabajador y de cada militante revolucionario». (CGT N° 49, 25/07/1969: 1)

La CGT de los Argentinos intentó desde su surgimiento ponerse al frente de la cadena equivalencial de demandas y representar al pueblo en su conjunto. Al no alcanzar la representatividad buscada, endureció su posición, profundizó el conflicto y se quedó sin el apoyo de las bases. Resulta elocuente que estas cuestiones profundizaron la fase de declive de la central y por ende la de su periódico.

4.6 Clandestinidad

El año 1969 comienza con una sensación de derrota para la CGTA que se incrementó debido al conflicto entre la Federación Gráfica Bonaerense y la empresa Fabril Financiera, por ese entonces la empresa gráfica más grande del país, situada en el barrio de Barracas de la Ciudad de Buenos Aires⁴⁴. El motivo fue el despido de 45 obreros, entre ellos, 10 miembros de la comisión interna; como parte del plan de la dictadura de racionalización y disciplinamiento del movimiento obrero.

A principios de mayo, los problemas en la distribución del periódico se hicieron notar en sucesivos números en relación con su aparición en el circuito de quioscos de revistas. En el número 44, bajo el título “Por qué no estamos en la calle” se publicó en la tapa una denuncia por las presiones del gobierno y la “mafia” de los distribuidores de diarios, que impidieron la llegada del número 43 a los quioscos. El Sindicato de vendedores de diarios y revistas o “Canillitas”, adherido a la CGT Azopardo tenía a Angel “cholo” Peco como Secretario General. El boicot era un comportamiento frecuente de Peco y ninguna publicación en quioscos podía subsistir si él se oponía (Bernetti, 1995), de ahí el adjetivo de “mafia”. En la nota, caracteriza a esta situación como “grave” pero afirma que su reclamo no es en nombre de la libertad de prensa ya que tienen conciencia que se trata de un “mito”, centraba su explicación sobre el hecho que lo tenía por víctima como el precio que debía pagar por su decisión de enfrentar al onganato. En tal sentido, explicaba:

«La dictadura no necesita hoy clausurar un periódico para impedir su circulación. Ha perfeccionado sus métodos. Basta una media palabra oficial en la playa de distribución para que la “mafia” que allí impera actúe de mordaza. (...) No caeremos en la ingenuidad de reclamar en nombre de la “libertad de prensa”. Como periodistas al servicio de la causa obrera sabemos que esa libertad es un mito. La clausura oficiosa de CGT es una prueba más (...) y por eso insistimos siempre en la necesidad de distribuir CGT a mano, a pulso, como fuera». (CGT N° 44, 08/05/1969).

El periódico sostiene que el éxito en la distribución por fuera del circuito comercial había

44. Véase Prólogo a Ongaro hace y dice, Buenos Aires: Soberanía Popular de la CGTA, noviembre de 1969.

sido parcial y “gracias a este éxito CGT puede seguir saliendo dos o tres números más, como salió en el verano cuando se produjo nuestra segunda clausura disfrazada”⁴⁵. No defendía a la libertad de prensa como los medios comerciales pero al igual que éstos, para que la distribución tenga una llegada amplia, dependía de la venta en los quioscos de revistas, por lo tanto le envió un pedido a los trabajadores de la distribución de medios gráficos para que colaboren en la distribución, más allá de las directivas que reciban por parte del sindicato de canillitas:

«Apelamos en primer término a los compañeros canillitas. Mientras la comisión de prensa de la CGT busca los medios de llegar nuevamente a ellos, les ofrecemos la compra libre del periódico a precio de costo, cincuenta por ciento inferior al precio del distribuidor. Para ello pueden pasar a retirar sus ejemplares al décimo piso de Paseo Colón 731». (CGT N° 44, 08/05/1969).

Para reforzar la distribución también convoca todos los actores interpelados en el Programa del Primero de Mayo:

«Apelamos luego a todas las organizaciones gremiales adheridas a la CGT de los Argentinos, sindicatos y agrupaciones de base. Gracias a ellos hemos subsistido hasta hoy, pero necesitamos que dupliquen sus esfuerzos en la distribución y venta para que no desaparezca el último vocero de la clase trabajadora. Las organizaciones políticas y estudiantiles que libran acciones comunes con la CGT de los Argentinos pueden también ayudarnos y la manera de ayudarnos es una sola: retirar el periódico, repartirlo entre sus militantes, venderlo en los lugares de trabajo, en la calle, en las facultades». (CGT N° 44, 08/05/1969).

Aquí se erige como último vocero de la clase trabajadora y apela a la exageración, puesto que no se trata de la única publicación obrera de la época. En la misma página, en un recuadro resaltado, al cierre de la nota aparece la apelación directa a los lectores del periódico y se repite en el número siguiente:

«Compañero: De Usted Depende que el Próximo Número de CGT aparezca el 22 de Mayo. Retire Ejemplares y colabore en su Venta» (CGT N° 44, 08/05/1969 y N° 45, 22/05/1969).

A partir del número 46 (05/06/1969) y hasta el 49 (25/07/1969), último publicado en la legalidad, los problemas de distribución serán desplazados por los sucesos de mayo durante el Cordobazo que revitalizaron brevemente el Programa de la CGTA. Pero el asesinato de Vandor, el 30 de junio de ese año, le sirvió a la dictadura para generalizar la represión, las intervenciones y el encarcelamiento de dirigentes.

Frente a este escenario, ese mismo día se decidió el pase a la clandestinidad, el Semanario cambió su frecuencia quincenal y comenzó a distribuirse mensualmente, abandonó los colores azul y verde utilizados en recuadros y salió solo en blanco y negro. El formato se

45. Semanario CGT N°44 8/5/1969

mantuvo durante dos números más y para el mes de octubre se vio reducido en cuanto a tirada, al igual que el número de páginas de seis a cuatro.

La radicalización discursiva de la central fue resultado del recrudecimiento de la represión, por lo tanto, al no tener que mantener las formas de la legalidad, este medio se pronunció abiertamente por las ideas revolucionarias. Es en esta retórica donde aparece la idea citada al comienzo de este trabajo, según la cual coexistieron en el medio dos tipos de discursos: uno destinado a generar una amplia adhesión contra la dictadura y otro que funcionará como base programática común a la militancia revolucionaria de los setenta (Jozami, 2006):

«La clandestinidad de la CGT señala, sin embargo, una nueva etapa de enfrentamiento con la oligarquía y el imperialismo, un nivel superior de conciencia y un avance en posiciones que no hemos de abandonar. A la CGT de los Argentinos ha dejado de interesarle para siempre la legalidad que pueda conceder el régimen». (CGT N°49, 25/07/69).

Aquí, la clandestinidad no representa una derrota, sino una “nueva etapa”, por lo tanto cambian las condiciones que propone el “enemigo” a enfrentar. Entonces se debe cambiar la estrategia de la Central de Trabajadores.

«Ningún movimiento de liberación triunfa sin grandes dirigentes surgidos de las propias luchas. Ninguno tiene la menor esperanza de éxito si alberga a hombres complacientes y sumisos. El mérito de la dictadura es haber raleado de nuestras filas a los últimos jerarcas y figurones y haber dejado a los que perdieron el sillón y los títulos, pero no el honor, la libertad, pero no el impulso de pelea. Diez de estos hombres que se quedan, valen por cien que se van». (CGT N°50, 23/08/1969).

En la clandestinidad, con su actitud, el enemigo (la dictadura) le demostró a los trabajadores quién es el dirigente que los representa y quién el que trabaja para los intereses dictatoriales. Este recurso retórico es el de la concesión, mediante el cual se le atribuye valor al mensaje del enemigo para finalmente demostrar que la razón la tiene el periódico.

«Compañeros trabajadores, hermanos estudiantes, sacerdotes rebeldes, militantes revolucionarios. La dictadura está quebrada pero no ha caído. El régimen ha sentido nuestros golpes, pero mantiene su poder. En las jornadas que se avecinan marchemos juntos nuevamente, reconquistemos la libertad, la justicia y la soberanía popular, revivamos las glorias de Rosario y Córdoba, seamos dignos de nuestros héroes y de nuestros mártires». (CGT N°50, 23/08/1969).

Aquí no aparecen entre los actores convocados los empresarios nacionales, los comerciantes, inquilinos, artistas, el periódico se cierra en los sectores aludidos. No trabaja en la cadena equivalencial en términos laclausianos y resigna de esta forma su lugar de liderazgo del pueblo.

La fuerte represión a la que se enfrentó la CGTA funcionaría en el discurso de su órgano

de difusión como catalizadora de los sentimientos de injusticia y humillación, éstos últimos, a su vez, actuarían como la semilla de la rebelión:

«Secuestrado en Tucumán, preso en Córdoba, tiroteado en Villa Ocampo, encarcelado hoy, Raimundo Ongaro está libre en el corazón de millones de hombres del pueblo; su espíritu recorre las calles, inflama las fábricas, es la semilla de la revolución».
(CGT N°49, 25/07/69)

El 4 de agosto de 1969 se efectivizó la prohibición oficial del Semanario CGT (Caruso, 2015). Frente a esta situación, en los números de septiembre y octubre se insistía en la necesidad de mantener la prensa clandestina, que tenía un lugar destacado entre las cinco consignas básicas para esta etapa: Organización y Disciplina, Seguridad, Trabajo en Fábrica, Agitación y Propaganda, Solidaridad (CGT N° 52, 10/10/1969: 1). De este modo, retoma los postulados leninistas de la prensa política.

Las dificultades se incrementaron notablemente a pesar de la voluntad de la CGTA. En el número 53 correspondiente a noviembre de 1969 en la nota titulada “Las cosas claras” se hace hincapié en los problemas que traía aparejados la actuación en la clandestinidad. Se hace referencia a la imposibilidad de enviar el periódico por vías legales y se critica al periodismo comercial quien “tiene partido tomado en contra de los trabajadores” (CGT N°53, noviembre 1969). En la misma línea, el último número publicado en febrero de 1970, ponía de manifiesto el debilitamiento al que había conducido la clandestinidad y se volvía a insistir en los problemas que incluso se enunciaron y denunciaron en los números previos a esta etapa: problemas de edición e impresión, distribución y financiamiento. En cuanto a la distribución, este problema fue asociado directamente a las diferencias políticas presentes y anteriores:

«Es incorrecto, en cambio, y deshonesto, que quienes en nada contribuyen a la aparición del periódico, se permitan el lujo de censurarlo, difamarlo y hasta recomendar en los círculos de su influencia que no sea distribuido. Cada vez que esto sucedió en el pasado, los difamadores no tardaron en pasarse a la vereda de enfrente, demostrando así que sus diferencias reales no eran con el periódico, sino con la línea y el programa de la CGT de los Argentinos, que el periódico representa». (CGT N°55, febrero 1970).

Este número fue el último que salió a la calle. A los pocos meses, en julio de 1970, se concretó la tan retomada “reunificación” en el Congreso Normalizador “Augusto T. Vandor”, donde fue electo Secretario General José Ignacio Rucci. El último párrafo del Semanario sostiene que:

«Necesitamos centenares, millares de organizadores capaces de trabajar por la liberación: en el movimiento obrero, en las fuerzas armadas, en la Iglesia de los Pobres, en el estudiantado, en la ciudad y el campo. Que nadie cierre el paso a los compañeros honestos, que nadie se sienta excluido ni excluyente, que todos compartan la gran esperanza de nuestra inteligencia y nuestro corazón, la certeza de que SOLO EL PUE-

BLO SALVARÁ AL PUEBLO». (CGT N° 55 febrero 1970)

Aquí vuelve a ampliar la convocatoria a las fuerzas armadas y refiere a “ciudad” y “campo” pero no habla de pequeños productores, o comerciantes; es una manera de englobar, sin embargo antes los había particularizado. Aquí se debe destacar que en esta etapa de clandestinidad el mensaje vuelve a dirigirse al pueblo paradesinatario, tal como al principio cuando buscaba consolidar su posición. Con todo, el tono de desesperación de los últimos números genera una impresión de que las notas eran redactadas en un clima solitario, que es de alguna manera corroborado por el testimonio de quien fue su última compañera de vida: “Walsh escribió y diagramó prácticamente solo las últimas ediciones de CGT” (Ferreira, 1997: 7). La sensación de derrota y la migración de los principales sindicatos hizo que la CGTA abandone el objetivo de encabezar la cadena de demandas y resigne su lugar de representante del pueblo.

5

CONSIDERACIONES FINALES



5- Consideraciones finales

Tal como fue expresado en la introducción, el semanario CGT fue el resultado de un nuevo modo de ejercer periodismo y su lectura interpretativa no puede escindirse del contexto histórico político y social en el que estuvo enmarcado. Pero, sobre todo, no puede estar separada de la central obrera autodefinida como combativa ya que tanto su producción y difusión así como su destino final, estuvieron supeditados a ella. La CGTA utilizó al periódico como herramienta de militancia y formación política, para hacerlo, se valió de diferentes recursos comunicacionales. Este nuevo modo de ejercer periodismo tuvo como principal protagonista a Rodolfo Walsh, quien diagramó el órgano de prensa según la concepción leninista del medio, conformó un staff en el que participaron artistas e intelectuales y sostuvo casi en soledad los números publicados clandestinamente.

El análisis de esta publicación permite un acercamiento a los conflictos políticos y sindicales que se desarrollaron entre 1968 y 1969, y las tensiones entre las dos centrales obreras, que resultaron de sus posicionamientos respecto al gobierno dictatorial de Onganía. En esta coyuntura, el órgano de prensa de la CGT de los Argentinos intentó funcionar como un canal comunicacional tanto de las expectativas sindicales y de las aspiraciones políticas del sindicalismo combativo de quienes conducían la central como de otros sectores afectados por las medidas de la dictadura y que quiso liderar.

En su aparición pública, el periódico eligió como carta de presentación dirigir un “Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino”, publicado en el primer número, en el cual planteó una perspectiva combativa frente a la dictadura y en un enfrentamiento decidido con el viejo gremialismo colaboracionista. En dicho mensaje se expresó la construcción de la propia identidad y el objetivo de liderar las demandas de sectores más amplios que el obrero, a los que convocó de manera particularizada. Fue retomado en los números sucesivos y se transformó en manifiesto en el discurso del órgano de prensa de la CGTA, cuando pasó de ser llamado “mensaje” -apuntando a lo comunicativo- a ser llamado “programa” -apuntando a la acción-.

Aunque el título pareciera dirigirse a todos los sectores que comparten el hecho de haber

sido perjudicados por la dictadura de Onganía, el mensaje se dirige a los trabajadores como prodestinatarios (comparten sus ideas) y al pueblo, es decir, los demás sectores que no necesariamente eran trabajadores en relación de dependencia, como paradestinario (blanco de la persuasión). Mientras que el antidestinatario (blanco de la polémica) está compuesto por la dictadura de Onganía, los monopolios y los medios de comunicación comerciales. Con el correr de los números -y de los conflictos- se modificaron las estrategias enunciativas y, con ellas, los destinatarios y las adjetivaciones para referirse a ellos. Sobre esto volveremos más adelante.

Para referirse al antidestinatario, la estrategia que adopta es la de crear un par antagónico, términos complementarios: cuando afirmamos uno, negamos el otro. En el caso del Semanario CGT hay un antagonismo explícito en el discurso: “ellos nos exigieron sacrificios”, “nosotros vamos perdiendo nuestras conquistas” y “nosotros somos los decentes”, “ellos los inmorales”, son algunos de los ejemplos. En el plano político, el par antagónico está constituido por la oligarquía, a la cual tenían que enfrentar mediante la unidad de todos los sectores. La CGTA buscó unificar a todos los sectores perjudicados por Onganía, entonces, el “pueblo entero” aparece como una denominación a antagonizar con, en este caso, la “oligarquía”.

El periódico presenta una batalla discursiva contra un enemigo que tiene tres niveles de intervención: la dictadura ilegal e ilegítima, la oligarquía que maneja la economía local y el imperialismo que acecha desde el exterior. De este modo, la disputa en torno a la construcción de la existencia de un “nosotros-pueblo” frente a un “ellos-poder” se realiza de manera conjunta con un análisis de la política económica implementada por la dictadura de Onganía, que procura explicar el modo en que la represión es la contracara de la normalidad.

La tensa relación de la CGTA con la dictadura se agudizó debido a la represión sufrida por la central. Esta violencia llevó a los trabajadores nucleados en la CGTA a cuestionar el rol represivo del Estado y a confrontar con el discurso oficial del que se hacían eco los medios comerciales. El periódico desarrolló un esfuerzo retórico para explicar las razones por las cuales la dictadura ejercía la represión contra el pueblo y los trabajadores. Al respecto, el uso de la metáfora es no sólo un recurso literario, sino un instrumento comunicacional cuya formulación simplifica la comprensión de lo que sucede. Por otro lado y para teñir de dramatismo el mensaje, utilizó frecuentemente el recurso de la exageración. Ya sea referido a imposiciones no deseadas por el pueblo, resultados de estadísticas o temas que conmueven a la sociedad. La exageración resulta útil en términos propagandísticos, para señalar el lugar de víctima masiva de los trabajadores ante la política dictatorial.

En sus páginas, estableció una continuidad entre los mecanismos de represión y orden que da cuenta de cómo se despierta la capacidad represiva del Estado cuando encuentra límites en la capacidad de consenso a través del recurso de la concesión. Por ejemplo, lo que desde el discurso del gobierno es caracterizado como violento, es resignificado como legal y legítimo; por el contrario, la paz pretendida desde el discurso oficial, se muestra sostenida en una práctica violenta más o menos visible.

Siguiendo los preceptos de la concepción leninista del medio partidario, fue concebido también como un espacio de convergencia de diferentes sectores del “pueblo” y como un instrumento que los organice y forme. Esta nueva forma de hacer política requería de la alianza entre todos los sectores que históricamente libraron sus batallas de manera aislada y también de los barrios, de las comunidades donde estaban emplazadas las fábricas y las universidades, los dos sectores más atacados por la dictadura de Onganía.

La CGTA se autoproclamó como la voz del pueblo, como el agente que pone en discusión los pilares sobre los que se asienta la sociedad. La cadena equivalencial de demandas que expresa la retórica del Semanario va desde las reivindicaciones sectoriales hasta la denuncia de la “extranjerización de la economía” contra los capitales monopólicos extranjeros e incluso asumiendo la defensa de los derechos humanos. Durante los primeros meses, la arenga a la participación política, la militancia y la unión estratégica de varios sectores en contra de la dictadura ocuparon las páginas del Semanario.

El acontecimiento más relevante del cual se ocupó fue la huelga petrolera de Ensenada a fines de 1968, punto de inflexión tanto en el discurso del periódico como del futuro de la central. Se trató del conflicto laboral más importante desde el inicio de la dictadura y la CGTA insistió a través de las páginas de su medio de prensa en la importancia de la solidaridad con el sector. La protesta pasó de un reclamo gremial a una lucha por la defensa del patrimonio y la soberanía nacional; sin embargo, conforme se extendió la medida de fuerza, los trabajadores de Ensenada y la CGT de los Argentinos fueron quedándose solos y la derrota resultó inminente.

Durante este conflicto, que se inscribe en el preludio de la clandestinidad, la central dejó de lado la arenga y radicalizó el discurso del Semanario. La densidad informativa que supuso la cobertura de la huelga, la reiteración del Programa del Primero de Mayo, la insistencia en historizar y analizar en profundidad cada hecho y la demanda hacia el lector obrero o militante, fue enfatizada en su coherencia con los objetivos del proyecto político-sindical de la CGTA, para lo cual se resaltan aquellos rasgos identitarios que diferencian a la central de los sectores colaboracionistas y participacionistas. De este modo, el periódico busca construir una identidad elaborada por los sujetos en un proceso autorreflexivo mediante el cual definen sus diferencias con respecto a otros.

En este momento de la historia de la CGTA se puede corroborar la alineación a los postulados leninistas de la prensa política mediante el tono imperativo que prevalece en las notas y la importancia de apoyar lo que se afirma en acciones. La función de organizador colectivo, que trasciende el carácter instrumental del Semanario, puede palparse en la experiencia desarrollada alrededor de la distribución-difusión de mano en mano en el lugar de trabajo. Durante los tres meses que duró la medida de fuerza, las filiales de La Plata, Berisso y Ensenada tuvieron un rol preponderante en acciones concretas como volanteadas en la fábrica y el barrio, práctica relacionada con la agitación local que plantea la prensa leninista.

El discurso del Semanario abandonó las reivindicaciones meramente gremiales y adquirió un carácter político cuando los motivos por los cuales se inició la medida de fuerza se

extendieron y se transformaron en una lucha por la soberanía nacional. Los trabajadores de Ensenada y la CGTA libraron un enfrentamiento desigual del que salieron debilitados y eso se ve reflejado en las páginas del Semanario. El conflicto adquirió una dimensión tal que lo asemejan a una epopeya librada por “los argentinos”, personificados en los trabajadores petroleros y en contra de los sindicalistas “traidores”, de los monopolios extranjeros que buscan los recursos argentinos y de la dictadura de Onganía que entrega el patrimonio nacional.

En la última etapa de “legalidad” el discurso se planteó explícitamente revolucionario y antisistémico, su convocatoria ya no era tan amplia en cuanto a los sectores, ni tan particularizada en el discurso. Además, tras la huelga petrolera, reanudó los principios leninistas de la prensa en cuanto a la responsabilidad de la distribución y el doble papel del Semanario: como un medio de información y como un factor de organización. En los ejemplares publicados a finales de 1968, se ve la impotencia de quien no acepta la derrota y radicaliza el discurso pensando en nuevas formas de la lucha.

Esta cuestión se repite en varios números donde el desaliento es muy claro y se propone volver a empezar con otros métodos una vez que los tradicionales fallaron. Se trata de una derrota de la cual no va a poder recuperarse ya que los inconvenientes que arrastraba la redacción para distribuirlo aumentaron cuando se endureció la represión de la dictadura con la CGTA y detuvo a la mayoría de sus dirigentes, incluido el Secretario General Raimundo Ongaro.

Sobre el final de 1968, se tornó evidente la aceptación de la derrota y la consecuente demoralización por la imposibilidad de conducir a los distintos sectores que tenían demandas contra la dictadura. Cuando el sentimiento de derrota invadió a la central, apeló al anticapitalismo y a la conciencia de clase para “dar vuelta el país”, así se resguardó en el sector de origen ya que el empezar de nuevo supone nuevas formas más radicalizadas y sectoriales. Por lo tanto, el movimiento obrero será el prodestinatario en la última etapa de su vida “legal” donde se retomaron las dificultades de movilidad del Semanario y se propuso a los lectores la colaboración en su distribución; un tipo de convocatoria que reapareció en términos más dramáticos en los números de la etapa clandestina en 1970.

Si bien el Cordobazo en mayo de 1969, supuso un envión anímico para la CGTA, éste, duró poco tiempo. Luego de la histórica movilización, la central sufrió el alejamiento de algunos sindicatos que se posicionaron en las filas de las 62 organizaciones y tuvo que reposicionarse; las movilizaciones de Rosario y Córdoba parecieron confirmar que la convocatoria a combatir al gobierno en unidad con los estudiantes y en las calles era el camino a seguir. Las regionales más importantes se unificaron a la vanguardia de “la unidad en la lucha” y buscaron que las centrales nacionales siguieran ese camino.

La disputa acerca del significado de los valores sobre los que se organiza la vida social (violencia, paz, orden, legalidad, derecho, legitimidad), se hace más explícita desde fines de junio de 1969, cuando es asesinado Augusto Timoteo Vandor y la dictadura profundiza la represión, las intervenciones y el encarcelamiento de dirigentes. En este escenario, la CGTA decide pasar a la clandestinidad. Durante esta etapa, la retórica se radicalizó

aún más una vez que la CGTA volvió a enfocar su prédica hacia otros sectores como paradestinatarios. Al no tener que cuidar las formas que requiere la legalidad, el Programa reapareció con claras ideas revolucionarias en las cuales los destinatarios quedaron bien definidos y donde se erigió como último vocero de la clase trabajadora.

La dinámica del medio en la clandestinidad, siempre bajo la concepción leninista, estuvo fundada en un triple objetivo: generar la participación popular como fuentes y transmisores en el proceso comunicacional; actuar como medio de contrainformación y funcionar como instrumento de formación política para la acción contra el poder económico y militar. Propuso contraponer una “violencia opresora” con una “violencia liberadora” y, aunque no convocó a la violencia liberadora de manera explícita, sí se ocupó de legitimarla como instrumento de lucha popular. En la clandestinidad no descartó ninguna vía para la acción, por lo tanto, se puede afirmar que no se volvió “violento” porque le impidieron salir, pues desde antes tenía una concepción ideológica que diferenciaba la violencia opresora y la violencia liberadora.

En el discurso del Semanario, la fuerte represión a la que se enfrentó la CGTA funcionó como catalizadora de los sentimientos de injusticia y humillación, éstos últimos, a su vez, actuaron como la semilla de la rebelión. Es en esta retórica revolucionaria donde se puede confirmar que en el medio coexistieron dos tipos de discursos: uno destinado a generar una amplia adhesión contra la dictadura y otro que funcionó como base programática común a la militancia revolucionaria de los años setenta.

La clandestinidad no representó una derrota, sino una “nueva etapa”, por lo tanto, cambian las condiciones que propone el “enemigo” a enfrentar y la estrategia de la central de trabajadores. En esta etapa, volvió a dirigirse al pueblo como paradestinatario, al igual que al comienzo cuando buscaba consolidar su posición; abandonó su lugar en la cadena equivalencial en términos laclausianos y resignó así su lugar de representante del pueblo. En cuanto a los antide destinatarios, a los dirigentes colaboracionistas ya no los llama “traidores” sino directamente “mafias” y le atribuyó valor al mensaje del enemigo para demostrar que la razón la tiene el periódico a través del recurso de la concesión.

Por otro lado, el tono de desesperación de los últimos números da cuenta de que Walsh escribió y diagramó prácticamente solo las últimas ediciones de CGT. Aparecen afirmaciones como “mantener a muerte” la clandestinidad, continuar hasta el final y crear los medios si éstos no existen. Dichas afirmaciones parten de una base preexistente: la lucha contra el gobierno dictatorial y el atropello de derechos, lo que responde a la regla de transfusión. La invocación a la unanimidad, fue otro recurso utilizado en la clandestinidad, ya que el mensaje es vertical, como una orden emanada de la conducción de la central. Como la CGTA y su medio de prensa necesitaban de los trabajadores para sostener la lucha en ese contexto adverso, el entusiasmo sirve de respaldo a las afirmaciones y las dota de fuerza para obtener mayor adherencia.

En síntesis, más allá de las dificultades, el órgano de difusión de la CGT de los Argentinos alentó la movilización contra una dictadura represiva, la cual generó alianzas con empresas monopólicas que se enriquecieron con la política económica militar. Esta situación

fue también denunciada en sucesivos informes con fuerte contenido formativo. Las indagaciones que se plantearon en sus páginas contribuyeron a descifrar la trama de relaciones entre sindicalistas, funcionarios y empresarios que propiciaron la penetración de monopolios extranjeros, atentando contra la soberanía. También dejaron al descubierto los aparatos de comunicación y cultura que la legitimaron.

La CGTA pretendió -a través del Semanario CGT- unificar a diferentes sectores contra la dictadura y su amplia convocatoria ofreció un dispositivo específico para sus demandas en el marco de un programa multisectorial. Esta amplitud no estuvo exenta de contradicciones, discrepancias técnicas y proyecciones diferentes, sin embargo, influyó decisivamente en la militancia revolucionaria de la década siguiente. A pesar de no haber logrado el objetivo propuesto, de la resignación de no poder representar al pueblo para derrotar a la dictadura, resulta innegable que el periódico CGT fue una voz contra la dictadura de Onganía. Tanto el medio de comunicación como la resistencia del sindicalismo combativo y la forma en la que se enfrentó a las prohibiciones impuestas por la dictadura sirvió de insumo a las diferentes experiencias políticas surgidas durante la década del 70.

Cerca de dos años después del Congreso “Amado Olmos”, la tan ansiada reunificación del peronismo se concretó en el Congreso Normalizador “Augusto T. Vandor”, donde José Ignacio Rucci resultó electo secretario general y la CGTA dejó definitivamente de representar una central obrera alternativa. Sin embargo, pasó a ser una corriente que tendrá un importante papel en la promoción de las tendencias revolucionarias del peronismo. Los interrogantes e inquietudes de Rodolfo Walsh fueron fundamentales para la existencia del Semanario CGT y lo fueron en la década siguiente. Muchos de los intelectuales y artistas que participaron bajo su dirección, se unieron orgánicamente a agrupaciones del peronismo revolucionario, llamado también peronismo “de izquierda”.

A cincuenta y dos años de la formación de la CGT de los Argentinos y a pesar de su corta experiencia, movimientos y corrientes sindicales de las más variadas ideologías políticas reivindican los postulados del Mensaje del Primero de Mayo y la experiencia del Cordobazo. Se dice que cuando las crisis arrasan hay que volver a las raíces, por eso, en la era de las fake news y las operaciones mediático-judiciales (de las que el movimiento obrero y sus dirigentes no están exentos), se torna imperioso visitar esta experiencia de periodismo obrero y combativo para levantar la propia voz.

BIBLIOGRAFÍA

Libros y revistas

A

ANGUITA, E., CAPARRÓS M. (1998.). La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973. Tomo 1. Buenos Aires. Ed. Planeta

B

BERNETTI, JORGE (1995) La Opinión era un instituto Di Tella periodístico. En Revista Oficios Terrestres, Año I, N° 1. FPyCS - UNLP

BOURDIEU, PIERRE (1988). Cosas dichas, Buenos Aires. Ed. Gedisa.

BOZZA, J. A. (2003). Resistencia y radicalización. La CGT de los Argentinos, un ámbito de convergencia de la nueva izquierda. IX jornadas Interescuelas / Departamentos de historia. Córdoba.

BOZZA, J. A. “La palabra urgente. CGT. El periódico de la CGT de los argentinos”. Mesa X –Prensa política, revistas y experiencias militantes en los años de insurgencia armada en Latinoamérica. 1960-1976 IV Jornadas de Historia de las Izquierdas –“Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas”. “La voluntad organizada. La CGT de los argentinos, una experiencia de radicalización sindical”. En Anuario del Instituto de Historia Argentina. N°9. FAHCE. UNLP. 2009.

BOZZA, J. A. (2009). La voluntad organiza-

da. La CGT de los argentinos, una experiencia de radicalización sindical. En Anuario del Instituto de Historia Argentina. N°9. FAHCE. UNLP.

BOZZA, J. A. (2010). Una voz contra los monopolios. CGT. El periódico de la CGT de los argentinos. En Oficios Terrestres N°25.

BRENNAN, JAMES. (1996) El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-76. Buenos Aires: Sudamericana.

BRENNAN, JAMES, GORDILLO, MÓNICA. (2008). Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social. La Plata: De la Campana.

C

CALELLO, O. y PARCERO D. (2007). “Del Lobo Vador a Saúl querido”. Ediciones Fabro.

CAVAROZZI, MARCELO. (1984). Peronismo, sindicatos y política en la Argentina (1943-1981). En Pablo González Casanova (Coord.). Historia del movimiento obrero en América Latina. México: Siglo XXI, 1984, V. IV.

CIAPPINA, C. y ESTECHE, F (2013). Historia contemporánea de América Latina- Relaciones internacionales y comunicación. Cuadernos de cátedra. FPyCS- UNLP.

CINGOLANI, GASTÓN. (2002) Acerca del problema del sentido en lo social: Una lectura crítica desde la teoría de la discursividad de Eliseo Verón sobre Winch, Taylor y Bourdieu. La Trama de la Comunicación -vol. 7- Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y RR. II. Universidad Nacional de Rosario.

D

DAWYD, DARÍO.(2013) Sindicatos y política en la Argentina del cordobazo. -2° edición- Buenos Aires, Argentina. Pueblo Heredero.

DÍAZ, CÉSAR. (2001). Las movilizaciones callejeras de octubre de 1945: dos sectores en pugna. Publicación de la Academia Nacional de la Historia. Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina. Córdoba. 20, 21 y 22 de septiembre de 2001, Separata.

DÍAZ, CÉSAR. (2007). Combatiendo la “ignorancia aprendida”. La prédica jauretcheana en la Revista Qué 1955-1958. La Plata: EDULP.

DÍAZ, CÉSAR (dir.). (2009). Nos/otros y la violencia política 1974-1982. El Herald, La Prensa y El Día. La Plata: Ediciones Al Margen.

DÍAZ, CLAUDIO. (2010) El movimiento obrero argentino. Buenos Aires. Ediciones Fabro.

DOCUMENTOS SEMANARIO CGT. (1997). Buenos Aires: Página/12 /UNQUI. 4 tomos.

DOMENACH, JEAN-MARIE. (1955). La propaganda política. Buenos Aires: EUDEBA

DONAIRES, FERNANDO (2007). Memorias. 1945-1985. EL sindicalismo y los gobiernos. Buenos Aires. Ed. Corregidor.

DUCROT, OSWALD. (1989). El decir y lo dicho. Buenos Aires: Hachette

E

ESQUIVADA, GABRIELA. (2004). El diario Noticias, los montoneros en la prensa

argentina. La Plata: Ediciones Periodismo y Comunicación.

F

FERNÁNDEZ, ARTURO. (1986) Ideologías de los grupos dirigentes sindicales (1966-1973) Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

FERREYRA, LILIA. (1997). Walsh y la prensa popular. En Documentos Semanario CGT, N° 2. Buenos Aires: Página/12 /UNQUI. pp. 5-7.

FURTADO, CELSO. (1971). El poder económico: Estados Unidos y América Latina. Centro Editor de América Latina.

G

GALASSO, NORBERTO (2011). Historia de la Argentina: Desde los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner. Buenos Aires. Colihue.

GARCÍA LUPO, ROGELIO. (1968). Contra la ocupación extranjera. Buenos Aires: Sudestada.

GARCÍA LUPO, ROGELIO. (1971). Mercenarios & Monopolios en la Argentina de Onganía a Lanusse 1966-1971. Buenos Aires: Achával Solo.

GIMENEZ, GILBERTO (1997) Revista Frontera Norte. Volumen 9, No. 18.

GODIO, JULIO. (1991) “El movimiento obrero argentino (1955-1990). Venturas y desventuras de la columna vertebral desde la resistencia hasta el menemismo”. Legasa. Buenos Aires.

H

HERNÁNDEZ ARREGUI, JUAN JOSÉ (1960) La formación de la conciencia nacional, 1930-1960. Buenos Aires. Ed. Hachea

HOBBSAWM, ERIC (2003) Historia del Siglo XX . 5º ed. Buenos Aires. Ed. Crítica.

J

JAURETCHE, ARTURO. (1955). El plan Prebisch, Retorno al coloniaje. Buenos Aires: Peña Lillo Editor.

JAMES, DANIEL (2010) Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina -2ª ed-, Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.

JOZAMI, EDUARDO (2013) Rodolfo Walsh. La Palabra y la acción. Buenos Aires. Edhasa.

L

LACLAU, ERNESTO. (2005). La razón populista. España: Fondo De Cultura Económica.

LENIN, VLADIMIR ILYCH. (1976). Prensa y literatura. Madrid: AKAL Editor.

LINK, DANIEL (1995). Rodolfo Walsh. El violento oficio de escribir. Buenos Aires: Planeta.

LUCHETTI, MARÍA FLORENCIA, CAMELLI, EVA. (2011). La hegemonía cuestionada. Un análisis textual y contextual del Semanario CGT. Revista Pilquen - Sección Ciencias Sociales - Año XIII - N° 14

M

MAINGUENEAU, DOMINIQUE. (1989). Introducción a los métodos de análisis del discurso. Buenos Aires: Hachette.

MARTÍN BARBERO, JESÚS (1987) De los medios a las mediaciones: Comunicación, Cultura y Hegemonía. Barcelona, Gustavo Gili.

MASETTI, JORGE RICARDO. (1958). Los que luchan y los que lloran: el Fidel Castro que yo ví. Buenos Aires: Nuestra América.

MORERO, SERGIO. (2016). La noche de los bastones largos. Buenos Aires: EUDEBA.

O

ORTEGA PEÑA, RODOLFO Y DUHALDE, EDUARDO. (2002). Felipe Vallese. Proceso al sistema. Buenos Aires: Punto Crítico.

P

PARCERO, DANIEL. (2010). Los trabajadores de prensa. Ladrilleros del periodismo -Vol. 1- Buenos Aires: Corregidor.

PAYO ESPER, MARIEL IVONNE. (2012). La “gran huelga petrolera” de 1968 en Ensenada: Crónica, prácticas y discursos de un conflicto laboral en la Argentina pre-cordobazo. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

PONS, EMILCE. (2010). El fracaso del proyecto autoritario en Córdoba y la eclosión de la movilización popular (1966-1973). En César Tcach (coord.), Córdoba Bicentenario: claves de su historia contemporánea, Córdoba:

Centro de Estudios Avanzados y Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, pp. 297-354.

S

SENÉN GONZÁLEZ, SANTIAGO y BO-SOER FABIÁN (2012). La lucha continúa... 200 años de historia sindical en la Argentina. Vergara. Buenos Aires.

SCHNEIDER, ALEJANDRO. (2006). Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973). Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

SCHNEIDER, ALEJANDRO.(Comp.) Algunas consideraciones sobre las ocupaciones fabriles en la década del 60. En Trabajadores: un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX. Herramienta ediciones. Buenos Aires. 2009.

SOTELO, LUCIANA. (2007). La CGT de los Argentinos: entre el movimiento sindical y el movimiento político. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

SOTELO, LUCIANA. (2008). El discurso sobre la burocracia en el Semanario de la CGT de los Argentinos. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6449/ev.6449.pdf

SZTULWARK, DIEGO, VERBITSKY, HORACIO. (2018). Vida de perro: Balance político de un país intenso, del 55 a Macri. Conversaciones con Diego Sztulwark. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

T

TARONCHER PADILLA, MIGUEL ANGEL. (2004). Periodistas y prensa semanal en el Golpe de Estado del 28 de junio de 1966: La caída de Illia y la Revolución Argentina. Universidad de Valencia.

V

VASILACHIS DE GIALDINO, IRENE. (1992). Métodos Cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

VERBITSKY, HORACIO (1997). Nacer en Madrid. En Documentos semanario CGT, N° 4. Buenos Aires: Página/12 /UNQUI, 1997, pp. 5-7.

W

WALSH, RODOLFO (1997.) ¿Quién mató a Rosendo?, Buenos Aires. Ediciones de la Flor.

Revistas

Revista Confirmado, año III, N° 151,9 de mayo de 1968.

Material web

CARUSO, VALERIA. (2015). Una experiencia informativa del sindicalismo combativo: El Semanario CGT. Trabajos y Comunicaciones, 2da. Época, N° 41. UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

MESTMAN, MARIANO. (2016). Entre la Novela y el periódico obrero; entre Ongaro y Perón. Walsh y el semanario CGT (1968-1969). Cuadernos LIRICO N° 15.

PAYO ESPER, MARIEL IVONNE. (2012). La “gran huelga petrolera” de 1968 en Ensenada: Crónica, prácticas y discursos de un conflicto laboral en la Argentina pre-cordobazo. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

VINELLI, NATALIA. (2002). ANCLA, Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh. Editorial: La Rosa Blindada <https://www.lahaine.org/b2-img/ancla.pdf>

<http://www.cgtargentinos.org/>

TRABAJO INTEGRADOR FINAL |

**EL SEMANARIO DE LA CGT
DE LOS ARGENTINOS:
UNA VOZ CONTRA LA DICTADURA DE ONGANÍA**